

ISSN: 2683-2275

Tlalli

Revista de Investigación en Geografía



NÚMERO 6 | DICIEMBRE 2021 — MAYO 2022



Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Nacional Autónoma de México

EQUIPO EDITORIAL

DIRECTORA EDITORIAL

Patricia Eugenia Olivera Martínez | Universidad Nacional Autónoma de México (México)

COMITÉ EDITORIAL

Jesús Israel Baxin Martínez | Universidad Nacional Autónoma de México (México)

Matheus Da Silveira Grandi | Universidade do Estado do Rio de Janeiro (Brasil)

José Manuel Espinoza Rodríguez | Universidad Nacional Autónoma de México (México)

Jorge Adrián Flores Rangel | Universidad Anáhuac (México)

Lluís Frago Clols | Universidad de Barcelona (España)

Leticia Gómez Mendoza | Universidad Nacional Autónoma de México (México)

Fabián González Luna | Universidad Nacional Autónoma de México (México)

Elizabeth Gutiérrez Romero | Universidad Nacional Autónoma de México (México)

Adrián Hernández Cordero | Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa (México)

Uriel Martínez Ramírez | Universidad Nacional Autónoma de México (México)

José Manuel Macías Medrano | Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (México)

Alejandra Peña García | Instituto Mexicano de Tecnología del Agua (México)

Gabriel Sánchez Rivera | Universidad de Quintana Roo (México)

Federico Saracho López | Universidad Nacional Autónoma de México (México)

David Maximiliano Zermeño Díaz | Universidad Nacional Autónoma de México (México)

COMITÉ CIENTÍFICO

Luis Felipe Cabrera Barajas | Universidad de Guadalajara (México)

Carles Carreras Verdguer | Universidad de Barcelona (España)

Rodrigo Hidalgo Dattwyler | Pontificia Universidad Católica de Chile (Chile)

Ibán Díaz Parra | Universidad de Sevilla (España)

Amalia Inés Geraiges de Lemos | Universidad de São Paulo (Brasil)

Graciela Martínez-Zalce | Universidad Nacional Autónoma de México (México)

Bogumiła Lisocka-Jaegermann | Universidad de Varsovia (Polonia)

Manuel Suárez Lastra | Universidad Nacional Autónoma de México (México)

GESTIÓN EDITORIAL

Coordinación de Investigación, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

Gemma Argüello Manresa | Coordinadora

José Maximiliano Jiménez Romero | Técnico académico editorial

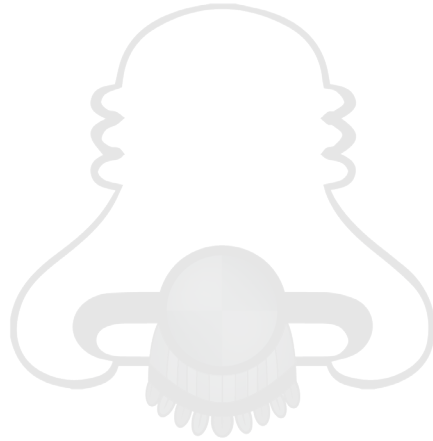
Isabel del Toro Macías Valadez | Técnica académica editorial

Andrea Salles Agostoni | Servicio social

FORMACIÓN Y DISEÑO | José Maximiliano Jiménez Romero

COMPOSICIÓN DE LOGOTIPO EN CUBIERTA | Ariadna Martínez

LOGOTIPOS | Departamento de Publicaciones, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM



Tlalli. Revista de Investigación en Geografía, número 6, diciembre 2021—mayo 2022, es una publicación semestral de acceso abierto editada por la Universidad Nacional Autónoma de México (unam), a través de la Facultad de Filosofía y Letras, Ciudad Universitaria, Alcaldía de Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México. Teléfono: (55) 5622 1863. Correo electrónico: revista.tlalli@filos.unam.mx. Dirección web: <http://revistas.filos.unam.mx/index.php/tlalli>. Editora responsable: Dra. Patricia Eugenia Olivera Martínez. Reserva de Derechos al uso Exclusivo: 04-2019-062713041400-203. issn: 2683-2275. Ambos números otorgados por el Instituto Nacional de Derechos de Autor.

El contenido de los artículos es responsabilidad de los autores y no refleja el punto de vista de la revista ni el de la UNAM. Se autoriza cualquier reproducción parcial o total de los contenidos de la revista, siempre y cuando sea sin fines de lucro o para usos estrictamente académicos, citando la fuente sin alteración del contenido y dando los créditos de autor correspondientes. Para otro tipo de reproducción escribir a revista.tlalli@filos.unam.mx. *Tlalli. Revista de Investigación en Geografía* no cobra a sus autores por publicar sus textos, ni a sus lectores por acceder a las publicaciones.

Número publicado a través de un sitio implementado por el equipo de la [Subdirección de Revistas Académicas y Publicaciones Digitales](#) de la [Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial](#) de la UNAM sobre la plataforma OJS3/PKP.

DOI: [10.22201/ffyl.26832275e.2021.6](https://doi.org/10.22201/ffyl.26832275e.2021.6)

CONTENIDO

SECCIÓN GENERAL

Geografizar <i>La tierra pródiga</i>	6
<i>Hirineo MARTÍNEZ BARRAGÁN</i> <i>Bárbara Romina MARTÍNEZ RAMÍREZ</i>	
El Mundial de Fútbol Rusia 2018: la producción del espacio a través de un megaevento deportivo	37
<i>Jonathan MONTERO OROPEZA</i> <i>Dante Guillermo CELIS GALINDO</i>	

SECCIÓN TEMÁTICA

LA ESCALARIDAD EN LAS GEOGRAFÍAS LATINOAMERICANAS: DEBATES Y PROPUESTAS

Presentación	57
El problema de la cognoscibilidad de la espacialidad de los fenómenos existentes y las escalas.....	63
<i>Jesús Manuel MACÍAS MEDRANO</i>	
La escalaridad y su método: una breve proposición	83
<i>Matheus DA SILVEIRA GRANDI</i>	

RESEÑAS

SILVEIRA, María Laura; BERTONCELLO, Rodolfo; DI NUCCI, Josefina (Coords.). (2020). <i>Ciudad, comercio y consumo</i> (Vols. 1 y 2). <i>Café de las Ciudades</i>	102
<i>Gabriela RUISECO S. G.</i>	
PEÑA, Francisco (Coord.). (2019). <i>Aguas turbulentas y prácticas locales y comunitarias en la Huasteca. Riesgos hídricos y organización social</i> . Colección Investigaciones. El Colegio de San Luis.....	111
<i>Alejandra PEÑA GARCÍA</i>	

SECCIÓN GENERAL



GEOGRAFIZAR *LA TIERRA PRÓDIGA*

GEOGRAPHING *LA TIERRA PRÓDIGA*

Hirineo MARTÍNEZ BARRAGÁN

Centro Universitario de la Costa Sur

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA | México

Contacto: hirineomb@cucsur.udg.mx

Bárbara Romina MARTÍNEZ RAMÍREZ

UNIVERSIDAD PARA EL BIENESTAR “BENITO JUÁREZ GARCÍA” | México

Contacto: baromara9@gmail.com

Resumen

El propósito principal del presente texto es retomar, desde la obra literaria *La tierra pródiga* de Agustín Yáñez, un espacio geográfico que tiene su existencia real en el estado de Jalisco y dentro de una de las regiones donde se inserta el discurso del progreso documentado a través del proceso de electrificación, la construcción de carreteras y la incorporación de infraestructura diversa en el lugar, entre los años de 1960 y 1990. Mediante la interrelación de documentos consultados, como la cartografía de CETENAL (1974-1976), informes gubernamentales, bibliografía y hemerografía especializada, así como la realización de recorridos de campo, observación participante y entrevistas a los lugareños con la intención de realizar lecturas de paisajes, se plantearon los objetivos del trabajo: ampliar el conocimiento de la zona y motivar el interés del público especializado por conocerla mejor y seguir estudiándola. Así, se busca interactuar con lo que el autor literario especificaba como una zona en constante conflicto, relacionando los significados de sus recursos naturales y la poca intervención pública. En ese sentido, “geografizar” aquí se entiende como la utilización de los elementos que la novela nos brinda a través de un lenguaje geográfico, donde los lugares a los que hace referencia cobran relevancia y son reconocidos como territorios “reales” a través de un sustento con elementos de valoración literaria.

Palabras clave: tierra pródiga, electrificación, carreteras, reparto agrario

Abstract

The main purpose of this text is to revisit, from the literary work *La tierra pródiga* by Agustín Yáñez, a geographical space that has its “real” existence in the state of Jalisco and within one of the regions where the discourse of progress is inserted and documented through the process of electrification, the construction of highways, and the incorporation of diverse infrastructure in the place, between 1960 and 1990. Through the interrelation of the referred documents, such as CETENAL’s cartography (1974-1976), governmental reports, bibliography, and specialized hemerography, as well as the realization of field tours, participant observation, and interviews with the locals to make landscape readings, the objectives of the work were established: to expand the knowledge of the area and motivate the interest of the specialized public to know it better and to continue studying it. Thus, we seek to interact with what the literary author specified as an area in constant conflict, relating the meanings of its natural resources and the little public intervention. In this sense, “geographizing” here is understood as the use of the elements that the novel offers us through a geographical language, where the places to which it refers become relevant and are recognized as “real” territories through a sustenance with elements of literary valuation.

Keywords: prodigal land, electrification, roads, agrarian land distribution

Introducción

La electrificación de pueblos y hogares, así como la construcción de caminos son trascendentales en las “nuevas” formas de vida cotidiana y los reordenamientos territoriales relacionados con el reparto de tierras y poblamiento en México en el siglo XIX. La construcción de caminos vecinales es mucho más añeja que la electrificación: “la primera planta generadora de energía eléctrica se instaló en León, Guanajuato hacia 1879 y la primera planta hidroeléctrica que operó como generadora y comercializadora de energía eléctrica fue en Batopilas, Chihuahua” (Martínez Barragán, 2015: 2). Catorce años después, en 1893, se inauguró la planta hidroeléctrica de El Salto de Juanacatlán, Jalisco, la que abasteció de energía a la industria textilera del lugar y a la ciudad de Guadalajara, Jalisco (Ibañez González, 2015: 4).

Las iniciativas empresariales para producir y comercializar luz eléctrica al inicio de la electrificación en México fueron individuales y dispersas, pero posteriormente comenzaron a agruparse y fortalecerse colectivamente, lo cual convierte a estas agrupaciones en el antecedente para que se funde en 1937 la Comisión Federal de Electricidad. Esta institución pública se necesitaba para organizar la distribución de energía eléctrica mediante un sistema nacional, para su generación, transmisión y distribución. Sin embargo, era insuficiente: sólo abastecía al 44% de la población nacional, por lo cual, en 1960, se nacionaliza todo el sector y esta empresa se convierte en generadora, distribuidora y comercializadora de energía eléctrica (Martínez Barragán, 2015: 2). Cada componente de la infraestructura, como los caminos, tiene su propio proceso de creación; en conjunto, estos componentes han estructurado y ordenado el territorio; han sido parte de las políticas y acciones gubernamentales, lo que se documentará de manera genérica.

En la Región Costa Sur de Jalisco, como en el resto del país, durante la primera mitad del siglo XX, la generación de energía eléctrica estuvo a cargo de empresas particulares. Los primeros generadores de energía se empleaban para fines industriales principalmente, pero rápidamente se comenzó a ampliar la red de electricidad para la iluminación de calles y casas; además, comenzaron a extenderse las redes de conducción para dar servicio a uno o varios pueblos. Lo anterior formó parte del plan de desarrollo eléctrico que tuvo incidencia en esta zona cuyo objetivo era implantar la infraestructura suficiente para su crecimiento económico. Este proceso puede verse

en la diversa literatura local, como un valioso ejemplo aquí se destaca: *La tierra pródiga* (1960) de Agustín Yáñez.

La tierra pródiga es un término que utiliza el autor mencionado con referencia a la región Costa Sur de Jalisco, formada por cinco municipios¹ cuyos territorios suman 6,479.72 km². El núcleo territorial se forma con poblaciones de la zona central y de la costa, a partir del cual, Yáñez crea una perspectiva fascinante entre sus lectores, debido a la acuciosa descripción de sus paisajes y dinámicas de los habitantes que ahí se encuentran, mimetizados con esas tierras.

El litoral del océano Pacífico delimita la región hacia el sur y el suroeste, una franja seguida por la cresta montañosa de la sierra Madre del Sur hacia el norte y noroeste, el municipio de Tomatlán marca el límite hacia el oeste y noroeste, y el estado de Colima al este. Es un territorio rico en recursos naturales, pero de gran fragilidad ecológica.² Por su atractivo y encanto paisajístico y el de su gente, la región ha sido objeto de múltiples planes y proyectos para la integración de procesos regionales y nacionales de desarrollo, pero pocos han sido los avances y muchos los conflictos ocasionados.

Geográficamente esta región ha sido importante desde antes de la llegada de los españoles a América, quienes en 1533 fundaron Villa de Purificación, el primer establecimiento español en el occidente de México. A partir de 1564, Miguel López de Legazpi y Fray Andrés de Urdaneta comandaron un grupo de navegantes rumbo al occidente de México hasta llegar a las Filipinas. La mayor parte de los tripulantes eran criollos de la región y los barcos fueron construidos en Barra de Navidad,³ donde zarparon cuatro naves en 1564 (Toscano García de Quevedo, 2015). Este hecho ha propiciado la formación de un grupo de académicos, gobiernos y sociedad civil para rememorar este acontecimiento cada año.

Entre los planes y proyectos a los que ha estado sujeta esta región para promover su desarrollo durante la segunda mitad del siglo xx pueden referirse: la *Ley de Fomento a la Economía de la Costa Jalisciense*, impulsada por Marcelino García Barragán⁴ en 1945; la *Comisión de Planeación de la Costa*, impulsada en 1953 por

1 Los municipios son La Huerta, Villa Purificación, Casimiro Castillo, Cihuatlán y Cuautitlán de García Barragán.

2 Esto significa que es altamente susceptible a la erosión debido a la explotación forestal y a los cambios de uso de suelo, de forestal al agropecuario.

3 Una de las localidades del municipio de Cihuatlán, Jalisco, territorio parte de la Costa Sur del estado

4 Gobernador de Jalisco de 1943 a 1947

Agustín Yáñez Delgadillo;⁵ el *Proyecto Marcha Hacia el Mar*, impulsado por Adolfo Ruiz Cortines⁶ en 1954, al igual que el proyecto de la *Comisión de Planeación de la Costa*, con antecedentes en cuanto a su operación; y la *Declaratoria de Zona de Desarrollo Turístico Prioritario* relativa al corredor turístico ecológico denominado *Costa Alegre*, en 1990;⁷ este corredor está formado por una franja territorial costera de amplitud variable desde el río Cihuatlán hasta el río Ameca y comprende cuatro municipios costeros de Jalisco,⁸ sumando una superficie de 5,500 km².

La tierra prodiga: de la novela al territorio

La obra literaria a la cual se hace mención es una novela escrita por Agustín Yáñez en 1960, la cual desarrolla una historia en el suroccidente del estado de Jalisco, durante la fase de “modernización” de la región a través del establecimiento de caminos regionales, principalmente. El personaje central de la novela tiene el apodo *El Amarillo* y su nombre es Ricardo Guerra Victoria, se presenta como el cacique de aquellas tierras; el “dueño de La Encarnación, de ¡20 kilómetros de litoral asombroso! y de miles de hectáreas tierra adentro” (Yáñez, 1996: 34).⁹ A ese personaje se suman otros seis caciques: Eulogio Parra, respaldado y beneficiado por ser amigo del gobernador,¹⁰ dedicado a intermediar bienes y servicios; Tiburcio Lemus, apodado *El Cacarizo*, uno de los principales tala-montes que contaba con la anuencia de la vigilancia federal para contrabandear con la madera; y Sotero Castillo, indio nacido y criado en la zona, antes desempeñado como jefe de armas de La Resolana:

Su dominio sobre comunidades agrarias fue absoluto, y a nombre de ellas extendió las posesiones de tierra rumbo al mar, solicitando ampliaciones ejidales, usos de tierras ociosas, dotación para núcleos recién creados o inventados, creación de nuevos centros de población, permutas, cambios de localización, deslin-

5 Gobernador de Jalisco de 1953 a 1959

6 Presidente de la República de 1952 a 1958

7 Publicado en el *Diario Oficial de la Federación*, con fecha 5 de diciembre de 1990. Siendo presidente de la república Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) y gobernador de Jalisco Guillermo Cosío Viadaurri (1989-1992).

8 Los municipios son Cabo Corrientes, Tomatlán, La Huerta y Cihuatlán.

9 La gente del lugar comenta que el rancho de El Tecuán fue un obsequio que *El Amarillo* hizo al general Marcelino García Barragán, en la década de 1960, cuando era secretario de la Defensa Nacional.

10 Los gobernadores de la época fueron: Marcelino García Barragán (1943-1947), Saturnino Coronado Organista (1947), José de Jesús González Gallo (1947-1953) y Agustín Yáñez (1953-1959).

des, depuraciones, consumando, por otro lado, despojo de parcelas, invasión de tierras, atropellos personales [...]. (Yáñez, 1996: 117)

Además, la obra destaca otros personajes como Pánfilo Rubio, *El Tuerto*, quien vive del abigeato;¹¹ Pablo Flores, el matón a sueldo y achichinle de Jesús Cordero; Jesús Cordero, también nacido y criado en la tierra pródiga, quien controla el territorio desde fuera, debido a que reside habitualmente en las ciudades de Autlán, Mascota o Guadalajara. Complementan el elenco de personajes principales el ingeniero Pascual Medellín, comisionado para articular las acciones del proyecto Marcha al Mar y el desarrollo de La Costa a mediados de la década de 1950, doña Elena, originaria de Villa de Purificación y esposa de El Amarillo, quien es causa de lujuriosos pensamientos de Sotero Castillo; finalmente, la joven Gertrudis, hija de Sotero Castillo, quien es la obsesión carnal de Ricardo Guerra Victoria. Junto a ellos circulan los pistoleros a sueldo y algunos otros protagonistas menores, como los funcionarios del gobierno federal, estatal y algunos artistas, principalmente de cine.

Jorge Federico Eufrazio Jaramillo (2011) en su libro *Las trazas del poder regional. Del barraganismo al barzonismo, en la Costa Sur de Jalisco (1943-2009)* hace alusión a los personajes reales de *La tierra pródiga*, al mismo tiempo que elabora una breve ficha biográfica de Francisco Bruno Rangel, Jesús Ochoa Ruiz, Cosme Morán Camberos, Rodolfo Longinos Vázquez y Rodolfo Paz Vizcaíno (*El Amarillo*).

En la vida del territorio relatado en la novela el autor siguió integrando personajes con alto poder económico y político, atraídos por la belleza del lugar y la riqueza natural, entre ellos: Gian Franco y Giorgio Brignone, Luis de Rivera, Antenor Patiño, Gianni Pirri, Goffredo Marcaccini, James Goldsmith y Roberto Hernández, quienes de manera tardía impulsaron proyectos empresariales que derivaron en graves conflictos con ejidatarios y comuneros previamente establecidos. Conflictos que en la actualidad siguen siendo manifiestos y por momentos muy violentos con saldos de muerte, destierros y desapariciones. Entre otras investigaciones, destaca el artículo “Del ecologismo de los ricos al ecologismo de los pobres” de Ávila García y Luna Sánchez (2013), en referencia al uso y manejo de los abundantes bienes naturales.

Yáñez refiere las interacciones de estos personajes en diferentes escenarios, relatados a lo largo del texto a partir de la caracterización de sus acciones humanas, el trasfondo de sus intereses, su presencia en el marco de escenas de cuantiosos paisajes:

11 Abigeato hace referencia a la acción de robar ganado.

lugares reales que son mitificados por los personajes, caracterizados por la exuberante vegetación, densa, espesa e impenetrable. Entre ellas el litoral, marcado por acantilados, remansos de mar y acogedoras playas en Chamela, Cuastecomates, La Encarnación, Los Arcángeles, Tenacatita, Melaque- Barra de Navidad (Figura 1), El Tamarindo, así como las puntas rocosas como Elena, Margarita, Rosana, Catalina, Hilda, Marta, Elisa, Pérula y la reventazón del mar en la Gloria, Tehuamixtle, Careyes o La Tambora, sin olvidar los ríos Marabasco, Purificación, Cuitzmala y San Nicolás; su narrativa nos proporciona un retrato de una sociedad situada en el tiempo y el espacio.

Figura 1

Bahía Melaque-Barra de Navidad



Nota: Ésta es una de tantas bahías y playas que se pueden apreciar a lo largo del litoral en *La tierra pródiga*. Fuente: Hirineo Martínez Barragán (4 de agosto de 2017).

El autor destaca los cerros Quila, El Cívil y El Huehuentón, “llenos de hechicería, desde donde se divisa todita la tierra caliente hasta la Resolana y Purificación de un lado y del otro hasta el mar [...] es bonito ver desde ahí la tierra rica” (Yáñez, 1996: 85; Figura 2). Este escenario tiene componentes sociales en torno al proceso agrario, producto de las luchas por la tierra, la expropiación y reparto (Regalado Pinedo, 2009). Yáñez relata el fraccionamiento de la propiedad, los cambios de uso del suelo, es decir, de actividades con la creación de nuevos pueblos y la introducción de caminos.

Figura 2

Vista hacia el sur, desde la carretera 80, en la parte central el valle de Epuchimilco y estribaciones de la Sierra Madre del Sur



Fuente: Hirineo Martínez Barragán (28 de julio de 2020)

Agrarismo y reparto de tierras

En la región Costa Sur de Jalisco se produjeron 129 acciones agrarias documentadas por la Secretaría de la Reforma Agraria (s. f.) y muchas más, referidas en documentos locales sobre los modos y estilos de “Sotero Castillo” (Archivos Históricos de la Secretaría de la Reforma Agraria, 1994-1996. Este documento de trabajo no estaba catalogado; probablemente fue elaborado por esta secretaría en 1990).¹² Estas acciones también deben considerarse oficiales, porque implicaron 444,119.89 hectáreas repartidas, lo cual representó el 68.5 por ciento del total de la superficie territorial que suman los municipios de Cihuatlán, La Huerta, Villa de Purificación, Casimiro Castillo y Cuautitlán de García Barragán. Estas acciones beneficiaron a 12,320 adultos o cabezas de familia; al mismo tiempo que dejaron a 995 individuos con derechos a salvo, los que en su mayoría resultaron beneficiados con tierras entregadas en la etapa posterior de ampliación, en otro pueblo, o bien, en otro proyecto de creación de

¹² Sotero Castillo fue un personaje novelesco considerado cacique de *La tierra pródiga* y radicado en Nacastillo, una localidad que se ubica en el municipio de La Huerta, Jalisco, como muchos que existieron por estos rumbos durante la segunda mitad del siglo xx.

ejido. Estos datos “oficiales” deben tomarse con muchas reservas puesto que, antes de que iniciara la entrega formal de tierras, por la inercia revolucionaria, muchos agraristas ya se habían posesionado de algunas parcelas, entrando en conflicto con los terratenientes locales. Asimismo, muchas de las resoluciones logradas solo fueron ejecutadas parcial o simuladamente. Por esto y otros factores, *La tierra pródiga* siguió siendo un lugar con muchos conflictos agrarios; más de los referidos en la novela de Yáñez.

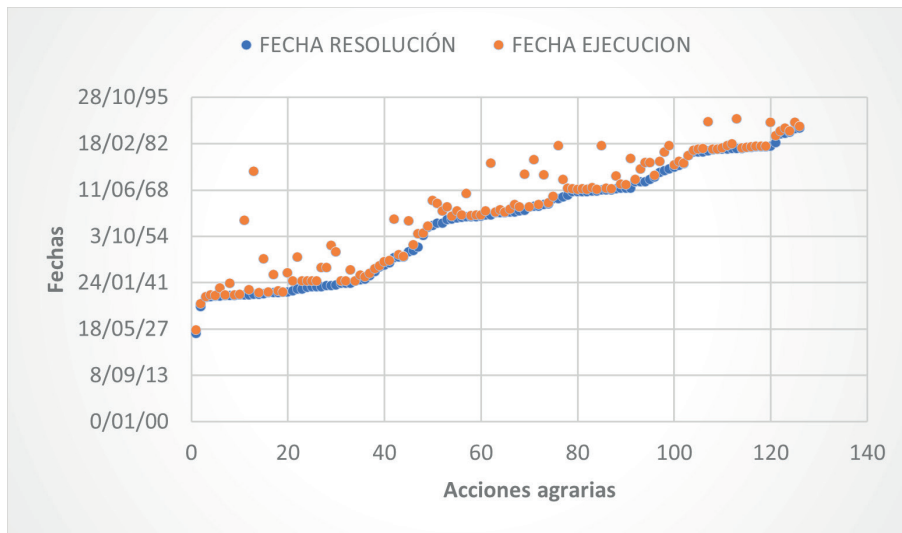
De acuerdo con la Secretaría de la Reforma Agraria (s. f.) se produjeron 55 acciones de resolución presidencial a favor de la *Dotación Ejidal*; de ellas, tres no continuaron el proceso, hubo 32 resoluciones de *Ampliación*, 10 *Segundas Ampliaciones*, una *Tercera Ampliación*, 2 *Certificaciones de Títulos de Tierra Base Comunal*, 4 *Restituciones de Tierra Base Comunal* y también se propiciaron 25 *Nuevos Centros de Población Ejidal*. Muchas de estas acciones agrarias fueron procesos similares a los que de manera dramatizada se exponen en la película “Y Dios la Llamó Tierra” (1961), protagonizada por Ignacio López Tarso y Manuel Capetillo, la cual se basó en el libro *Cuando Cárdenas nos dio la Tierra*, escrito por Roberto Blanco Moheno (1960). Recordemos que el Gral. Lázaro Cárdenas gobernó la República Mexicana entre 1934-1940 y desde entonces se le consideró el principal prócer agrarista del país (Carlos Toussaint, *Y Dios la llamó Tierra*, 1961).

Todas estas acciones agrarias generaron grandes flujos migratorios, tanto internos como externos y por tanto sustanciales transformaciones en la geografía local, sobre todo en lo relacionado a la creación de nuevos centros de población, formados por individuos y familias que llegaron de diferentes rumbos, principalmente del centro del país, pues una de las políticas gubernamentales de mediados del siglo xx era poblar esa zona (Casillas Brambila, 2000). Acompañaron a estas políticas de poblamiento y reparto agrario, el fraccionamiento de la tierra y el cambio de uso del suelo, la construcción de caminos entre poblados y también de caminos *sacacosecha*. Después vinieron los templos en los pueblos nuevos y también las escuelas de educación básica que hicieron anclar en definitiva los asentamientos emergentes, resultantes de los nuevos centros de población ejidal.

El primer paso en la Reforma Agraria en la zona fue la dotación de tierras al poblado de La Huerta, el 14 de enero de 1926. La primera ampliación la recibió el poblado de La Resolana, el 17 de marzo de 1937; asimismo, se anunció la creación del primer Nuevo Centro de Población Ejidal el 9 de febrero de 1960 y la última resolución a favor de los agraristas de la región fue publicada el 8 de agosto de 1986 en el *Diario Oficial*

de la Federación. En la Gráfica 1 puede apreciarse de manera genérica la tendencia del proceso de reparto agrario en la Costa Sur de Jalisco.

Gráfica 1
Proceso agrario en Costa Alegre



Nota: Elaboración propia a partir de Secretaría de la Reforma Agraria (s. f).

En la gráfica se aprecian los periodos más dinámicos respecto a las resoluciones presidenciales a partir de la fecha de ejecución, es decir, el acto de entrega a los beneficiarios, lo cual se publicó en el *Diario Oficial de la Federación*. Nótese que en algunos casos transcurrió más de una década entre la Resolución Presidencial y la ejecución. Hirineo Martínez Barragán (2016), en *La tierra no se vende ¿O sí? Historia geográfica del agrarismo en Autlán-El Grullo*, describe los procedimientos que tuvieron que seguir los beneficiados para la obtención de tierras ejidales o comunales. Las acciones de la Reforma Agraria en la zona duraron sesenta años (1926-1986). Desde 1986 no se ha vuelto a publicar una acción agraria relacionada con la entrega de tierras para esa zona. En 1992 se dio por concluido formalmente este proceso, pero *de facto* fue en 1986, lo que obedeció a los proyectos de privatización por intereses empresariales relacionados con actividades de diversa índole, principalmente turísticas.

Es menester reiterar que cada acción agraria significó una o varias batallas en el campo y en los tribunales, asimismo, que tuvo como consecuencia saldos de sangre, persecuciones y destierros. Además de que algunos ordenamientos gubernamentales nunca se ejecutaron o se ejecutaron parcialmente. En contraste, hubo tomas de pose-

sión de tierras sin que mediara una orden gubernamental. Ello, junto con lo accidentado del terreno, la tupida vegetación que hacía impenetrable algunos territorios, la imprecisa demarcación de los predios, la baja densidad de población, el poblamiento tardío, la aún escasa cohesión social, así como la revaloración de los predios, fueron factores primordiales para alimentar los conflictos tardíos por la tierra, los que todavía son comunes en estos rumbos.

La constitución de ejidos y parcelas ejidales implicó la fragmentación de las grandes extensiones de tierra, el cambio de propietarios y de uso del suelo. Estos procesos orientaron a la configuración de nuevas geografías, que siguieron su transformación con la construcción de nuevos caminos, pavimentación de carreteras y la incorporación de la energía eléctrica.

Poblamiento

Territorio y población son el contenido central de cualquier estudio geográfico. La discusión del primer término es amplia, aquí se delimitará su sentido a partir de Raffestin (2013), quien lo describe como la fracción del espacio generada a partir de la construcción identitaria de un colectivo que se expresa mediante el posicionamiento de fronteras —tanto físicas como imaginarias—.¹³ Así, el territorio es entendido como la base de la acción y el producto de las sociedades que lo usufructúan, significan y transforman buscando un mejor acomodo para su seguridad, bienestar y desarrollo.

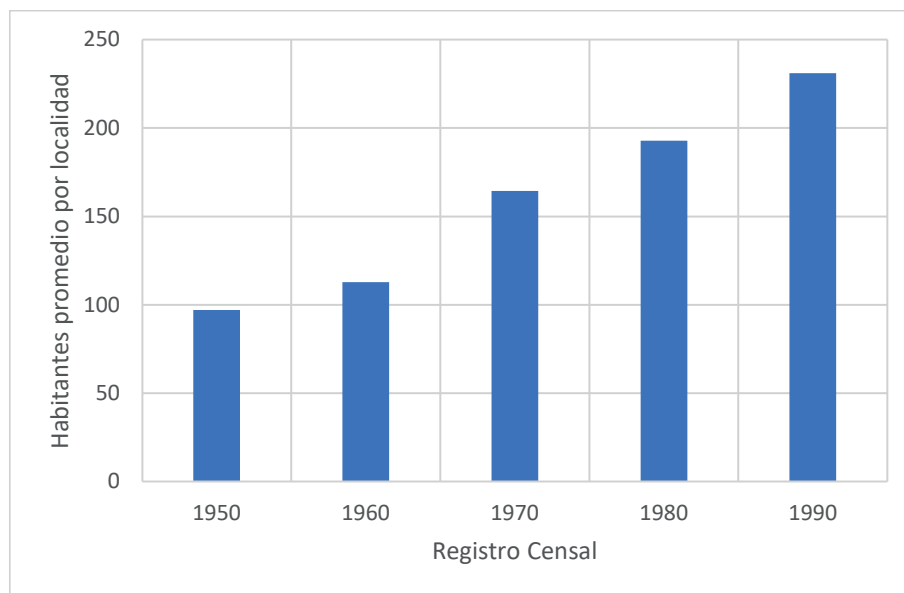
En esta tierra pródiga se presenta la existencia de localidades que aparecen y desaparecen de acuerdo a la dinámica poblacional, por ejemplo, en 1950 estaban registradas censalmente 337, pero concentraban poca población, apenas 32,701 individuos, dispersos en pequeños asentamientos humanos. Los habitantes por localidad en promedio eran de 137 y la densidad de apenas 7 habitantes por kilómetro cuadrado. Mientras tanto, en 1990 se duplicó la densidad, alcanzó 14 habitantes por kilómetro cuadrado, distribuidos en 403 localidades. En la Gráfica 2 se muestra el promedio de población residente, relacionado con el grado de concentración y dispersión de la población. En ese sentido, se puede interpretar que alrededor de la década de 1980 sucedió un proceso de disminución del promedio. Entre 1970 y 1980 se ejecutaron 23 acciones agrarias en el área de estudio, de las cuales siete fueron para la constitución

13 Raffestin (2013) afirma en este texto que “el espacio es la ‘prisión original’; el territorio es la prisión que los hombres se dan a sí mismos” (173) con el que alude a esta dinámica.

de Nuevos Centros de Población Ejidal, muchos de los nuevos ejidatarios optaron por edificar la casa en su parcela. En la siguiente década, 1980-1990, sucedió lo inverso, debido a la construcción de caminos, el establecimiento de escuelas oficiales, la introducción de agua entubada y de la energía eléctrica, entre otros factores, lo que propició la concentración de asentamientos humanos cada vez más grandes y compactos.

Gráfica 2

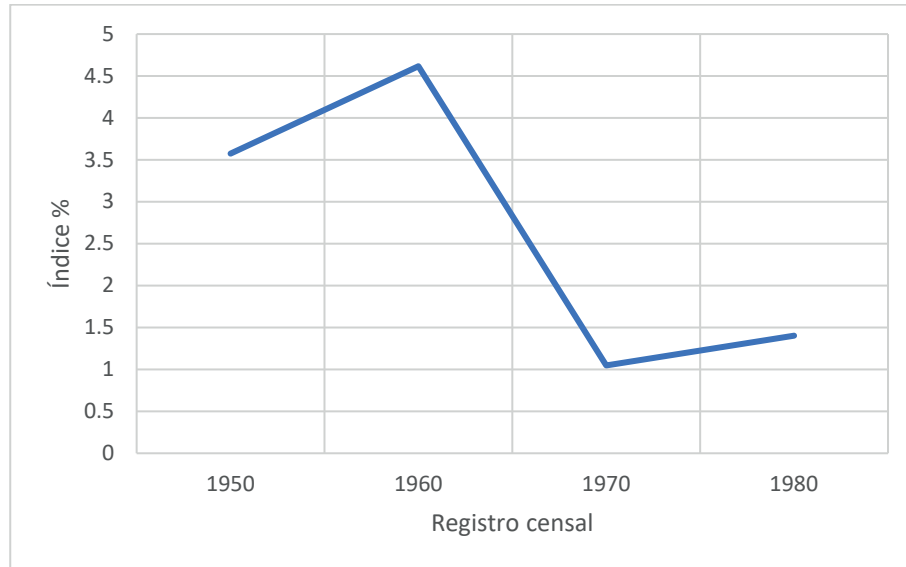
Habitantes promedio por localidad



Nota: Elaboración propia, con base en los Censos Generales de Población y Vivienda 1950 (SE, 1953), 1960 (SIC, 1963), 1970 (SIC, 1971), 1980 (SPP INEGI, 1985) y 1990 (SPP INEGI, 1992).

En la Gráfica 3 se ilustra la tasa de crecimiento demográfica intercensal, 1960-1970, la cual muestra una tendencia de crecimiento debido principalmente a dos factores: el primero fue el reparto agrario en auge y, el segundo, la generación de altas expectativas de desarrollo en el lugar. La posterior caída de la tasa de crecimiento se debió principalmente al fracaso de las políticas de desarrollo implementadas, causando la emigración.

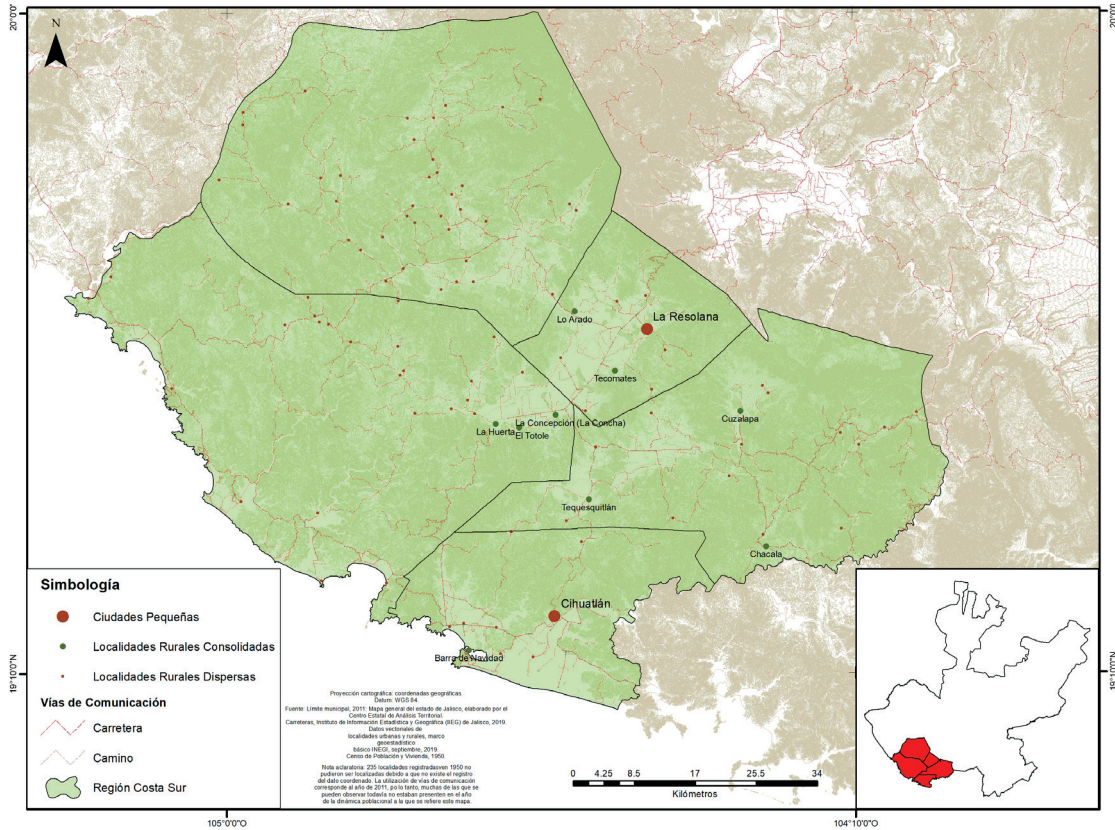
Gráfica 3
Tasa de crecimiento demográfico



Nota: Elaboración propia, con base en los Censos Generales de Población y Vivienda 1950 (SE, 1953), 1960 (SIC, 1963), 1970 (SIC, 1971), 1980 (SPP INEGI, 1985) y 1990 (SPP INEGI, 1992).

En trabajos anteriores (Martínez Barragán, 2011) se tipificó a los asentamientos humanos por su tamaño de la siguiente manera: población rural dispersa menor de 500 habitantes, rural consolidada entre 500 y 2,500 habitantes, ciudades pequeñas entre 2,501 y 10,000 habitantes y ciudades medias con más de 10,000 habitantes. En la zona y el período de estudio (1950-1990), las localidades eran pequeñas y las densidades de población muy bajas. En el Mapa 1 se puede apreciar la ordenación territorial que los asentamientos humanos tuvieron en 1950, los cuales, en términos generales respondieron a patrones geográficos en relación con el relieve: generalmente las localidades se asientan en los “pie de monte” (zona de transición valle-montaña) y a lo largo de las cañadas en los márgenes de arroyos, los cuales generalmente forman las rutas de comunicación intercomarcal. Sin embargo, la dotación de tierras y el parcelamiento repercutió en el cambio de residencia de familias completas y la construcción de caminos, para comunicar a las dispersas localidades y generó importantes flujos migratorios locales (ver Mapa 1). Un fenómeno similar se propició con el establecimiento de escuelas, la introducción de agua entubada y de la luz eléctrica.

Mapa 1
Estructura territorial de la población en la región Costa Sur, Jalisco, 1950

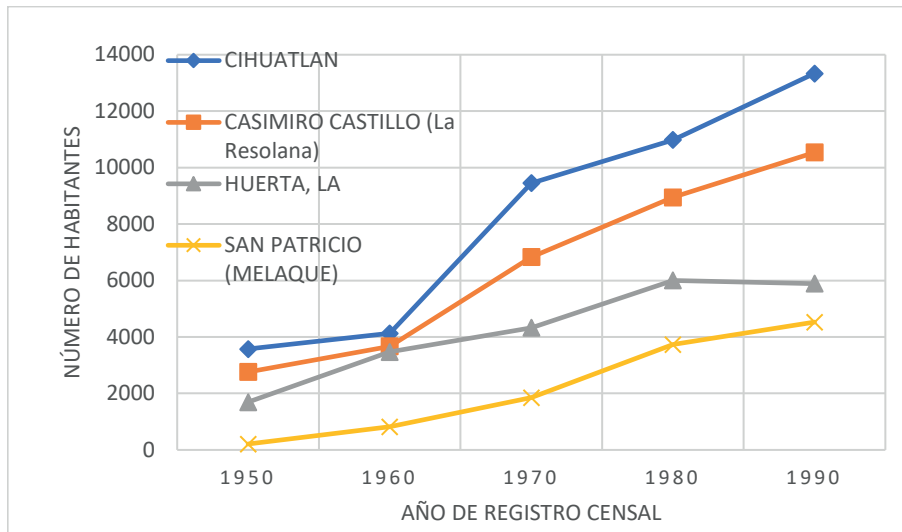


Nota: Los caminos y carreteras corresponden al año 2011. Un total de 235 localidades registradas en 1950 no pudieron ser localizadas debido a que no existe registro de sus coordenadas. Sólo se rotulan las localidades mayores de 500 habitantes. Fuente: Elaboración propia con base en INEGI (2021).

Así, los ritmos de crecimiento por localidad variaron dependiendo del impacto de los programas y acciones específicas en los tiempos y los lugares, con tendencias que respondieron a las centralidades que se fueron generando. En las dos gráficas siguientes (4 y 5) se muestra la evolución demográfica de las localidades de acuerdo con el censo de 1990.

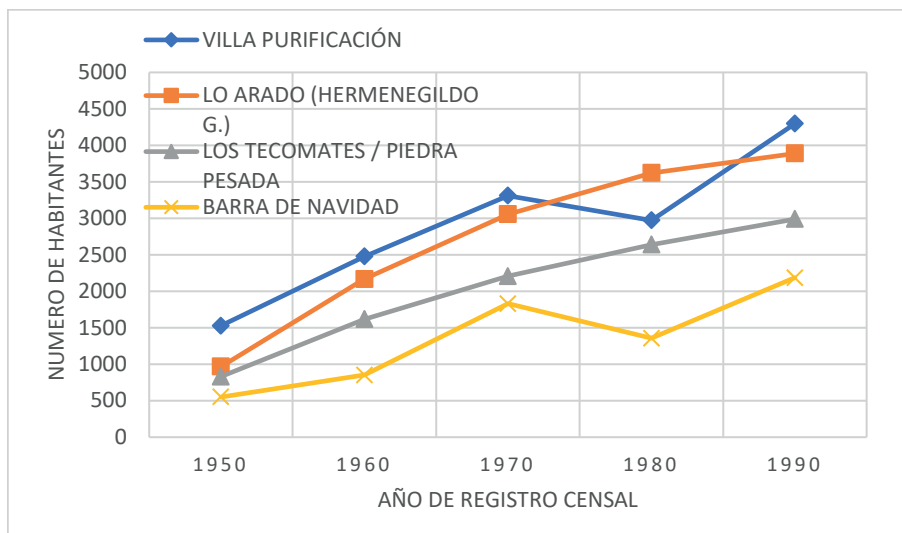
Gráfica 4

Crecimiento demográfico por localidad



Gráfica 5

Crecimiento demográfico por localidad



Nota: Elaboración propia a partir de Censos Generales de Población y Vivienda 1950 (SE, 1953), 1960 (SIC, 1963), 1970 (SIC, 1971), 1980 (SPP INEGI, 1985) y 1990 (SPP INEGI, 1992).

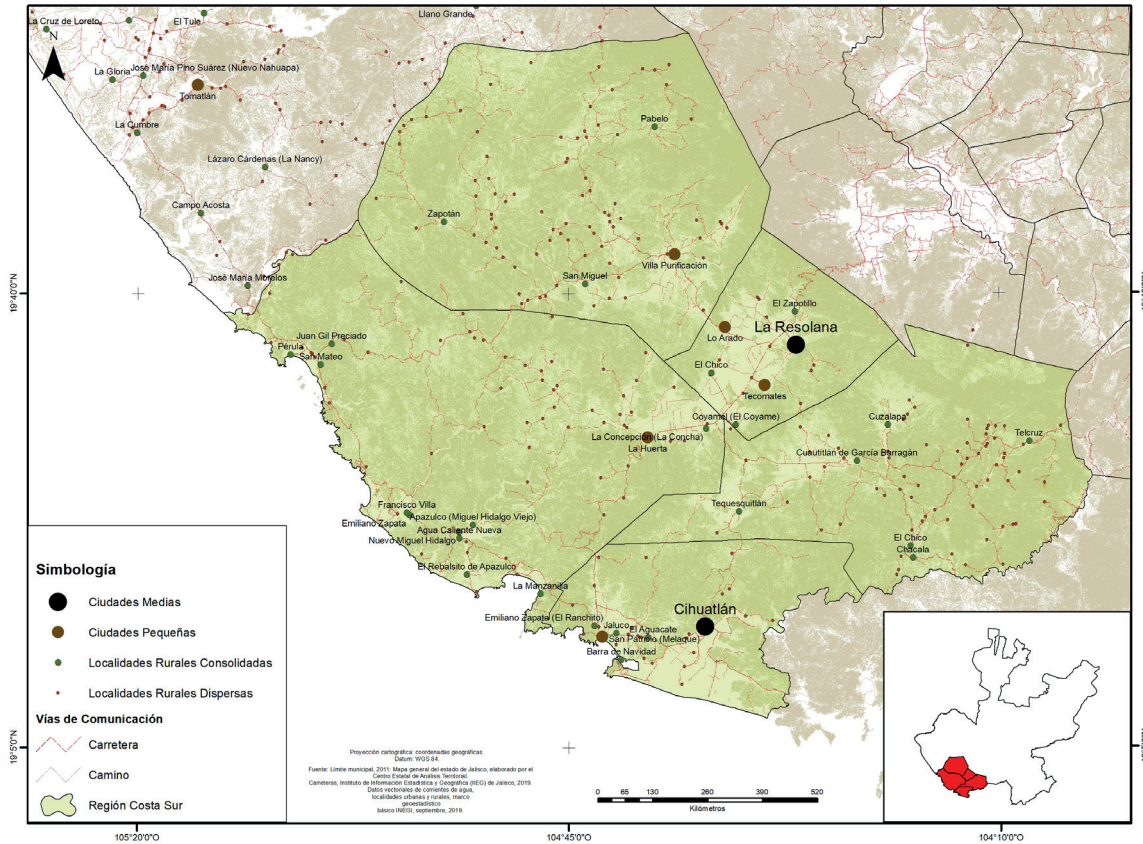
En las gráficas anteriores puede notarse el decremento de población en la década 1970-1980 registrado en Villa de Purificación y en Barra de Navidad, así como en la localidad de La Huerta de 1980 a 1990. También se observa que dentro de estas

localidades no está Cuautitlán de García Barragán; a pesar de tener categoría de cabecera municipal no alcanzaba aún los dos mil habitantes. Por otro lado, el poblado de Tequesquiltán superó los dos mil habitantes entre 1970 y 1980, pero disminuyó en el censo de 1990 por la emigración. La evolución demográfica de las localidades del área de estudio ha sido muy desigual, por diversos factores. Por ejemplo, localidades de mayor antigüedad, como Ayotitlán, Cuzalapa, Cihuatlán, Villa de Purificación o Barra de Navidad, contrastan con localidades de muy reciente creación como Emiliano Zapata, en Cihuatlán o Nuevo Miguel Hidalgo, en La Huerta. Las últimas, con cinco o seis décadas de antigüedad, se establecieron entre el litoral y la Carretera Federal 200. La mayoría surgieron con el reparto agrario en la modalidad de Nuevos Centros de Población Ejidal, con un perfil laboral agropecuario y pesquero, pero progresivamente han transitado hacia los servicios turísticos, en el que han creado pequeñas empresas. Por otro lado, abundan las localidades “temporales”, con registros censales intermitentes, que en su mayoría son muy pequeñas. En el transitar de cuarenta años, la distribución territorial de los asentamientos humanos cambió radicalmente, al igual que toda la geografía. En el Mapa 2 se observan las dos ciudades medias y un mayor número de ciudades pequeñas, asimismo una mayor dispersión, en contraste con el Mapa 1.

Los lugares de *La tierra pródiga*

Nuestro autor narra con gran interés dónde y cómo vivía la población de la zona y recrea múltiples paisajes prístinos. Percibe con aguda sensibilidad el territorio y la población del litoral, del mar y tierra, montañas y valles, vegetación exuberante y los bosques impenetrables en ese escenario de diversos paisajes; recrea el territorio con personajes dispersos en recónditos parajes. La lectura de la novela de Yáñez evoca la vida de los pueblos en la década de 1950, de Purificación (única villa vieja), San Miguel, La Resolana, La Huerta, Azqueltán, Majoma, La Chona, Tequesquiltán, Apazulco, Nacastillo, Atemanica, El Paraíso, entre otras. Los planes, proyectos y expectativas son motivo del diálogo permanente entre los personajes de la novela. Conecta los lugares, las personas y los pensamientos, que van y vienen desde los diálogos: “aquí hay lugar para todo y para todos [...] le ha llegado la hora a la costa” (Yáñez, 1996: 7). En esa expresión se encierra todo un proyecto de modernización que incluía la construcción de escuelas, caminos y presas.

Mapa 2
Estructura territorial de la población en la región Costa Sur,
Jalisco, 1990



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI (2019).

Con el amanecer y la observación del horizonte, la selva parecía interminable, asimismo las cordilleras que se le interponían, aquellos parecían territorios inacabables, cruzados por los cauces de los ríos, el Purificación, las vegas del Cuitzmala y el San Nicolás. Contrastan los pensamientos y sueños de los lugareños, con los de un promotor (funcionario) enviado por el gobierno, quien piensa lastimosamente: “la gran pintura de México, la insalubridad [...] el paludismo y las montañas, las costas inaccesibles, cerradas por cordilleras infranqueables, los ríos desperdigados, los actores con éxito, la erosión del suelo, las intrigas políticas, el atraso, el progreso” (Yáñez, 1996: 30), mostrando el imaginario que se tenía de la costa en dicha época y que la denostaba, pero ofrece un pequeño atisbo del por qué el “desarrollo”, tardaba en llegar.

En el libro puede observarse que cada grupo tenía un proyecto, pero estos podrían agruparse en dos vertientes principales: la del gobierno, encabezado por el ingeniero “Medellín” y el de los oriundos, encabezados por *El Amarillo*. Lo anterior se retrata en unos párrafos que Yáñez describe en una conversación entre Medellín y *El Amarillo*:

[pregunta Medellín] Sus deudas, sus pasivos, pueden convertirse en activos disponibles para poner en marcha, en gran escala, un plan de promoción turística, estrechamente vinculado con el desarrollo total de la región [...] ¿Con cuanto calcula usted que podría realizar sus ideas para hacer de esto el gran centro turístico que ha imaginado? [Responde El Amarillo] Ustedes saben que hay quienes ahora se titulan ‘vendedores de paisaje’ [...] aquí venderemos tierras con riego, agua con peces, bosques con caza, desmontes, plantíos, y si se puede hasta las nubes [...] Una ciudad lineal desde Barra de Navidad hasta Chamela, con un cinturón de granjas, tierra adentro. (Yáñez, 1996: 48)

A lo cual replica el promotor:

[Medellín] De nada sirven las enormes posibilidades... si para echarlas a andar no se organizan con toda formalidad los esfuerzos públicos y privados [...] de otra suerte seguirán como hasta hoy: progresando por casualidad, por la audacia, por la improvisación y el sacrificio aislado; lentamente, con todos los riesgos de las construcciones sin cimientos. (Yáñez, 1996: 58)

Agrega en renglones más adelante:

Piénselo con calma, y cuando resuelvan, vayan a buscarme. Sólo he venido a comprobar posibilidades y a delinear con ustedes un programa realista [...] hallo el principal obstáculo en ustedes, en su modo de entender las cosas, en los hábitos voluntariosos, egoístas, irreflexivos, con que han hecho su vida y su sistema de trabajo (Yáñez, 1996: 63).

Al poco tiempo de aquella visita se rumoraba y luego se confirmaba, a través de noticias periodísticas, una gran promoción oficial en gran escala que, a semejanza de las operadas sobre varias cuencas del país, tendrían por objetivo la intervención en la costa del Pacífico. Así pues, se difundió información sobre el proyecto regional que se pretendía desarrollar, el cual tenía como objetivo conjuntar esfuerzos tanto públicos

como privados en una región que integraba, desde los ríos Marabasco hasta el Macota, esto es, toda la costa jalisciense. Entre las acciones se encontraba la construcción de la carretera costera, infraestructura para comunicaciones marítimas y el plan de incrementos agrícolas, además de la integración local de caminos definitivos, instalaciones portuarias, aprovechamientos hidráulicos, saneamiento, escuelas, extensión agrícola y el aumento de créditos (Yáñez, 1996).

Con esto, también se introdujo el concepto de cotización de tierras y empezó la fiebre de los deslindes de parcelas y ejidos; se multiplicaron abogados y huizache-ros,¹⁴ hasta entonces desconocidos por aquellos rumbos, quienes comenzaron a realizar negocios con escrituras, informaciones, reivindicaciones y prescripciones. En ese mismo sentido, se anunciaba que urgían los procedimientos ejecutivos, con lo cual rápidamente se procedió a establecer el catastro de la zona para depurar el régimen de la tenencia de la tierra (Yáñez, 1996: 133).

Se discutía y se disputaba todo, la carretera, “por qué no a Chamela que es más bonito, tiene más porvenir que La Encarnación” (Nabor Deniz, comunicación personal).¹⁵ En contrasentido, no dejaban de manifestarse temores, como la tala de bosques. Refiriéndose al proyecto carretero se decía: “van a llegar al mar, al mismo tiempo que se desprenderán de Manzanillo, por un lado, y de San Blas por otro, a fin de cerrar una T de carreteras principales” (Yáñez, 1996: 228). Se aseguraba que después de la presa del río Armería, seguiría la construcción de otras, hacia el norte de la costa. En relación con la electrificación, en la novela se hace alusión al proyecto de la planta eléctrica en la presa: “Tlacotán [*sic*], plan combinado con el proyecto hidroeléctrico de Tepalcatepec, Balsas, Valle de Banderas; así como escuelas y hospitales; más tarde se tratará de fundar un puerto intermedio entre Manzanillo y Mazatlán, lo más seguro es que sea Las Peñas, para dar salida y entrada a la región” (Yáñez, 1996: 133). En alusión a ese magno proyecto turístico:

Los principales periódicos del país publicaron el anuncio de que una prodigiosa ciudad estaba a punto de nacer en el más maravilloso sitio de la costa occidental, como promoción privada piloto de la marcha al mar... la bahía cuenta con 11 playas de primera para baño y 2 de mar bastantes preciosas... no habrá drenajes

14 Así suele denominarse a quien practica la abogacía sin tener título de abogado.

15 Nabor Deniz refiere que la carretera Autlán-Barra de Navidad tenían como destino original Chamela, pero avanzada la construcción kilómetros adelante de La Huerta, “torció” para tomar rumbo definitivo a Melaque y de ahí a Barra de Navidad.

al mar de aguas negras, serán fosas sépticas o colectores a plantas que la purifiquen para regadíos o ir limpias al mar. (Yáñez, 1996: 210-211)

En las oficinas del Plan del Pacífico, dependiente de la Dirección de la Marcha al Mar, se anunciaba haber concluido los trabajos de análisis del territorio, esto es, los trabajos de triangulación geodésica de primer orden y la restitución del levantamiento aerofotográfico a planos, de la zona que comprende los ríos Ameca y Marabasco, asimismo, de los estudios de planeación “turística de la zona Manzanillo-Navidad-Tenacatita-Chamela y de posibilidades económicas relativas a vías de comunicación” (Yáñez, 1996: 210-211).

Finalmente, los caciques locales pronto resultaron incómodos para la realización del proyecto gubernamental, pues como el propio Yáñez (1996: 157) lo relata, a pesar de que la región presentaba los elementos suficientes para avanzar con los planes propuestos y los residentes locales tenían conocimientos de sobra, los caciques obraban de manera individual, complicando cualquier colaboración en conjunto que ayudase a implementar el plan de desarrollo con éxito. No obstante, avanzó el proyecto, se introdujeron maquinarias, y el cacicazgo de la década de 1950 comenzó a disolverse. A Tiburcio Lemus lo agarraron los federales en su escondite, acusado de talamontes, lo llevaron a prisión, no habrá poder alguno que le quite muchos años de cárcel, hasta que se pudra. Mataron unos desconocidos al Tuerto Pánfilo en su casa, sin darle tiempo a meter las manos. *El Amarillo* se enemistó aún más con sus competidores de mujeres, además fue encarcelado por deudas y murió en la ruina.

La electrificación y los caminos

Las condiciones geográficas en la tierra pródiga cambiaron, los cacicazgos fueron otros, el equipamiento y la infraestructura mejoraron, a consecuencia de la construcción de caminos y la introducción de la energía eléctrica. Según el testimonio de Victoriano Núñez Palomero,¹⁶ entrevistado el 5 de enero de 2019, la energía eléctrica mediante cableado llegó a la Costa Sur de Jalisco desde el rumbo de Manzanillo¹⁷ y entró por Cihuatlán. Asegura el entrevistado que en “1966 se instaló la estantería, en

16 Cronista del pueblo y municipio de Villa de Purificación

17 La fuente alimentadora estaba en El Remate y El Seis, con posterioridad se conectó a la Termoeléctrica General Manuel Álvarez Moreno, ubicada en el puerto de Manzanillo, estado de Colima.

1967 se trabajó en la instalación de la red pública y en 1968 se iniciaron las instalaciones eléctricas domésticas” (comunicación personal). Fue inaugurada en 1968 la primera etapa de la red por el presidente de la República Gustavo Díaz Ordaz.

El gobernador de Jalisco, Francisco Medina Ascencio (1966-1972), en su primer informe de gobierno hizo el siguiente señalamiento para hablar de progreso, el que tendría que tomarse en cuenta para la electrificación del medio rural:

el convenio establecido entre el Gobierno Federal y el del Estado, a través de sus respectivos organismos especializados, se realiza con la electrificación de la costa, iniciándose por Cihuatlán y su valle; y se continuará en plan ambicioso hacia La Huerta, para ligar este servicio, posteriormente, con el banco de transformación de Mezquitán, cerrando el circuito; se tenderá otra línea por la costa a la vez que se va construyendo la carretera, para conducir el fluido eléctrico hasta Tomatlán, El Tuito y Puerto Vallarta. (Medina Ascencio, 1966: 324-325)

Posteriormente, el gobernador informó que las obras mencionadas se implementarían para el mejoramiento costero, lo que ayudaría al estado para incorporar esta área poco habitada y promisoro para su futuro. En el mismo tenor, un año después Medina Ascencio, en su segundo informe de gobierno (1967), solo señaló que el “Presidente de la República puso en servicio las obras ejecutadas por la Junta de Electrificación del Estado, en beneficio de 42,281 habitantes en 25 poblaciones”. En el párrafo siguiente agregó: “las líneas de trasmisión de alto costo han sido financiadas por la Comisión Federal de Electricidad” (Medina Ascencio, 1967:372; Urzúa Orozco y Hernández Z., 1989: 372). En el informe de 1968, en materia de caminos, el gobernador anunciaba:

se continúan a paso firme por la Secretaría de Obras Públicas, los trabajos en la carretera costera de Barra de Navidad-Puerto Vallarta de 215 kilómetros de longitud, se mantienen dos frentes de ataque para la mayor rapidez en la ejecución de la obra. Es alentador señalar que hasta diciembre de 1967 se había logrado en esta magna obra, arteria vital de Jalisco, los siguientes avances: terracería 77%, obra de drenaje 66%, revestimiento 13% y puentes 17% (Medina Ascencio, 1968: 435)

También se anunciaba la construcción de la terracería La Concha-Cihuatlán. Al respecto dijo el mandatario: “la electrificación del estado de Jalisco continúa con paso

acelerado, durante 1967 el programa ejecutado por la Junta de Electrificación del Estado [...] abarcó 62 poblaciones, beneficiando a 77,900 habitantes”; en ese mismo tenor, más adelante dijo “me es satisfactorio informar que el plan de electrificación llevado a cabo en la zona sur de la costa de Jalisco también ha quedado totalmente concluido [...] durante 1968 quedarán electrificadas todas las cabeceras municipales de la Entidad” (Medina Ascencio, 1968: 440-441).

Aunque tardíos, los avances eran manifiestos en materia carretera y de electrificación: en el informe de 1969 se mencionó la visita del entonces presidente de la República, Gustavo Díaz Ordaz a las regiones costa sur y Altos de Jalisco, así como a la capital, con lo cual, se pusieron en servicio algunas obras públicas. Este acontecimiento del Ejecutivo Federal en gira de trabajo por el estado de Jalisco fue documentado por diversos medios de comunicación, entre ellos *El Informador*. En la nota titulada “Numerosas inauguraciones hizo el Presidente” dice: “en el primer día de su gira de trabajo el Presidente Díaz Ordaz inauguró dos escuelas primarias en La Huerta... la electrificación simbólica de la zona costera” (Informador, 1968), se precisa que en la subestación de Comisión Federal de Electricidad en La Huerta, el Presidente inauguró¹⁸ “simbólicamente, la electrificación de toda la zona costera que tendrá un valor de 86 millones, 440 mil pesos”, en donde “resultarán beneficiadas 87 poblaciones y colonias y algo así como 107,500 jaliscienses” (Informador, 1968).

En el rubro de comunicaciones, Medina Ascencio informaba:

Se continúa [...] la importante obra carretera Barra de Navidad-Puerto Vallarta, habiéndose efectuado la conexión entre los dos frentes de trabajo que se habían establecido, teniendo actualmente un avance aproximado de 85% en terracería, 75% en obras de drenaje, 80% en revestimiento y 50% en puentes; estando ya en servicio los puentes sobre los ríos Purificación y Cuixtmala con lo cual se disminuyó notablemente la zona que en tiempos de aguas quedaba incomunicada. (Medina Ascencio, 1969: 440-441)

Sobre una meta no cumplida, pero que seguía en proceso dice: “anunciamos en nuestro informe anterior, el propósito de completar durante 1968 la electrificación de todas las cabeceras municipales. A la fecha se encuentran dotadas del fluido 115 de ellas”, faltan nueve; “en el año anterior fueron beneficiadas 40 poblaciones con redes de

18 Al respecto, Victoriano Núñez Palomera (Comunicación personal, 5 de enero de 2019) asegura que ese acto se realizó en Casimiro Castillo.

distribución eléctrica”. Respecto a los caminos, en su informe de 1970, hacía un pronunciamiento muy significativo para la época y para *La tierra pródiga*:

Construir caminos es crear el medio efectivo para el aprovechamiento de las riquezas naturales inexploradas y para integrar física, cultural y socialmente, nuestra entidad [...]. Articular la red de caminos ha sido nuestro propósito y no hemos escatimado esfuerzos en hacer una planeación adecuada para lograrlo. (Medina Ascencio, 1970: 592)

De acuerdo con esto, al anunciar avances dice que se logró la pavimentación de “los primeros 7 kilómetros del camino que va de Puerto Vallarta a El Tuito [...] kilómetro 33 de la carretera Puerto Vallarta-El Tuito a El Tecuán”;¹⁹ en ese mismo sentido agrega que “Se continuó trabajando en el importante tramo de carretera costera comprendida entre Barra de Navidad a Puerto Vallarta, teniendo actualmente un avance aproximado de 95% en terracería, 80% en obra de drenaje, 95% en revestimiento y 80% en puentes” (Medina Ascencio, 1970: 592-594).

También Medina Ascencio anunció que para esas fechas ya se había concluido la electrificación de las 124 cabeceras municipales.²⁰ Agregó que se instalaron siete plantas térmicas generadoras y se construyeron 292.87 kilómetros de línea de transmisión. En 1971 informó que “se terminó el camino que enlaza el kilómetro 33 de la carretera Barra de Navidad-Puerto Vallarta a El Tecuán”. Agregó que durante la anualidad se realizaron 34 redes de distribución, 17 líneas de transmisión, 15 zonas de bombeo y la instalación de 6 plantas generadoras, aunque esto no era exclusivo para la costa sur de Jalisco (Medina Ascencio, 1971: 679, 685-686).

En el sexenio de Medina Ascencio se concluyó la carretera Autlán-Barra de Navidad, se avanzó de forma importante en la carretera Manzanillo-Puerto Vallarta y el tendido de la línea de conducción de energía eléctrica, inició y alcanzó a dar servicio a las cinco cabeceras municipales de la tierra pródiga, así como a El Tecuán y pueblos intermedios por donde pasó la línea de conducción.

Los avances que se tuvieron en el siguiente sexenio encabezado por el gobernador estatal, Alberto Orozco Romero (1971-1977), reportaron en su primer informe, que

19 El Tecuán es un rancho que El Amarillo le regaló al General Marcelino García Barragán. Por ello, a pesar de su escasa población, fue uno de los primeros caminos que se pavimentó y también fue uno de los primeros que se electrificó.

20 Ese dato es cuestionable, pues otras fuentes revelan que aun existían cabeceras municipales sin ese servicio, entre ellas la de Tomatlán.

“la carretera Barra de Navidad a Puerto Vallarta registra avances muy importantes existiendo pavimento en ochenta y cinco kilómetros” (Orozco Loreto, 1972: 28). En el tema de electrificación rural afirmó que se cumplió “con los programas aprobados” además de proponer ampliaciones que fueron aceptadas: “Estos programas tienen un gran sentido social puesto que como ya contaban con servicio la totalidad de las cabeceras municipales, las redes se extienden ahora para llevar el progreso hasta las más pequeñas comunidades, a rancherías y ejidos” (Orozco Loreto, 1972: 29). No obstante, en demérito del impulso gubernamental que se venía dando en La Costa, Orozco Romero anunciaba en 1971 que “[e]n vista de que en la zona norte entró a funcionar el ‘Plan Huicot’, se prefirió canalizar el mayor número de recursos a la zona norte [...] suspendiéndose transitoriamente el funcionamiento de las comisiones de la Costa y Los Altos” (Orozco Loreto, 1972: 39), también decía ser su afán atacar decididamente las carencias más graves que se observan en materia de caminos, agua potable, electrificación y escuelas, y en general atender las necesidades más elementales.

Al término de su segundo año de gestión, el gobernador informó, en 1973, que hubo avances notables en la construcción de la carretera Vallarta-Barra de Navidad, se busca concluirla en el presente año. En materia de electrificación, se aumentó en 330% la inversión realizada respecto al año de 1971; concluyeron 89 obras que benefician a más de 72,000 habitantes y tendieron 275 kilómetros de línea de conducción, inclusive en la Costa Sur de Jalisco. En el tercer informe presentado en 1974, el gobernador anunció:

Hemos procurado que el desarrollo rural se planee coordinadamente para que el rendimiento de toda inversión sea el máximo; por ello concebimos simultáneamente la construcción del camino con la dotación de agua potable y con la electrificación [...] la Junta Estatal de Electrificación, trabajando coordinadamente con la Comisión de la Costa y la del Sur, pudo dotar de energía eléctrica a 127 localidades beneficiando a 58,400 habitantes [...] destacando [...] ejido Miguel Hidalgo en La Huerta. (Orozco Loreto, 1974: 119-120)

Para el año siguiente (1975) el Gobernador informó que La Junta de Electrificación del Estado construyó las líneas y redes de distribución de 20 localidades, de la cual se beneficiaron 8,837 habitantes. En materia de planeación anunció:

Actualmente funcionan tres comisiones en el Estado dependientes del Ejecutivo [...] La Comisión del Sur [...] La Comisión de los Altos [...] La Comisión de la

Costa a su vez ha podido, a través de su nuevo vocal, continuar la eficiente labor desempeñada por su antecesor [...] la que ha consistido en la puesta en marcha de los módulos de salud, la realización de innumerables caminos de mano de obra [...] los trabajos de planeación que han orientado las inversiones públicas federales, estatales y municipales. El acervo de equipo material y humano ya existente ha sido también debida y oportunamente aprovechado. (Orozco Loreto, 1975: 175 y 190)

En 1976 el gobernador informó que el año anterior realizaron inversiones importantes de aparatos y equipo eléctrico, electrificación rural, equipamiento y acondicionamiento de pozos:

La Comisión de la Costa ha realizado una ardua labor para propiciar el desarrollo de aquella extensa región de nuestro Estado, cuyo principal obstáculo ha sido la falta de comunicación. A través de una acción perseverante y bien planeada ya da signos claros de incorporarse a la vida social y económica de la Entidad y precisamente la realización de las obras [...] revela que la falta de caminos era el obstáculo a que antes se aludía, puesto que a partir de su construcción se han podido llevar adelante planes integrales de desarrollo. (Orozco Loreto, 1976: 223-224)

En el último de sus informes, el gobernador Alberto Orozco Romero, refirió que se ejecutaron obras que beneficiaron a “poblados y caseríos que anteriormente se encontraban fuera de programa por sus pocos habitantes [...] se electrificaron y equiparon pozos para agua potable y riego en distintas zonas del Estado [...]” (Orozco Loreto, 1977: 268-269).

La versión gráfica de los avances en la construcción de carreteras y tendido del cableado para la conducción de energía, así como otras fuentes de abastecimiento, se puede consultar en la cartografía de CETENAL (1975) elaborada con base en fotografía aérea de 1971, verificada en campo los meses siguientes y publicada en 1975; en las cartas se aprecia el tendido de la energía eléctrica a *La tierra pródiga*. Según esa fuente, del poblado de Cihuatlán, con 9,451 habitantes, continuaba hasta El Aguacate con 463 y Jaluco con 1,442 habitantes; se desprendía un ramal hacia Barra de Navidad, con 2,545 habitantes. Desde Jaluco pasaba a San Patricio Melaque, para llegar hasta el cruce

Puerto Vallarta-La Huerta.²¹ El ramal de energía eléctrica sigue por la carretera a Puerto Vallarta y alimenta al poblado La Manzanilla, con 600 habitantes, hacia Agua Caliente, con 500 habitantes, el poblado de Lázaro Cárdenas (El Rebalsito) con 536 habitantes; concluye en el poblado de El Tecuán que apenas reunía 10 habitantes.

Rumbo al norte, la línea alimentadora principal alcanza La Huerta, poblado de 5,000 habitantes, y desde ahí se proyectó hasta La Resolana (Casimiro Castillo) con una población de 7,568 habitantes; se desprenden varios ramales, uno hacia La Concepción con 1,347 habitantes, más adelante, otro ramal hacia el poblado de Cuautitlán con 1,600 habitantes; este tiene a su vez otro ramal que se proyecta para alimentar al poblado de Tequezquitlán con 3,000 habitantes, que a su paso por Lagunillas de Macuaca da servicio para 816 habitantes. La línea de conducción principal se desprende hacia el este, al pueblo de Tecomates con 1,136 habitantes y se prolonga para alimentar a Piedra Pesada con 1,123 habitantes. El último ramal alimenta al poblado Lo Arado (Hermenegildo Galeana) con 3,057 habitantes, Villa de Purificación con 4,622 habitantes ²² y termina en Casimiro Castillo.

El análisis minucioso de la cartografía de CETENAL de 1975 en el tema de Uso del Suelo, escala 1:50,000, muestra el servicio de energía eléctrica en 22 asentamientos humanos, con 50,000 habitantes. En esa misma cartografía se pueden consultar los tipos de caminos y las localidades aledañas. En 1990 la cobertura total de viviendas con energía eléctrica en la región era del 81 por ciento, lo que comprendía 15,151 viviendas. El municipio con mayor cobertura era Casimiro Castillo y el de menor cobertura era Cuautitlán de García Barragán (Tabla 1).

Las viviendas que faltaban de cubrir con servicio de electrificación estaban muy alejadas del paso de las líneas de conducción eléctrica y formaban poblados muy pequeños. Para atender el suministro, desde hace algunos años se ha optado por buscar fuentes de energía alternas, principalmente la solar. Por parte de la pavimentación, en la década de 1990 se conectó la cabecera municipal de Cuautitlán de García Barragán con la carretera federal 80 y el tramo de Villa de Purificación, hasta la carretera 200. En las zonas más alejadas se emplean caminos *sacacosechas* para así comunicar a las pequeñas localidades.

21 La representación de las líneas de energía eléctrica, telégrafos y teléfonos, con frecuencia se agrupa en una pero en otros tramos van separadas y se simbolizan de manera diferenciada.

22 En 1973 se inauguró el puente del río Amborín, al respecto se dijo “¡Ahora sí la Villa está comunicada con el mundo!” En 1982 se terminó la pavimentación de su carretera que desde Villa de Purificación conectaba a la de Autlán-Barra de Navidad.

Tabla 1
Viviendas con servicio eléctrico, Costa de Jalisco, 1990

Municipio en 1990	Viviendas totales	Viviendas con electricidad	Porcentaje de cobertura
Casimiro Castillo	4 289	3 980	93
Cihuatlán	5 069	4 673	92
Cuautitlán de García Barragán	2 533	1 416	56
La Huerta	4 228	3 492	83
Villa Purificación	2 571	1 590	62
Total en la región	18 690	15 151	81

Fuente: Elaboración propia con datos del Censo de Población y Vivienda 1990 (INEGI, 1991).

A manera de conclusión

El análisis realizado a través del texto literario mencionado, en conjunción con los datos estadísticos, informes gubernamentales, publicaciones especializadas y la cartografía consultada entre los años de 1960 a 1990, permite mostrar algunas consideraciones; para ampliar el conocimiento de esta región y su constante cambio, es importante partir de los antecedentes y el contexto de la forma de vida, las percepciones, los conflictos, importantes para la investigación, descubrir las facetas humanas y despertar el interés de esta perspectiva humana, de quienes no conocen la región.

La tierra pródiga es un lugar de gran belleza de sus playas, mar, acantilados, verdor que cautiva a propios y extraños, los contrastes entre montaña, llanos y mar, junto con su exuberante vegetación han atrapado a muchas personas que ahí se establecieron y quienes deciden quedarse a vivir y emprender negocios. También despierta la codicia de quienes resuelven apropiársela, aun cuando generan conflictos. Entre sus habitantes se encuentran pescadores, agricultores, ganaderos, madereros, peones y caciques, ejidatarios, pequeños propietarios y grandes terratenientes; asimismo, vendedores de ilusiones que ofrecen lugares de ensueño o el paraíso terrenal para vivir.

La novela permite enriquecer la dimensión humana del poblamiento, el reparto agrario, la creación de infraestructura, el trabajo, ofrece elementos a considerar pero que están detrás de informaciones censales. Es a través de testimonios y la novela que fluye la imaginación y la ilusión que lleva a la acción, la atmósfera social

de los planes y proyectos gubernamentales que intentan orientar el “desarrollo” y han hecho de la tierra pródiga una nueva geografía, más accesible, más “cómoda” para vivirla, más productiva, pero quizás menos cautivadora, por sus paisajes progresivamente antropizados.

Los testimonios respecto al progreso deben considerarse, entre ellos el de Victoriano Núñez Palomero (comunicación personal, 5 de enero de 2019) quien afirma que el despegue de la región ocurrió a partir de la conclusión de carreteras y la introducción de energía eléctrica, trajo “el bienestar, progreso, desarrollo”. El entrevistado, reseña que en 1925 en Villa de Purificación ya había una planta eléctrica y un cine, cuyos propietarios eran Casildo Uribe Flores y Moisés Santana, operaba a través de una caldera de vapor hasta 1940-1941, después fue vendida a Efraín Villaseñor. Los señores Casildo y Moisés les vendían luz a las casas habitación del centro del pueblo, entre las 7 y 11 horas de la noche. Asimismo, en el poblado, Luis Regla Patiño, desde 1960 tuvo un generador eléctrico a partir de un motor de tractor DC9, International Diésel y también vendía electricidad (Núñez Palomera, comunicación Personal, 5 de mayo de 2019).

A partir de la introducción de la energía eléctrica por la Comisión Federal de Electricidad, resulta caro y obsoleto generar energía eléctrica a partir de gasolina o diésel, aunque para algunas labores en el ámbito rural se sigue empleando. En contraparte, la opción para fuentes fijas y móviles es la energía solar. La tierra pródiga, con todo y el progreso, sigue siendo un lugar de encanto y de muchos conflictos, tanto sociales como ambientales que deben considerarse, sin esta región es imposible entender la configuración del estado de Jalisco en su conjunto, ya que la costa tiene un papel estratégico en la construcción política, social y cultural actual de la región.

Referencias bibliográficas

ÁVILA GARCÍA, Patricia; LUNA SÁNCHEZ, Eduardo. (2013). “Del ecologismo de los ricos al ecologismo de los pobres”. *Revista mexicana de sociología*, 75(1), 63-89.

BLANCO MOHENO, Roberto. (1960 [1958]). *Cuando Cárdenas nos dio la Tierra*. CÍA. General de Ediciones, S.A.

CASILLAS BRAMBILA, Héctor Alejandro. (2000). *Así es mi tierra. Cantares de las regiones de Jalisco*. Autlán.

- CETENAL (1975). “Carta de uso del suelo 1:50,000 claves: E13-B21, 22, 31, 32, 33, 41 y 42”. Comisión de Estudios del Territorio Nacional, INEGI. Recuperado el 20 de septiembre de 2021 de https://www.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/geografia/tematicas/Uso_suelo_hist/1_50_00/serie_I/702825294120.pdf
- EUFACIO JARAMILLO, Jorge Federico. (2011). *Las trazas del poder regional. Del barraganismo al barzonismo en la Costa Sur de Jalisco (1943-2009)*. El Colegio de Jalisco.
- IBAÑEZ GONZÁLEZ, Luis Antonio. (2015). “Las plantas hidroeléctricas construidas a partir de los aprovechamientos hidráulicos del río Santiago en el Salto de Juanacatlán, Jalisco”. *III Simposio Internacional de historia de la electrificación. Geocrítica*. Recuperado de <http://www.ub.edu/geocrit/iii-mexico/ibanez.pdf>
- INEGI. (1991). *Censo de Población y Vivienda 1990*.
- INEGI. (2019). *Marco geoestadístico 2019*. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/app/biblioteca/ficha.html?upc=889463776079>
- INEGI. (2011). *Censo de Población y Vivienda 2010*.
- EL INFORMADOR. (1968, 31 julio). “Numerosas inauguraciones hizo el Presidente GDO”. *El Informador. Diario Independiente* (pp. 1-3).
- MARTÍNEZ BARRAGÁN, Hirineo. (2011). “Geografía de la población”. En Quiñones Aguirre, Myrna. *Enciclopedia temática digital de Jalisco. Secretaría de Cultura de Jalisco*. Recuperada 6 de octubre 2021 de <https://isbn.cloud/9786079016579/enciclopedia-tematica-digital-de-jalisco/>
- MARTÍNEZ BARRAGÁN, Hirineo. (2015). “Remembranzas de una juventud sin energía eléctrica. La luz eléctrica llegó en 1979 y luego ¿Qué ocurrió?” *III Simposio Internacional de historia de la electrificación. Geocrítica*. Recuperado de <http://www.ub.edu/geocrit/iii-mexico/HirineoMartinez.pdf>
- MARTÍNEZ BARRAGÁN, Hirineo. (2016). *La tierra no se vende ¿O sí?. Historia geográfica del agrarismo en Autlán-El Grullo*. Secretaría General de Gobierno, Jalisco.
- MEDINA ASCENCIO, Francisco. (1966). *Primer Informe de Gobierno*. Secretaría General del Gobierno de Jalisco. En Urzúa Orozco Aída y Hernández Z., Gilberto (1989). *Jalisco, Testimonio de sus Gobernantes 1960-1971*, Tomo V. Unidad Editorial del Gobierno de Jalisco (pp. 277-344).

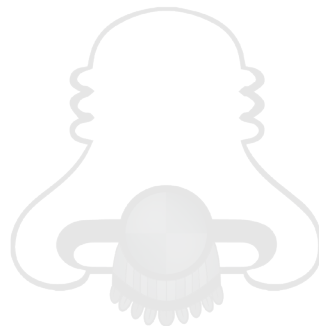
- MEDINA ASCENCIO, Francisco (1967). *Segundo Informe de Gobierno*. Secretaría General del Gobierno de Jalisco. En Urzúa Orozco Aída y Hernández Z., Gilberto (1989). *Jalisco, Testimonio de sus Gobernantes 1960-1971*, Tomo V. Unidad Editorial del Gobierno de Jalisco (pp. 345-404).
- MEDINA ASCENCIO, Francisco. (1968). *Tercer Informe de Gobierno*. Secretaría General del Gobierno de Jalisco. En Urzúa Orozco Aída y Hernández Z., Gilberto (1989). *Jalisco, Testimonio de sus Gobernantes 1960-1971*, Tomo V. Unidad Editorial del Gobierno de Jalisco (pp. 405-477).
- MEDINA ASCENCIO, Francisco. (1969). *Cuarto Informe de Gobierno*. Secretaría General del Gobierno de Jalisco. En Urzúa Orozco Aída y Hernández Z., Gilberto (1989). *Jalisco, Testimonio de sus Gobernantes 1960-1971*, Tomo V. Unidad Editorial del Gobierno de Jalisco (pp. 479-556).
- MEDINA ASCENCIO, Francisco. (1970). *Quinto Informe de Gobierno*. Secretaría General del Gobierno de Jalisco. En Urzúa Orozco Aída y Hernández Z., Gilberto (1989). *Jalisco, Testimonio de sus Gobernantes 1960-1971*, Tomo V. Unidad Editorial del Gobierno de Jalisco (pp. 557-640).
- MEDINA ASCENCIO, Francisco (1971). *Sexto Informe de Gobierno*. Secretaría General del Gobierno de Jalisco. En Urzúa Orozco Aída y Hernández Z., Gilberto (1989). *Jalisco, Testimonio de sus Gobernantes 1960-1971*, Tomo V. Unidad Editorial del Gobierno de Jalisco (pp. 641-726).
- OROZCO LORETO, Alberto (1972). *Primer Informe de Gobierno*. Secretaría General del Gobierno de Jalisco. En Urzúa Orozco Aída y Hernández Z., Gilberto (1989). *Jalisco, Testimonio de sus Gobernantes 1960-1971*, Tomo VI. Unidad Editorial del Gobierno de Jalisco (pp. 15-50).
- OROZCO LORETO, Alberto (1973). *Segundo Informe de Gobierno*. Secretaría General del Gobierno de Jalisco. En Urzúa Orozco Aída y Hernández Z., Gilberto (1989). *Jalisco, Testimonio de sus Gobernantes 1972-1989*, Tomo VI. Unidad Editorial del Gobierno de Jalisco (pp. 51-96).
- OROZCO LORETO, Alberto (1974). *Tercer Informe de Gobierno*. Secretaría General del Gobierno de Jalisco. En Urzúa Orozco Aída y Hernández Z., Gilberto (1989). *Jalisco, Testimonio de sus Gobernantes 1972-1989*, Tomo VI. Unidad Editorial del Gobierno de Jalisco (pp. 97-141).

- OROZCO LORETO, Alberto. (1975). *Cuarto Informe de Gobierno*. Secretaría General del Gobierno de Jalisco. En Urzúa Orozco Aída y Hernández Z., Gilberto (1989). *Jalisco, Testimonio de sus Gobernantes 1972-1989*, Tomo VI. Unidad Editorial del Gobierno de Jalisco (pp. 143-196).
- OROZCO LORETO, Alberto. (1976). *Quinto Informe de Gobierno*. Secretaría General del Gobierno de Jalisco. En Urzúa Orozco Aída y Hernández Z., Gilberto (1989). *Jalisco, Testimonio de sus Gobernantes 1972-1989*, Tomo VI. Unidad Editorial del Gobierno de Jalisco (pp. 197-251).
- OROZCO LORETO, Alberto. (1977). *Sexto Informe de Gobierno*. Secretaría General del Gobierno de Jalisco. En Urzúa Orozco Aída y Hernández Z., Gilberto (1989). *Jalisco, Testimonio de sus Gobernantes 1972-1989*, Tomo VI. Unidad Editorial del Gobierno de Jalisco (pp. 253-294).
- RAFFESTIN, Claude. (2013 [1980]). *Por una geografía del poder*. Villagómez, Yanga (trad.). El Colegio de Michoacán; Teixidor.
- REGALADO PINEDO, Aristarco. (2009). *Poder en el trópico. Mecanismos de poder en la Costa Sur de Jalisco* (Vol. Tomo I). Ayuntamiento Constitucional de Casimiro Castillo/ Universidad de Guadalajara.
- SE. (1953). *VII Censo de Población y Vivienda 1950. Estado de Jalisco*. Secretaría de Economía.
- SECRETARÍA DE LA REFORMA AGRARIA. (s. f). “Archivos Históricos de la Secretaría de la Refoma Agraria, 1994-1996”. Estado de Jalisco.
- SIC. (1963). *VIII Censo General de Población 1960*. Gobierno del Estado de Jalisco, México. Secretaría de Industria y Comercio.
- SIC. (1971). *IX Censo General de Población 1970*. Tomo II. Estado de Jalisco . Secretaría de Industria y Comercio.
- SPP INEGI. (1985). “*X Censo General de Población 1980*”. Estado de Jalisco. México. Secretaría de Programación y Presupuesto, INEGI.
- SPP INEGI. (1992). *XI Censo General de Población 1990*. Estado de Jalisco. México. Secretaría de Programación y Presupuesto, INEGI.
- TOUSSAINT, Carlos (Dir.). (1961). *Y Dios La Llamó Tierra* [Archivo de video]. YouTube. Recuperado el 20 de septiembre de 2021 de <https://www.youtube.com/watch?v=Hn9WEAYPZcg>

TOSCANO GARCÍA DE QUEVEDO, Juan Miguel (2015). *México - Filipinas desde Barra de Navidad*. Secretaría de Cultura, Gobierno de Jalisco.

URZÚA OROZCO, Aida; HERNANDEZ Z., Gilberto. (1989). *Jalisco, Testimonio de sus gobernantes, 1960-1971* (Vol. V). Gobierno de Jalisco.

YÁÑEZ, Agustín. (1996 [1960]). *La tierra pródiga*. Fondo de Cultura Económica.



EL MUNDIAL DE FUTBOL RUSIA 2018: LA PRODUCCIÓN DEL ESPACIO A TRAVÉS DE UN MEGAEVENTO DEPORTIVO

WORLD FOOTBALL CUP RUSSIA 2018: THE PRODUCTION OF SPACE THROUGH A SPORTS MEGA-EVENT

Jonathan MONTERO OROPEZA

Escuela Nacional de Educación Superior, Unidad León
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO | México
Contacto: jonathanmon06@gmail.com

Dante Guillermo CELIS GALINDO

Facultad de Filosofía y Letras
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO | México
Contacto: dantecelis@filos.unam.mx

Resumen

Los megaeventos se convierten en una fuente de análisis de interpretación para la geografía considerando las acciones de la producción de la espacialidad deportiva mediante relaciones de poder a través de las élites locales e internacionales y las repercusiones socioeconómicas que se generan en las ciudades de las sedes deportivas. El propósito es mostrar que la edición XXI de la Copa Mundial de Fútbol celebrada en Rusia en 2018 dejó constancia de la relevancia de los megaeventos deportivos para los intereses de los grupos de poder económico y político. Los organizadores locales se enfocaron en consolidar su poder a escala nacional y las organizaciones deportivas hegemónicas estatales e internacionales fortalecieron alianzas y desafíos en coordinación con los locales, lo cual generó espacialidades deportivas en contextos sociopolíticos diferenciados. En la Copa Mundial de Fútbol 2018, como en todas las Copas, el gobierno ruso promovió con múltiples intereses la proyección de la imagen de un país desarrollado, con progreso económico y apertura internacional, buscando la reconciliación e integración nacional tras la caída en 1991 del bloque socialista. Asimismo, este trabajo tiene la finalidad de entender al deporte profesional de fútbol como un objeto de estudio asociado con las diversas manifestaciones políticas a lo largo de la historia de Rusia, con énfasis en la relación deporte-Estado, en el periodo socialista (1917-1991) y tras la desintegración de la URSS. Se destaca en estos periodos cómo aprovecharon los gobiernos en turno y las élites rusas la exposición del país ante el mundo a partir de la organización de los megaventos de fútbol para mostrar su poder de clase, el vanguardismo de la infraestructura de sus estadios, la modernidad de sus ciudades, la defensa de sus ideologías, valores, logros económicos y su papel como potencia mundial.

Palabras clave: Mundial de Fútbol, Rusia, espacio, megaevento deportivo, Geografía del Deporte

Abstract

Mega-events become a source of analysis and interpretation for geography, considering the actions of the production of sports' spatiality by way of power relations through local and international elites and the socioeconomic repercussions generated in the cities of the sports venues. The 21st edition of the World Cup held in Russia in 2018 left evidence of the relevance of mega sporting events for the interests of the economic and political power groups. The organizers, who generated spatialities, focused on consolidating their power on a national scale. State and international hegemonic sport organizations strengthened alliances and challenges. In the World Cup, the host country attracts the attention of public and private organizations on a global scale. The Russian government promoted the projection of the image of a developed country with economic progress and international openness, seeking national reconciliation and integration after the fall of the socialist bloc in 1991. This paper aims to understand professional soccer as an object of study associated with various political manifestations which favored both the Russian state bureaucracy in the socialist period (1917-1991) and, later, the governments of the restructuring after the disintegration of the USSR. The global exposure of the host country provided by the mega soccer sporting events was used by Russian elites to showcase their class power, the avant-garde infrastructure of their stadiums and the modernity of their cities, trying to showcase their values, economic achievements, and their new role as a world power.

Keywords: World Cup Football, Russia, space, mega sport event, Sport Geography

Introducción

En 1991 se firmó el Tratado de Belavezha, relativo a la desintegración de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). La actual Federación de Rusia ha tenido cambios sustanciales desde entonces en lo económico, político, cultural y territorial. La edición XXI del Mundial de Fútbol 2018 se llevó a cabo en Rusia, con apoyo del aparato burocrático del país y las acciones conjuntas con grandes corporaciones transnacionales. Los discursos e imágenes de bienestar y estabilidad social y el peso político estratégico de Rusia fueron considerados por los grandes organismos deportivos internacionales para que el país obtuviera la sede. Esto propició la atracción de turistas de todo el mundo y nutridas inversiones de capital hacia ese país.

Se analizarán las prácticas realizadas alrededor de la Copa Mundial desde el lente de la geografía, para entender las espacialidades producidas por las decisiones públicas y privadas para la construcción de estadios, complejos hoteleros en las once ciudades sede y la reestructuración de importante infraestructura de transporte y movilidad urbana y regional, con avenidas, aeropuertos, vías férreas y carreteras. Para comprender el significado social del megaevento en Rusia y la producción de espacios deportivos se destacan acontecimientos asociados dentro del contexto histórico geográfico, previo al mundial celebrado en 2018. El principal propósito consiste en mostrar la producción del espacio como parte de las relaciones de poder existentes, interpretar los acontecimientos culturales, políticos y económicos de carácter local y nacional, asimismo el impacto en la escala global producto de las relaciones socioespaciales.

Para cumplir estos propósitos se presentan tres apartados. En el primero se traza la geohistoria de la configuración espacial de Rusia, la que refiere episodios fundamentales de la cohesión social hacia su espacialidad interior y los rasgos de identidad distinguibles hacia el exterior. El segundo se enfoca en mostrar la conformación de identidades políticas contrastantes sobre las élites gubernamentales y los grupos empresariales del deporte, en relación con los aficionados y los equipos más mediáticos de fútbol en la URSS y la actual Rusia. El tercero presenta los rasgos más significativos de la producción de espacios deportivos y las relaciones de poder en la celebración del megaevento deportivo XXI Mundial de Fútbol Rusia. En este apartado se presenta la dimensión espaciotemporal de lo político en la que sucedió su designación como sede.

Conformación geohistórica de Rusia

Rusia es el país más grande del mundo. Esto es relevante por el proceso de su territorialización, en el que existieron episodios vinculados con el expansionismo, anexiones, disputas internas entre élites gobernantes, así como la instauración del socialismo como sistema socioeconómico y más tarde su desintegración. Una breve revisión de la conformación del territorio ruso aportará elementos para la comprensión de la relevancia que los organizadores del Mundial de Fútbol Rusia 2018 dieron a los rasgos simbólicos que difundieron las élites rusas sobre su país para generar un contrapeso a los estereotipos occidentales sobre Rusia y fortalecer su candidatura a la sede del evento.

En el proceso de conformación geohistórica de Rusia hay episodios que generaron un sentido de pertenencia, orgullo y adhesión social al Estado nacional. Estos se inician en la época zarista, con la conquista de extensos territorios durante más de 400 años. Iván IV Vasílievich, conocido como Iván “El Terrible”, quien reinó entre 1547 y 1583, se autoproclamó zar, amo y señor de toda la Tierra de los Rus, que en ese entonces comprendía parte de los actuales territorios de Ucrania, Bielorrusia y norte de Moscú (Ortega, 2014: 140). En este período hubo grandes exploraciones y conquistas de territorios de Europa y Asia, hasta la región de Siberia, obtenidas con numerosas batallas para someter a los pueblos. La primera incursión fue el asedio a la ciudad de Kazán, sitio de reunión de diversos grupos sociales como tártaros, árabes y cristianos; la ciudad fue conquistada en 1552 por Iván IV con más de 150 mil soldados (Ortega, 2014: 178). Para celebrar la grandeza del nuevo Imperio, el zar ordenó la edificación de un espacio alusivo a la victoria: la plaza del Kremlin en Moscú, con la iglesia de la Intercesión de la Virgen, después denominada Catedral de San Basilio el Bienaventurado (Troyart, 2003: 79). Iván “El Terrible” concibió esta plaza con majestuosas edificaciones, alegría y colorido para representar el poderío militar y el expansionismo del imperio ruso. Una de las etapas más importantes del expansionismo ruso la encabezó Pedro “El Grande”, quien sustentaba la idea de voltear hacia Europa, concibió un puerto comercial estratégico y edificó en 1703 la ciudad europeizada de Petrogrado, a orillas del mar Báltico, con la intención primordial de generar un puente cultural y comercial hacia los grandes imperios europeos. Petrogrado se convirtió en la capital del imperio ruso hasta la Revolución de 1917 (cambió su nombre a Leningrado entre 1924 y 1989), y actualmente se denomina San Petersburgo.

Otro acontecimiento simbólico relevante ocurrió con la derrota, en un frío invierno de 1812, de la conocida “gran armada francesa” comandada por Napoleón

frente al ejército ruso al mando de Alejandro I, contra la repartición de Europa. Los rusos quemaron la ciudad de Moscú para evitar la toma de los suministros por el ejército francés y la Plaza Roja quedó en cenizas (Fink, 2012). Estos eventos, difundidos por el gobierno zarista, conformaron la historia oficial que proyectaba a Rusia como una nación valiente, capaz de derrotar a cualquier potencia y que podía conquistar nuevos territorios, manteniendo la unidad y el control del territorio de Siberia, pretendido por las grandes potencias europeas.¹

La identidad rusa se ha forjado a través de las intensas manifestaciones populares, entre ellas, en la década de 1860 cuando una porción liberal de la sociedad rusa se rebeló ante el autoritarismo y las condiciones de vida que tenía la población. Esas movilizaciones sociales propiciaron las llamadas Reformas Emancipadoras, las cuales provocaron la abolición de la servidumbre y cambios en la propiedad de la tierra y acceso a la educación (Trifonovich, 1978). Más tarde, el movimiento obrero empezó a crecer a pesar de que fue reprimido por el gobierno. Obligado por los alzamientos populares, el zar conformó una especie de parlamento, la Duma. En 1903, el Partido Obrero Socialdemócrata Ruso se dividió en dos bandos: los bolcheviques, quienes eran minoría, se caracterizaban por su radicalidad y por aglomerar en su seno a anarquistas, socialistas y comunistas, quienes buscaban la abdicación de Nicolás II; y el segundo sector, que en ese momento tenía la mayoría, eran los “mencheviques”, el ala de derecha (De Prado, 2019; 26-28). En ese complejo contexto, Nicolás II, buscó calmar el descontento social por el ilimitado poder centralizado y emprendió una guerra por el control de la región de Manchuria contra la expansión del Imperio Japonés que controlaba esa región, pretendiendo legitimar su imagen con un nuevo emblema de orgullo nacional al abrir una salida al océano Pacífico. El conflicto bélico durante los años de 1904 y 1905 concluyó con la derrota de los rusos por los japoneses; ante este resultado, las protestas contra el gobierno de Rusia se radicalizaron aun más. En consecuencia, en 1905 surgió lo que se conoció como la Primera Revolución Rusa. Durante una marcha hacia Palacio de Invierno participaron principalmente obreros que pedían al zar mejoras laborales; la respuesta de Nicolás II fue una brutal represión en la que se estima fallecieron más de doscientas personas en el llamado “Domingo Sangriento” (Adamoski, 2015). El movimiento de 1905 finalizó con la represión hacia los principales líderes de los cuales muchos tuvieron que huir del país, aunque las

1 En 1904 Mackinder establece que la zona pivote en el mundo, para dominar el mundo, es el Heartland en Euro-Asia, del Danubio a Rusia. En una región con gran potencial de recursos naturales (Mackinder, 2010).

causas que lo motivaron continuaron vigentes y derivaron años más tarde, en 1914, en el inicio de la Gran Guerra. En febrero de 1917, el zar Nicolás II fue obligado a abdicar, asumiendo el gobierno los mencheviques. Sin embargo, la guerra y el hambre continuaron, lo que inició el proceso revolucionario más radical, la Revolución de Octubre o Bolchevique, en que los comunistas asumieron el control del país y encarcelaron a mencheviques y a miembros de la oligarquía (De Prado, 2019). En Ekaterimburgo (ciudad conocida como la Puerta de Siberia) se encarceló y asesinó a toda la familia zarista para evitar cualquier restitución de su poder (Massie, 2000).

La conformación de la República Socialista de Rusia dirigida por Vladimir Ilich Lenin, entre 1917 y 1924, demandaba “Paz, pan y tierra” y “todo el poder a los Soviets” o consejos populares (Hobsbawm, 2008). Alcanzaron gran aprecio popular las medidas de expropiación de tierras a los nobles y su distribución a los campesinos, la educación gratuita universal, la reducción de la jornada laboral a ocho horas al día, la creación de un sistema de pensiones y el pago a desempleados. Las repúblicas que circundaban la otrora nación zarista se sometieron ante el socialismo real. Es así como, en 1922, estas naciones se unificaron para formar una sola, bajo el nombre de Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas,² primer Estado socialista federado en el mundo, cuya base socioeconómica se sustentaba en la eliminación de la propiedad privada y la distribución de bienes equitativos mediante el control de los medios de producción por parte del Estado.

Al fallecer Lenin en 1924, el georgiano Iósif Stalin asumió el poder como secretario general del partido comunista ruso, desterró a León Trotsky y eliminó a sus opositores durante todo su período de gobierno, hasta 1953. En junio de 1941 Alemania invadió el territorio de la URSS rompiendo el Pacto de no agresión Ribbentrop-Molotov de 1939, el cual estipulaba el intercambio comercial de productos manufacturados alemanes a cambio de materia prima soviética. A partir de esto, la política exterior de la URSS se caracterizó por confrontar al fascismo italiano y al nazismo alemán durante la Segunda Guerra Mundial (Uribe, 1996). La batalla de Stalingrado en 1942 y la toma del Reichstag en 1945 se convirtieron en pasajes histórico-geográficos de las luchas contra el fascismo y el nazismo, lo cual convertían en el triunfo del socialismo (De Prado, 2019; 55-62). Finalmente, la confrontación de las

2 Integrada en un primer momento por Rusia, la República Transcaucásica (integrada por Georgia, Armenia y Azerbaiyán), Bielorrusia y Ucrania. Después de 1925 y hasta 1940 se tiene un proceso de expansión territorial, la URSS integra a Estonia, Letonia, Lituania, Armenia, Kirguistán, Kazajstán, Uzbekistán, Turkmenistán y Tayikistán.

dos hegemonías surgidas de la Segunda Guerra Mundial, la URSS y Estados Unidos de América, disputaron su poderío durante la llamada Guerra Fría (1945-1989) y entablaron procesos geopolíticos de repercusión mundial por el control del mundo, con diversas confrontaciones bélicas fuera de sus territorios, hasta la desintegración de la URSS en 1991. Los diversos acontecimientos en Rusia durante el siglo xx tuvieron repercusiones globales que persisten hasta nuestros días, como la Revolución de 1917, con la conformación del primer Estado socialista del planeta y la posterior carrera armamentista (iniciada en 1945), causada por la rivalidad entre las dos potencias para alcanzar la hegemonía mundial, que ocasionó la división política del mundo, económica e ideológica, lo cual ha dejado constancia del legado cultural de Rusia.

Identidad e ideología a través del fútbol ruso

La confrontación entre equipos deportivos, como en el fútbol, genera la afición a un equipo, lealtades, cohesión social y posiciones antagónicas. El balompié ha sido el vehículo perfecto para que distintos grupos de poder como los dueños de los equipos y empresarios de medios manifiesten sus afinidades, intereses políticos, desacuerdos con los gobiernos en turno y sus ideologías. A través del deporte se generan o consolidan relaciones de poder conjugando o contraponiendo sus propios objetivos.

En Rusia el fútbol no fue el deporte más popular durante la etapa del socialismo real; no obstante, se convirtió en un mecanismo para difundir los ideales del socialismo soviético. El fútbol en la URSS fue una herramienta de los actores sociales clave dentro del aparato burocrático soviético, para que los contingentes de aficionados mostraran sus lealtades, aunque también, antagonismos territoriales y gremiales. En las siguientes líneas se presentan esbozos de los equipos de San Petersburgo y Moscú, las dos ciudades más importantes en los ámbitos económico, político y demográfico de Rusia, para mostrar las relaciones de poder entre el Estado y los directivos de los equipos. En San Petersburgo, denominada Leningrado durante la etapa socialista, los aficionados de los equipos Dínamo y el Zenit se convirtieron en bastiones del rechazo al centralismo político de Moscú. Ambos conjuntos deportivos tienen su origen previamente a la Revolución de 1917, en 1920 se unificaron. El Dínamo se convirtió en club profesional en 1936 y, en junio de 1941, un acontecimiento que marcó una época fue, justo antes de realizarse el partido de este equipo en la antigua capital zarista, el inicio del cerco de Moscú por el ejército nazi, el cual duró más de dos años y medio y durante el cual murió más de

medio millón de personas. Durante este periodo, jugadores famélicos realizaban partidos para elevar la moral: el Dínamo jugaba contra varios equipos de fábricas, entre ellos el Zenit. Algunos jugadores se alistaron en el ejército u otras actividades en el frente de combate (Lara, 2016). El público mostraba los estragos de la guerra, pero el juego reveló ser un medio de expresión de la aversión contra los invasores nazis, quienes impedían todas las manifestaciones de protesta (Lara, 2016).

Por su parte, Zenit fue el equipo de los obreros de la industria armamentística que se fundó en 1925, aunque desapareció durante diversos lapsos. En el periodo de la Segunda Guerra Mundial, para proteger a los jugadores, el gobierno local los envió a la ciudad de Kazán, aunque no todos lo aceptaron y algunos decidieron quedarse en San Petersburgo para combatir a los nazis. Uno de los mayores méritos de los deportistas consistió en la obtención de la Copa Rusa en 1944, el primer equipo no moscovita en ganarla. Estos episodios vinculados al fútbol mostraron la influencia de los equipos con mayor afición en Rusia como herramientas para elevar el orgullo y la moral rusa.

En la ciudad de Moscú, durante el periodo de la URSS, se formaron equipos administrados por la burocracia, entre ellos, Vasilin Stalin, hijo de Iósif Stalin, encabezó el equipo de fútbol *Voyenno-Vozdushnye Sily* (VVS) conformado por las Fuerzas Aéreas Militares; el equipo Lokomotiv representó a los sindicatos obreros ferrocarrileros; el equipo *Naródný Komissariat Vnútrennij* (NKVD) agrupó a la policía moscovita. El Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos tenía su equipo representativo, el Dínamo de Moscú; mientras que el Club de Deportes de la Casa Central del Ejército Rojo (CDKA) era la escuadra que representaba al Ejército Soviético. En particular, el Dínamo y CDKA luchaban por el liderazgo como el equipo más importante de la capital rusa y del Estado soviético. En consecuencia, surgió una gran rivalidad desde la década de 1940 entre ambos equipos y en especial contra el Spartak de Moscú.

El Spartak tuvo su origen en 1922 en un barrio obrero moscovita denominado Presnya, donde un grupo de jóvenes encabezados por los hermanos Stárostin, formaron el equipo de fútbol y construyeron con sus propios recursos las instalaciones deportivas (Curletto, 2018: 19-21). De acuerdo con Curletto (2018), el Spartak era el equipo de fútbol soviético con un auténtico y profundo seguimiento popular. Es difícil establecer si el papel protagónico del Spartak fue deliberadamente buscado por sus dirigentes y el *Komsomol* (Juventudes del Partido Comunista); sin embargo, se convirtió en “el equipo del pueblo”, antagonista del Dínamo y el CDKA, quienes representaban al aparato burocrático soviético. La rivalidad del Spartak contra el Dínamo moscovita, trascendía lo deportivo. Lavrenti Beria, jefe de los Servicios de Seguridad

y Miembro del Consejo Superior de Defensa, de acuerdo con Curletto (2018), en variadas ocasiones intentó manipular los resultados deportivos entre ambos equipos. Los seguidores del Spartak se extendían en Moscú y en todo el país, a excepción de Ucrania y Georgia, donde el Dínamo de Kiev y el Dínamo Tbilisi, respectivamente, eran símbolos territoriales de los aficionados, quienes enarbolaban la autonomía respecto a la nación rusa (Curletto, 2018). El autor documenta otro proceso de la territorialidad manifiesta en el deporte, en los espacios conocidos como *gulags*, cuya función represiva también se asoció con la mano de obra a coste cero para el Estado soviético. No obstante, la profesión de futbolista o entrenador profesional fuera muy valorada (Curletto, 2018). El campeonato de fútbol soviético contaba con equipos formados en los *gulags*. Para los directivos deportivos representaba motivo de orgullo contar con buenos jugadores, y para los jugadores era un mecanismo de legitimidad insertarse en la bolsa de trabajo de los *gulags*.

Para el aparato burocrático soviético, desde el inicio del estalinismo, el fútbol y otros deportes y manifestaciones artísticas y científicas se convirtieron en un mecanismo para posicionar a la URSS en el imaginario colectivo mundial y para mostrar superioridad de fuerzas contra sus pares de países capitalistas. Corletto (2018) describe los apoyos monetarios que recibían los futbolistas con categoría nacional, a tal grado que los periódicos nacionales publicaron críticas a directivos y jugadores del Spartak mostrando que sus giras eran estilo burgués. Sin embargo, eran autorizadas por el Comité para la Cultura Física.

En este contexto de la Guerra Fría, la presión ideológica y geopolítica era muy fuerte y esta se proyectó también en el deporte; los clubes afiliados a la liga y la selección de fútbol de la URSS fungieron como baluarte soviético confrontado a los países hegemónicos capitalistas. Se difundían ampliamente los logros de los deportistas rusos en campeonatos internacionales; algunos ejemplos de esto: en los XVI Juegos Olímpicos de Melbourne 1956 el equipo ruso obtuvo medalla de oro; en el campeonato de la Eurocopa en Francia 1960, se coronaron triunfadores. Obtuvieron el cuarto lugar en el Mundial de Fútbol en Inglaterra 1966, también en tres subcampeonatos de Eurocopa: en 1964, 1972 y en 1988, un año previo a la caída del Muro de Berlín y tres antes de la desintegración de la URSS. Con posterioridad, la selección de fútbol de Rusia no ha conseguido resultados destacables. Por otro lado, organizaron los Juegos Olímpicos en Moscú en 1980, lo cual generó tensiones: Estados Unidos decidió no participar en el certamen argumentando que la URSS tenía presencia militar en Afganistán. Varios países aliados a los Estados Unidos y la República Popular China

tampoco acudieron al encuentro olímpico. Este último país y Rusia mantienen relaciones pendulares de tensión y acuerdos influenciados por diferendos ideológicos durante la época de Mao Tse-tung.

El 12 de junio de 1991, Boris Yeltsin, político del ala reformista, ganó las elecciones presidenciales convirtiéndose en el primer presidente de la Federación de Rusia, entre 1991 y 1999 (Meyer, 1997). Rusia se declaró “soberana” en el marco de fuertes pugnas de poder y concepciones políticas contrapuestas entre las elites rusas y regionales que desembocaron en la desaparición del Estado soviético y la desintegración de las repúblicas que conformaban la URSS; en varias de ellas había un fuerte descontento por la centralidad política del gobierno ruso (Pacheco, 2011). Tras la caída del socialismo soviético, paulatinamente Rusia se convirtió de nueva cuenta en una potencia económica, aunque con una sociedad dividida y polarizada como consecuencia de los nacionalismos y regionalismos extremos, manifestados básicamente en cuatro ejes: quienes se identifican con la etapa zarista y buscan su regreso; aquellos que añoran la etapa socialista soviética; los que se adecuaron al sistema capitalista, y los habitantes de algunas regiones en contra del centralismo ruso-moscovita, quienes buscan su independencia (De Prado 2019; Meyer, 1977).

En ese contexto, la liga profesional de fútbol rusa se convirtió en una vitrina del poderío de los capitalistas rusos, auténticos magnates. Algunos empresarios adquirieron el negocio del fútbol: Vagit Alekperov y Leonid Fedun obtuvieron el Spartak; el Zenit de San Petesburgo es propiedad de la poderosa empresa gasera *Gazprom*; y *VEB.RF*, una corporación de desarrollo rusa, es propietaria del CSKA. En ese contexto de la liberalización económica, los contingentes de aficionados rusos caracterizados por su capacidad organizativa y su radicalismo comenzaron a denotar a grupos sociales diferentes (Vice Sports, 2016). La afición al fútbol profesional sirvió como mecanismo para exponer las afinidades políticas, ya fuese para demostrar simpatía en favor del socialismo, para manifestarse contra el Estado frente a los antagonismos regionales y locales, e incluso, para exhibir afinidad con el fascismo e ideologías de derecha.

En esta etapa neoliberal, particularmente en las dos primeras décadas del siglo XXI, un sector importante de la afición de este equipo Zenit se caracterizó por una marcada intolerancia contra grupos sociales distintos al estereotipo masculino del ruso: blanco, alta estatura, físico musculoso y nacionalista. Se manifestaban abiertamente en contra de la presencia de negros y homosexuales, tanto en las tribunas de los estadios como en la plantilla del equipo, pretendiendo mantener la tradición del conjun-

to deportivo. Grupos muy conservadores postsoviéticos organizaron grupos de animación, los infiltraron y difundieron su ideología durante los juegos en la ciudad de San Petersburgo, donde aparecieron estas manifestaciones neonazis. Durante el cónclave de 2015 se desató el apoyo a grupos de ultraderecha que combatían en Ucrania en favor de la autonomía (Duch, 2015). Posteriormente, en mayo de 2018, en el partido de fútbol entre las selecciones de Rusia y Francia, la Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA) multó a la Unión del Fútbol de Rusia, por la permisibilidad de sus autoridades ante los cantos racistas contra algunos seleccionados de la escuadra francesa de piel negra (Associated Press, 2018).

Se debe apuntar que diversos bloques de aficionados rusos son afines a ideologías de ultraderecha, inspirados en los *hooligans skinhead* británicos. Cabe recordar que el *hooliganismo* es una expresión violenta de los aficionados ingleses, frente a la crisis económica de los setenta y ochenta en el Reino Unido, expuesta como combate donde se muestra el sentido de honor y lealtad de pertenencia, frente a contextos adversos y de exclusión social. Los *hooligans* británicos se distinguían por su violencia y un sentido de pertenencia territorial barrial afín a su equipo de fútbol, antagonizando frente a otros equipos. Muchas de estas expresiones se canalizaron a través de posiciones políticas ultraconservadoras, nacionalistas y envueltas en un contexto de masculinidad hegemónica exacerbadas mediante la conducta violenta.

Por otra parte, se estima que en Rusia existen organizaciones de aficionados que entrenan en forma de guerrilla urbana y de tipo militar, con acondicionamiento físico en gimnasios y una preparación ideológica e intelectual nacionalista. Su objetivo es hacerlo visible mediante una teatralización en los estadios a través de la muestra de suásticas en su indumentaria y en banderas, mediante cánticos nacionalistas y en contra de los inmigrantes, así como la realización del saludo fascista. Uno de los ejemplos más claros, sucedió en el marco de la Eurocopa 2016, celebrada en Francia, cuando algunos aficionados rusos se enfrentaron a *hooligans* ingleses y a la policía en Marsella bajo el pretexto de las agresiones sufridas por la tenista rusa María Sharapova en ese país (Savio, 2018).

Estos contingentes rechazan identificarse con el neonazismo, pero son ultranacionalistas, priorizan la unidad nacional, exacerbando los acontecimientos históricos vinculados a la etapa zarista y a la soviética, en favor o en contra. Durante el periodo socialista, entre 1920 y 1991, los grupos de animación (peñas, barras o porras) estuvieron prohibidos legalmente por el aparato burocrático, por lo que existía una sensación de represión hacia ideas y valores diferentes a los difundidos por el Estado. Esta

compleja situación representaba una preocupación de los organizadores del Mundial Rusia 2018, por lo que se extremaron las medidas de seguridad, no solamente en las ciudades sede, también en el resto del país, con el objetivo de evitar expresiones de xenofobia y racismo.

Producción del espacio mediante la infraestructura deportiva en el Mundial Rusia 2018

En el mes de diciembre de 2010, la FIFA anunció la elección de Rusia como sede del mundial de fútbol para el año 2018. La propuesta rusa, respaldada por el presidente de esa nación, Vladimir Putin, convenció al jurado ante otras dos candidaturas conjuntas, Portugal-España y Bélgica-Países Bajos, no obstante que los cuatro países contendientes tenían una mayor tradición en este deporte y destacaban sus triunfos en mundiales y torneos europeos, por encima del equipo ruso. Vladimir Putin impulsó el evento y participó de manera activa en la gestión del mundial ante los altos mandos de FIFA, quienes favorecieron a la iniciativa del país sede. Tras esta designación, la organización del torneo quedó a cargo del Comité Organizador Local (COL), encabezado por el ex presidente del Zenit de San Petersburgo, quien era Ministro del Deportes en Rusia, Vitali Mutkó. Se conformó también un Consejo de Administración cuya Presidencia estuvo a cargo de Vladimir Putin, mientras que la Vicepresidencia la ocupó el Viceprimer Ministro de Rusia, Igor Shuvalov. Esta serie de relaciones muestran las alianzas Estado-empresa establecidas en Rusia desde las primeras décadas del siglo XXI.

La organización del megaevento deportivo constituyó un posicionamiento importante para Rusia, expresado a través de la difusión mediática de la infraestructura deportiva y cultural de las ciudades receptoras: la organización implicó negociaciones entre el Estado y las empresas interesadas para impulsar la candidatura del potencial país anfitrión y la reconfiguración espacial mediante la ejecución de megaproyectos y obras de infraestructura de la ciudad sede. La realización del megaevento representaba la oportunidad de mostrar los logros socioeconómicos de la Federación Rusa, la participación de empresas privadas rusas y la proyección de los negocios hacia las escalas continental y mundial. La organización de la Copa Mundial de Fútbol en 2018 resultaba el evento ideal para posicionar a Rusia como una potencia futbolística mundial. De manera similar, durante la Guerra Fría la participación y la pugna por

alcanzar los primeros lugares de los deportistas rusos en el medallero de los Juegos Olímpicos fue una pieza fundamental para demostrar los alcances soviéticos, como ocurrió en los campos tecnológico, social y disciplinario de la URSS.

Se buscaba proyectar estabilidad sociopolítica y económica tras la desintegración de la URSS en 1991 y desde entonces Rusia se postuló para organizar dos megaeventos deportivos internacionales. En el año 2007, en Guatemala, el Comité Olímpico Internacional (COI) eligió a la ciudad rusa de Sochi como sede para los Juegos Olímpicos de Invierno 2014. Ocurrieron manifestaciones contra esa designación por parte de diversas Organizaciones No Gubernamentales (ONG) extranjeras, debido a que entre 2006 y 2013, en diversas regiones de Rusia se consideraba la homosexualidad, la bisexualidad y la transexualidad como delitos. Sin embargo, los juegos se realizaron con el impulso de la inversión de 51 mil millones de dólares, uno de los eventos más caros de la historia (Lee, 2012). No obstante que en ese mismo año 2014, tras la anexión de Crimea y la guerra en la Cuenca del Donets de Rusia contra Ucrania, organismos financieros del orbe sancionaron económicamente a Rusia. Asimismo, la cumbre del G8, la cual iba a celebrarse en Sochi un mes después de la justa olímpica, se suspendió bajo las tensiones geopolíticas. La economía rusa sufrió una recesión en consecuencia de las sanciones de los organismos occidentales y la caída de los precios del petróleo en los mercados internacionales, recurso indispensable para la economía de ese país (Agencia Reuters, 2018).

Asimismo, para la élite gubernamental rusa, la organización del Mundial de Fútbol era útil para generar un ambiente de distensión interna y externa. El primero, a través de la selección de fútbol, para cohesionar las diferencias políticas entre los rusos y promover el discurso del orgullo nacionalista desde los grupos de poder inmersos en la organización de los megaeventos, la intensa difusión de los medios, la oportunidad para Rusia de mostrar los rasgos culturales que los enorgullecen, como la Catedral de San Basilio, la belleza de sus ciudades y los alcances del sistema de transporte ruso, como los ferrocarriles transiberiano y transmongoliano, los cuales son prueba fehaciente de la integración de extensos territorios, ocupados a lo largo de la historia, a través del desarrollo tecnológico y el conocimiento geográfico del territorio.

Además de los discursos oficiales en las Copas Mundiales de Fútbol orientados a la legitimación social, el gobierno nacional y los ayuntamientos inyectaron grandes cantidades del erario, con ganancias para las empresas, los miembros del Comité Organizador y la FIFA. Estos discursos y acciones, como señala Wolf (2001: 18-19), transmiten ideologías para ratificar el poder presente en las relaciones sociales. Los

sistemas de ideas estructuradas con una finalidad concreta son mecanismos que generan poder. La difusión de ideas por parte de actores sociales hegemónicos son construcciones mentales que se ponen en manifiesto de manera concreta en las relaciones sociales; de ahí reviste relevancia considerar los códigos y mensajes que se utilizan en el proceso de comunicación (Wolf, 2001: 21-22).

Los megaeventos deportivos, en especial el fútbol, generan ideas y mensajes transmitidos de manera masiva y a escala internacional que pueden interpretarse como relaciones de poder debido a que implican luchas entre dirigentes, socios y empresarios, y aun el Estado. También se producen espacios a través de esos eventos una vez que se orientan las inversiones, los proyectos, la localización de sedes y las grandes infraestructuras a través de relaciones de poder (Moreira, 2013). Estos distintos niveles y grupos de poder se hacen visibles en todos los espacios de competencia deportiva, política y con la sociedad en general (Moreira, 2013) y más aun, con la factibilidad de que sea un evento deportivo exitoso.

En este marco de confrontaciones y ante situaciones geopolíticas adversas, las élites políticas y empresariales de ese país mostraron al mundo la aparente estabilidad socioeconómica, y además proyectaron sus atractivos turísticos, infraestructura y tradiciones. A partir de ello se entiende la relevancia de la Copa Mundial de Fútbol en Rusia. Aficionados, analistas deportivos y los jefes de FIFA señalaron que “Rusia 2018 había sido el mejor mundial de la historia” (Alexander, 2018), por la organización, los sistemas de comunicaciones para desplazarse en extensas distancias entre las ciudades sede en el país más grande del planeta.

En la política es primordial la construcción de la imagen con una intencionalidad orientada hacia algunos fines, apoyándose en los medios de comunicación para resaltar la imagen de figuras relevantes. La presencia de Mohamed Bin Salman junto a Putin y sus élites políticas en medio del partido inaugural mostraba una suerte de alianza entre dos países petroleros gigantes. El mundial mostró a un Putin de mano dura, poderoso, pero también un líder exitoso y carismático. Putin fue elegido desde 2000 como Presidente de la Federación Rusa y fue reelegido por cuarta vez en el periodo 2018-2024. Esta reelección ocurrió tres meses antes del mundial, con lo cual la imagen de Putin fue favorecida antes y después del mundial. Asimismo, por parte del COL se limpió la imagen de los estereotipos negativos presentes acerca de la cultura popular rusa, diseminadas en gran parte por el cine de Hollywood.

Por otro lado, no es casual que la FIFA colocara sus inversiones en Rusia y en Catar para los mundiales de 2018 y 2022, respectivamente. Catar es un pequeño país

de la península arábiga que busca una posición internacional para incrementar su seguridad y mejorar los negocios de la élite. La FIFA entiende estos procesos geopolíticos y se expande geográficamente en el orbe a través de los tentáculos de la Copa Mundial de Fútbol en el noreste de Asia, cobijada por las potencias de Occidente y Oriente, atendiendo con ello la relevancia geopolítica de la organización de megaeventos deportivos. En el sistema capitalista es fundamental la constante producción de espacios acorde con los intereses de grupos hegemónicos, como la FIFA. Los megaeventos deportivos han representado la posibilidad de que inversionistas lleguen a distintos lugares para producir y reproducir espacialidades que permitan continuar con los objetivos del sistema, aparentemente de manera amistosa. Lejos de esto, hay innumerables muestras de protestas de las sociedades locales por las cuantiosas inversiones deportivas y la ausencia de las básicas para los residentes. La mirada de los gobiernos y empresas privadas en los megaeventos deportivos busca justificar la inversión y el avance del capital en la producción de esos espacios para los megaeventos. Goldman Sachs categorizó a los gobiernos progresistas del bloque integrado por Brasil, Rusia, India, China y Suráfrica, los BRICS, cuyo considerable crecimiento económico parecía conducirlos a marcar la pauta política del siglo XXI (Lurong, 2012). Este conjunto de naciones ha trabajado de manera muy ligada a la FIFA, incluyendo las empresas con las marcas patrocinadoras de la inversión en sus territorios.

Lo anterior explica las designaciones de la FIFA para la celebración de las Copas Mundiales de Suráfrica en 2010, Brasil en 2014 y Rusia en 2018. Estas tres naciones se consideran economías emergentes, industrializadas y adaptadas con éxito a los cambios del desarrollo económico, social y cultural capitalista. La narrativa de los organismos financieros globales hegemónicos, señala que estos países cuentan con infraestructura dura (vías férreas, carreteras y puertos) e infraestructura blanda (cooperación tecnológica y economías basadas en el conocimientos) para fortalecer cualidades como intercambios comerciales, “sinergias estratégicas para la prosperidad”, la actitud de “hágalo usted mismo” y el fomento de sostenibilidad para el bienestar global (Van Noort, 2019). En ese contexto, estos organismos buscan controlar la designación de las sedes de los megaeventos deportivos para su posicionamiento, visibilización y legitimación del papel gubernamental y empresarial en esos países, además de garantizar que estos países candidatos a los Mundiales de Fútbol respaldarán las inversiones que se requieran.

Harvey (1989) señaló el papel cambiante de la espacialidad en la sociedad contemporánea capitalista, la cual muestra cualidades diferenciadas de los pueblos, asi-

mismo de los poderes que los controlan y modifican para sus fines y atraer capital (326-334). De modo similar ocurre en los espacios deportivos que la construcción o modificación de la imagen de los estadios de fútbol rusos se exigió en el cuaderno de cargos de la FIFA en el caso de los estadios. El ejemplo más sobresaliente es el estadio Central Lenin en Moscú, inaugurado en 1956, remodelado primero para los Juegos Olímpicos de Moscú 1980 y nuevamente para el Mundial Rusia 2018. Otro estadio de Moscú, el Otkrytie Arena, se construyó en 2014 expresamente para albergar la justa mundialista, junto con otros ocho estadios. Otro ejemplo, es el aprovechamiento del espectacular estadio Olímpico Fisht en Sochi, inaugurado en 2013; en ese mismo año se fundó el inmueble conocido como Kazán Arena en la República de Tartaristán. En 2018, antes del megaevento, se inauguraron la Arena Baltika de Kaliningrado, el Cosmos Arena en Samara, el estadio Nizhni Nóvgorod en la ciudad del mismo nombre, el Mordovia Arena en Saransk, y la Rostov Arena. Además, se remodelaron tres antiguos inmuebles: el estadio Krestovski, casa del equipo Zenit de San Petesburgo (cuya propiedad es del gigante corporativo *Gazprombank*), el estadio Central de Volgogrado y estadio Central en Ekaterimburgo.

De acuerdo con Paul Claval (2002), las intenciones y planes de los seres humanos proyectan la producción del espacio. En este sentido, la Federación Rusa y los grupos de poder económicos y gubernamentales locales gestionaron y consolidaron espacios para el evento y la elección de las ciudades sede, seleccionadas dentro de la jerarquía urbana. Así, se modificó la imagen de las ciudades rusas, las cuales cambiaron su apariencia y relaciones sociales, de acuerdo con la voluntad de los actores sociales que participan en la actividad deportiva. Los espectáculos deportivos, en especial los eventos de gran demanda, suelen aprovecharse para la generación de nuevas urbanizaciones. En especial, se impulsan megaproyectos puesto que se presentan como necesarios para la realización del evento y siempre se consideran imanes de inversiones para las ciudades, por lo que se podría mejorar la imagen urbana de las sedes. Los megaproyectos deportivos son una de las formas de negocios del capitalismo contemporáneo, prácticas comunes de la clase dirigente para mantener y reproducir las condiciones para la acumulación (Wolf, 2001: 51). En ese sentido se comprende que la mayoría de los medios de comunicación poco atendieron los casos de corrupción por parte de algunos empresarios y funcionarios públicos durante la construcción y remodelación de inmuebles para el mundial. Asimismo, fue omisa la información de las desfavorables condiciones laborales de los trabajadores que participaron en las obras, en las cuales hubo pérdidas humanas (*As Diario*, 2017).

En Brasil y Rusia los cambios urbanos radicales por los megaproyectos se iniciaron con una construcción ancla: los estadios. Alrededor de estos se edifican oficinas, caminos, puentes, hoteles y zonas recreativas, incluso centros financieros, comerciales, previendo relaciones comerciales internacionales (Ibarra y Talledos, 2016). La intervención de la FIFA es extremadamente importante, puesto que la mayoría de estas construcciones se realizan con la aprobación de este organismo. De acuerdo con Harvey (2012) los megaproyectos que surgen debido a la realización de eventos deportivos siguen una lógica espacial resultado de las relaciones políticas diplomáticas con las estructuras económicas (Harvey, 2012), como se aprecia en la Copa Mundial de Fútbol Rusia 2018. La intención es el control y gestión de actividades dentro del país sede, especialmente el flujo del capital y las decisiones políticas (Harvey, 2012).

En ese contexto, las élites capitalistas entretejen una serie de mecanismos de vigilancia y sanción que evitan expresiones mediáticas relativas a la emancipación y visibilización de manifestaciones de resistencia. La figura de Putin como líder gubernamental, económico, intelectual y moral, así como la estabilidad que mostró el sistema socioeconómico ruso, fueron factores decisivos para que el evento fuera aprobado por un sector importante de la ciudadanía rusa, considerando que la derrama económica del evento fue el mayor en la historia mundialista.

Consideraciones finales

El evento global del fútbol profesional que más acapara las miradas y las discusiones es el Mundial de Fútbol, el cual es la justa deportiva más vista en el orbe junto con los Juegos Olímpicos. A través de los mundiales de fútbol, se ponen en evidencia los intereses de distintos grupos de poder que se manifiestan mediante el control y gestión de la producción de espacios deportivos, comerciales y la amplia infraestructura asociada, acorde a los intereses de clase y grupos de poder estatal, financiero y deportivo. Para las élites políticas y económicas es fundamental generar mecanismos de cohesión social a partir de acciones y discursos que se proyectan no solamente hacia el interior del país, sino que se visibilicen hacia el exterior, para generar prestigio y la atracción de redes de capitales. En ese contexto, grupos organizados de aficionados también aprovechan las “vitriñas” que brindan estos eventos para manifestar sus resistencias contra políticas gubernamentales.

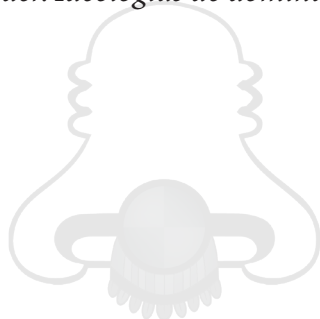
La elección de cada ciudad sede del evento deportivo mundial se convierte en una lucha de poder entre varios grupos patrocinadores, empresariales y estatales. Cada vez que un grupo económico sobresale y pretende instaurarse en la dinámica económica o política, entra en una feroz competencia para la asignación. Los países que más compiten en estos megaeventos son los que integran los BRICS y los Estados árabes, quienes han buscado la sede mundialista para consolidarse dentro de la órbita de los países y organismos internacionales hegemónicos globales y garantizar elevadas ganancias derivadas del deporte. Mediante la organización del megaevento Mundial Rusia 2018, los grupos de poder gubernamentales del país más grande del mundo mostraron los avances tecnológicos, urbanos y deportivos alcanzados en los últimos treinta años, ocultando los conflictos de las autonomías internas y con países externos. Este cúmulo de logros proyectó a Rusia como una de las potencias más importantes del orbe a través de la gran ventana del certamen mundial.

Referencias bibliográficas

- ADAMOSKI, Ezequiel. (2015). “La revolución rusa de 1905. El año en que nacieron los Soviets”, *Encrucijas*, No 34.
- AGENCIA REUTERS. (2018, 25 de abril). “Rusia 2018: Rusia no vería crecer este año su PBI si no fuese sede del Mundial”. (En línea). *El Comercio*. Recuperado el 6 de mayo de 2021 de <https://elcomercio.pe/economia/mundo/rusia-2018-rusia-veria-crecer-ano-pbi-fuese-sede-mundial-noticia-514909-noticia/>
- ALEXANDER, Duncan. (2018, 17 de julio). “Rusia 2018: por qué vimos el mejor Mundial de la historia (según las estadísticas)”. *BBC News*. Recuperado el 21 de agosto de 2021 de <https://www.bbc.com/mundo/deportes-44859721>
- AS DIARIO. (2017, 14 de junio). “Rusia 2018: ya van 17 muertos durante las obras de los estadios”. *As Diario*. Recuperado el 21 de agosto de 2021 de https://as.com/futbol/2017/06/14/internacional/1497472116_003614.html
- ASSOCIATED PRESS. (2018, 8 de mayo). “Multa FIFA a Rusia por burlas racistas a franceses”. (En línea). *Vértigo Político*. Recuperado el 7 de junio de 2021 de <http://www.vertigopolitico.com/articulo/53104/Multa-FIFA-a-Rusia-por-burlas-racistas-a-franceses>.

- CLAVAL, Paul. (2002). “El enfoque cultural y las concepciones geográficas del espacio” en *Boletín de la A.G.E.N.* 34. pp 21-39.
- CURLETTO, Mario Alessandro. (2018). *Fútbol y poder en la URSS de Stalin*. España: Altamarea.
- DE PRADO, Sara. (2019). *Historia de Rusia: De la Unión Soviética a la Federación Rusa*. Editorial Síntesis.
- DUCH, Juan. (2015, 23 de marzo). “Cónclave neonazi en San Petersburgo en apoyo a política rusa en Ucrania”. (En línea). *La Jornada*. Recuperado el 8 de mayo de 2021 de http://www.jornada.com.mx/2015/03/23/mundo/031n2mun_
- FINK, Andrés. (2012). *Bicentenario de la Invasión napoleónica a Rusia (1812). Algunas consideraciones estratégicas*. En: VI Congreso de Relaciones Internacionales. Instituto de Relaciones Internacionales, Universidad de La Plata.
- HARVEY, David. (1989). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Amorrortu.
- HARVEY, David. (2012). *El enigma del capital y la crisis del capitalismo*. Akal. Barcelona, España.
- HOBBSAWM, Eric. (2008). *Historia del siglo XX*. Crítica Grijalbo Mondadori.
- IBARRA, Verónica; TALLEDOS, Edgar. (2016). “Introducción” en *Megaproyectos en México. Una lectura crítica*. Itaca.
- LARA, Miguel. (2016, 15 de diciembre). “El Zenit y el fútbol, durante el sitio de Leningrado”. Recuperado el 8 de mayo de 2021 de <http://www.marca.com/futbol/2016/12/15/58527c6b22601d8c558b465e.html>
- LEE, Patricia. (2012, 4 de abril). “Sochi 2014: Los juegos más caros de la historia” (En línea). *Proceso*. Recuperado el 6 de mayo de 2021 de <https://www.proceso.com.mx/338038>
- LURONG, Chen. (2012). “The BRICS in the global value chains: an empirical note”, *Cuadernos de Economía*, 31(57)
- MACKINDER, John. (2010). “El pivote geográfico de la historia”, *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, 1(2) (2010), 301-319. Recuperado el 13 de junio de 2021 de: <https://revistas.ucm.es/index.php/GEOP/article/view/36331>.

- MASSIE, Robert. (2000). *Nicolás y Alejandra. El amor y la muerte en la Rusia imperial*. Ediciones B.
- MEYER, Jean. (1997). *Rusia y sus imperios, 1894-1991*. FCE, CIDE.
- MOREIRA, Verónica. (2013). “Fútbol, violencia y política: redes de relaciones en Argentina.” *Revista Colombiana de Sociología*. Vol. 36, No 1. Ene-Jun 2013.
- ORTEGA, Martha. (2014). *Origen de un imperio: Cómo el Estado Ruso llegó a la Cuenca del Pacífico*. Tesis Doctorado. UAM, Iztapalapa.
- PACHECO, Guadalupe. (2011). “El diseño institucional de la URSS y su desintegración. Antecedentes geohistóricos y la dinámica del conflicto intraélites. *Espacialidades. Revista de Temas Contemporáneos sobre Lugares, Política y Cultura*, 1(1), 8-45.
- SAVIO, Irene. (2018, 10 de junio). “Los hooligans rusos”. *Proceso*. Recuperado el 7 de junio de 2021 de <https://www.proceso.com.mx/537678/los-hooligans-rusos>
- TRIFONOVICH, Miguel. (1978). *Historia de la Filosofía. Tomo 1, Historia de la filosofía premarxista*. Editorial Progreso.
- TROYART, Henry (2003). *Iván el Terrible. Zar y gran príncipe de toda Rusia*. Ediciones B.
- URIBE, Graciela. (1996). *Geografía política verdades y falacias de fin de milenio*. Editorial Nuestro Tiempo.
- VAN NOORT, Carolijn. (2019). “Seeking strategic narrative alignment: the case of BRICS and Brazil on the issue of infrastructural development”, *Revista Brasileira de Política Internacional*, (62), 1-19.
- VICE Sports. (2016, 15 de julio). “Los ultras rusos cuentan por qué son los más peligrosos de Europa”. (En línea). *Sports.Vice*. Recuperado el 4 de mayo de 2021 de <https://sports.vice.com/es/article/aexvng/ultras-rusia-hooligans-violencia-eurocopa-futbol>
- WOLF, Erik. (2001). *Figurar el poder. Ideologías de dominación y crisis*. CIESAS.





SECCIÓN TEMÁTICA

LA ESCALARIDAD EN LAS GEOGRAFÍAS LATINOAMERICANAS:
DEBATES Y PROPUESTAS

PRESENTACIÓN

La investigación sobre la realidad latinoamericana desde la geografía tiene una larga trayectoria de reflexión sobre problemáticas centrales y compartidas con otras disciplinas sobre globalización, colonialidad, exclusión y extractivismo. Algunas reflexiones críticas para comprender estas problemáticas en la región surgieron en el contexto de la urbanización informal, los procesos de degradación ambiental y la subordinación de América Latina por el poder del norte y la sumisión de las oligarquías. Las aportaciones de Singer (1975), Cardoso y Faletto (1969), Furtado (1966), Bambirra (1978), Kowarick (1975) y Oliveira (1972), teóricos de la dependencia, planteaban la asociación entre el subdesarrollo y su correlación con la estructura del capital, las contradicciones de las clases sociales y las formas de dominación, el intercambio desigual, el papel del estado, las transferencias de valor, la superexplotación de la fuerza de trabajo en América Latina y la crítica a la marginalidad, viendo en las masas pauperizadas la condición para el desarrollo del capitalismo industrial (Cockroft, 1983). Surgieron también interpretaciones de la historicidad y espacialidad de las formaciones sociales latinoamericanas en su relación local y global, allende lo nacional, integrando o cuestionando la occidentalización como proceso y con la activa participación de actores locales, desde la invasión hasta la globalización (Carmagnani, 2004) y aportando elementos relativos al cuestionamiento de la colonialidad y el poder (Quijano, 2000; De la Garza, 2020).

En tiempos de pandemia presenciamos una transición social y ambiental con incertidumbres en lo inmediato que nos mueve hacia el estudio, la reflexión y la discusión de propuestas teóricas con orientaciones hacia la confluencia de cambio con alternativas sobre nuevas espacialidades para la superación de los problemas mencionados y emergentes. Esto implica, por un lado, descubrir y evidenciar tensiones, prácticas políticas y, por otro, propiciar la fluidez de epistemologías que confronten los escollos en esta segunda década del siglo XXI. Vemos que la teoría de la dependencia se reivindica, se renueva, busca posicionarse en el pensamiento latinoamericano hacia el socialismo del siglo XXI, el bolivarianismo o el buen vivir; se cuestiona la asociación destructiva entre la globalización neoliberal, la inequidad social, la polarización y devastación ambiental.

Para entender la intersección de los procesos sociales, culturales, políticos y ambientales mencionados, entre otros, proponemos revelar la escalaridad que los reúne y diferencia, las pautas para indagar cómo se vinculan estos procesos de manera espacial y temporal (Smith, 1992; Brenner, 2001, 2017; Berg, 2004; Cox, 2018). Surgen varios cuestionamientos de orden teórico y metodológico ¿Cómo plantear desde la escalaridad en la segunda década del siglo XXI la actualización de las perspectivas teóricas sobre la exclusión, desigualdad, colonialidad, asimismo las disputas por el espacio en el contexto de la integración desigual de América Latina en la globalización, en los bloques regionales denominados con los eufemismos “Sur global” y “*Majority World*” o más poblados y pobres? ¿Cómo se decantan, discuten y retoman en tiempos de pandemia las concepciones sobre la globalización neoliberal, la internacionalización (Carmagnani, 2004), la integración desde arriba, con oleadas de independencias y de integración desde abajo que están surgiendo en el pensamiento latinoamericano del siglo XXI (Santos, 2000; Torres, 2020), y cómo plantear la unidad de fuerzas populares para la acción emancipadora en estos tiempos? ¿La escalaridad nos permite involucrar las teorías socioecológicas que cuestionan el metabolismo social al integrar el estudio de los procesos de apropiación, transformación, circulación, consumo y excreción?

Se propone como objetivo central entender cómo se comparten y resignifican conceptos, criterios y metodologías para identificar las escalaridades que permitan articular las particularidades socioespaciales polarizantes de la región en un mundo dominado por la experiencia social urbana, la desigualdad social, la exclusión e híper concentración de la riqueza y del poder sin precedentes, la extracción de los bienes naturales y la destrucción de la naturaleza. Al mismo tiempo se plantea integrar la relevancia que adquieren los debates respecto a las características y potencialidades de las prácticas políticas desarrolladas en la región para enfrentar los sistemas estructurales de explotación y opresión de los sujetos subalternos en los distintos márgenes socioespaciales en América Latina, en sus múltiples formas y determinaciones objetivas y subjetivas de género, etnia, raza, clase y desde las periferias urbanas y rurales donde se gestan contrapoderes desde abajo (Zibechi, 2007; Rolnik, 2015; Carlos, De Souza y Sposito, 2011; Mançano, 2000).

Acudimos a trabajos previos de proyectos innovadores para comprender la geografía del capitalismo desde América Latina con autores como Milton Santos (1979), Ángel Bassols (1986), Antonio Moraes y Wanderley Messias Da Costa (1984), Mario Lungo (1996), Pedro Cunill (1995), Graciela Uribe (1996), entre muchos otros, cuya obra nos invita a retomar teorías y antecedentes de los problemas de nuestros espa-

cios, regiones y comunidades, y destacamos los trabajos recientes que están enfocándose a temas de conflicto y cambio social, examinando la multiplicidad de respuestas en distintos contextos y escalas geográficas; así, vemos la fructificación de investigaciones geográficas latinoamericanas contemporáneas en revistas hermanas a *Tlalli*, como *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, *EURE*, *Revista de Geografía Norte Grande*, *Revista Tamoios*, *Terra Livre*, *Geocalli*, *Investigaciones Geográficas*, *Estudios Socioterritoriales*, *RELEG*, entre otras, donde se manifiestan distintas posturas teóricas y políticas, dando cabida a las contribuciones desde otras disciplinas. Para actualizar, debatir y proponer metodologías de estudio y avanzar en nuevas epistemologías con el objetivo de reafirmar el papel de la geografía latinoamericana proponemos orientar este número de *Tlalli* a la escalaridad, para estimular la producción de saberes disciplinarios e interdisciplinarios comprometidos y colaborativos en la transformación de las condiciones que producen la exclusión, desigualdad, dominación y evidenciar la potencialidad creativa hacia la emancipación que se desarrolla en la región, desde México hasta Argentina.

El análisis cuidadoso de la escalaridad depende del reconocimiento del carácter contiguo y de la articulación de los procesos socioespaciales en el tiempo y en el espacio, cómo ya se ha planteado en las páginas de esta publicación periódica (Grandi, 2019). En la producción de conflictos socioambientales se entrelaza la profunda relación capital y naturaleza (Engel Di Mauro, 2014; Brenner, 2017). Este segundo eje temático propone la exploración de las condiciones actuales de aquellos procesos históricos enraizados en América Latina en relación con la desposesión de territorios, ríos, bosques, la ocupación alienada, el desplazamiento y exclusión de comunidades originarias, mestizas, urbanas, que reproducen la pobreza y vulnerabilidad social, construyen espacios de injusticias detonándose y articulando las variadas escalas geográficas: local, rural, urbana, nacional, regional, internacional, global. También se propone la discusión de teorías sobre las relaciones entre los servicios ecosistémicos, la gestión y resiliencia de los sistemas socio-ecológicos en distintas escalas espacio-temporales, el metabolismo socio ambiental, así como el estudio de medidas de adaptación al cambio climático basadas tanto en ecosistemas, como en las comunidades (Postigo y Young, 2016) que realcen los comportamientos de las diferentes redes socioespaciales y la politización de los conflictos.

A partir de la crisis postpandemia en este eje temático se aspira a la promoción del diálogo entre las teorías, métodos, ideas y conceptos que, desde distintas perspectivas construyan epistemologías geográficas en América Latina y respondan hacia

donde queremos avanzar en el siglo XXI. Se alienta a la reflexión sobre los cambios, persistencias, nuevos procesos, formas de evidenciarlos, evaluarlos, compararlos, en el marco de su papel en las crisis económica y social en América Latina, develando las estrategias geopolíticas que se permean en todas las escalas. Articulando la escalari- dad de los problemas que se perfilaron en la región en el siglo XX y su agudización en la transición postpandemia, nos replanteamos nuevas geografías latinoamericanas que nos acerquen a la potente conciencia de clase en sí y para sí de los trabajadores, las nuevas realidades y formas del despojo de territorios, vislumbrando otras posibilidades incluyentes y, con esto, la reflexión sobre los procesos de producción de sujetos políticos y de otras espacialidades en América Latina. Se esperan esfuerzos para que se integren las problemáticas socioambientales y geoecológicas en la transformación de los procesos de la geografía del capitalismo como condición de la producción de nuevas y renovadas di- mensiones de equidad, justicia e inclusión. Es decir, el eje propone se imaginen y piensen las prácticas socioespaciales con especial atención a sus contenidos escalares, la agencia y emancipación de los sujetos subalternos y sus espacialidades en América Latina.

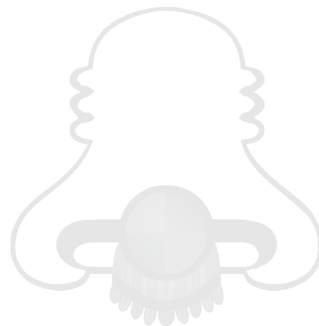
Matheus Grandi y el comité editorial

Referencias bibliográficas

- BAMBIRRA, Vania. (1978). *Teoría de la dependencia: una anticrítica*. Era.
- BASSOLS, Ángel. (1986). *Geografía, subdesarrollo y regionalización*. Nuestro Tiempo.
- BERG, Lawrence. (2004). “Scaling knowledge: towards a critical geography of critical geographies”. *Geoforum*, 35(5), 553–558. <http://doi.org/10.1016/j.geoforum.2004.01.005>
- BRENNER, Neil. (2017). *Teoría urbana crítica y políticas de escala* (Álvaro Sevilla, Ed). Icaria.
- BRENNER, Neil. (2001). “The limits to scale? Methodological reflections on scalar structuration”. *Progress in Human Geography*, 25(4), 591-614. <http://doi.org/10.1191/030913201682688959>
- CARDOSO, Fernando; FALETTO, Enzo. (1969). *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Siglo XXI.

- CARLOS, Ana; DE SOUZA, Marcelo; SPOSITO, Maria. (2011). *A produção do espaço urbano. Contexto*.
- CARMAGNANI, Marcello. (2004). *El otro occidente. América Latina desde la invasión europea hasta la globalización*. El Colegio de México; FCE.
- COCKROFT, James. (1983). "Pauperización no marginalización / Immiseration not marginalization". *Latin American Perspectives*, 10(2-3), 86-107. <http://doi.org/10.1177/0094582x8301000206>
- COX, Kevin. (2018). "Globalisation and the Scalar Debate in Geography". En Robert Kloosterman *et al.*, *Handbook of Geographies of Globalizations* (pp. 43-61). Edward Elgar.
- CUNILL, Pedro. (1995). *Las transformaciones del espacio geohistórico latinoamericano, 1930-1990*. Fondo de Cultura Económica.
- DE LA GARZA, Enrique. (2020). "¿Epistemologías del Sur? Crítica de la epistemología de Boaventura de Souza Santos". En Esteban Torres, *Hacia la renovación de la teoría social latinoamericana* (pp. 249-263). CLACSO.
- ENGEL Di Mauro, Salvatore. (2014). *Ecology, soils, and the left. An Eco-social Approach*. Palgrave Macmillan.
- FURTADO, Celso. (1966). *Subdesarrollo y estancamiento en América Latina*. Editorial Universitaria.
- GRANDI, Matheus. (2019). "Rupturas y persistencias en el 'problema de la escala geográfica': los debates sobre la división y articulación del espacio entre mediados del siglo XIX y mediados del siglo XX en las bases de la escalaridad". *Tlalli. Revista de Investigación en Geografía*, (2), 33-53. <https://doi.org/10.22201/ffyl.26832275e.2019.2.1084>
- KOWARICK, Lúcio. (1975). *Capitalismo e marginalidade na América Latina*. Paz e Terra.
- LUNGO, Mario. (1996). "San Salvador, El Salvador: crecimiento urbano, riesgos y desastres". En María Fernández, *Ciudades en riesgo: degradación ambiental, riesgos urbanos y desastres en América Latina* (pp. 151-164). La Red.
- MANÇANO, Bernardo. (2000). "Movimento social como categoría geográfica". *Terra Livre*, (15), 59-85.

- MORAES, Antonio; MESSIAS DA COSTA, Wanderly. (1984). *Geografia Crítica. A valorização do espaço*. Hucitec.
- OLIVEIRA, Francisco de. (1972). “A economia brasileira: crítica à razão dualista”. *Estudos Cebrap*, (2).
- POSTIGO, Julio; YOUNG, Kenneth (Eds.). (2016). *Naturaleza y sociedad perspectivas socio-ecológicas sobre cambios globales en América Latina*. IEP; DESCO; PUCP.
- QUIJANO, Aníbal. (2000). “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”. En Edgardo Lander (Comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas* (pp. 777-832). CLACSO.
- ROLNIK, Raquel. (2015). *Guerra dos lugares. A colonização da terra e da moradia na era das finanças*. Boitempo.
- SANTOS, Milton. (1979). *Espaço e sociedade*. Vozes.
- SANTOS, Milton. (2000). *Por uma outra globalização: do pensamento único à consciência universal*. Record.
- SINGER, Paul. (1975). *Economía política de la urbanización*. Siglo XXI.
- SMITH, Neil. (1992). “Contours of a spatialized politics: homeless vehicles and the production of geographical scale”. *Social Text*, (33), 54-81.
- TORRES, Esteban. (2020). *Hacia la renovación de la teoría social latinoamericana*. CLACSO.
- URIBE, Graciela. (1996). *Geografía Política. Verdades y falacias de fin de milenio*. Nuestro Tiempo.
- ZIBECHI, Raul. (2007). *Autonomías y emancipaciones, América Latina en movimiento*. Universidad Mayor de San Marcos.



EL PROBLEMA DE LA COGNOSCIBILIDAD DE LA ESPACIALIDAD DE LOS FENÓMENOS EXISTENTES Y LAS ESCALAS

THE PROBLEM OF COGNIZABILITY OF THE SPATIALITY OF EXISTING PHENOMENA AND SCALES

Jesús Manuel MACÍAS MEDRANO

CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS
SUPERIORES EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL | México

Contacto: jmmacias@ciesas.edu.mx

Resumen

El artículo discute varias formas en las que científicos sociales de diferentes disciplinas plantean el problema de las escalas (geográfica y cartográfica), así como la relación con el tema de la discusión del espacio y de la espacialidad de fenómenos y procesos existentes. Se destacan algunos términos de la discusión de escalas impulsada en la segunda mitad del siglo xx en el escenario de la irrupción del cuantitativismo en la Geografía y en otras disciplinas sociales, así como las respuestas intelectuales no positivistas que demostraron mayores alturas de comprensión de los fenómenos existentes. Se incorporan a los hilos conductores argumentales de esas disputas, otros elementos de discusión producidos en la actualidad, considerando la influencia del proceso de globalización neoliberal en los cambios espaciales de las relaciones comerciales, de producción y de deslocalización de fuerza de trabajo, así como las variaciones geopolíticas y los desarrollos tecnológicos de conocimiento espacial. El artículo concluye que, a pesar de la existencia de diferentes formas de abordar el problema de las escalas y la espacialidad, esa diversidad no limita ni descarta el acceso al conocimiento de la espacialidad de los procesos y fenómenos existentes. Se llama la atención respecto de que la adopción de recursos de inteligibilidad en la esfera de las escalas y la espacialidad no es neutral ni ingenua.

Palabras clave: escala, espacialidad, mapa, realidad, positivismo

Abstract

This article discusses several ways in which social scientists from different disciplines consider the problem of scales (geographical and cartographic). It also problematizes the relationship with space and spatiality of existing phenomena and processes. Some terms used in the discussion of scales were promoted in the second half of the twentieth century in the scenario of the irruption of Quantitative Geography in other social sciences disciplines and the non-positivist intellectual responses. Other elements produced nowadays are incorporated into these disputes, considering the influence of the neoliberal globalization process on the spatial changes (trade relations, production, and relocation of labor force), the geopolitical variations and the technological developments of spatial knowledge. The article concludes that although there are different ways of approaching scales and spatiality, this diversity does not limit any access to spatiality of existing processes and phenomena knowledge. Attention is drawn to the fact that the adoption of intelligibility resources in the field of scales and spatiality is neither neutral nor ingenuous.

Keywords: scale, spatiality, map, reality, positivism

Introducción

En este artículo nos proponemos ofrecer una serie de temas relacionados con la discusión sobre la escala, la *escalaridad* o, dicho en otros términos, sobre la espacialidad de los fenómenos existentes para fines de cognición. En una reflexión reciente (Macías, 2020) señalamos que el tema de las escalas no debe referirse sólo al problema del tamaño de los fenómenos existentes, como supone Montello (2001), sino, más bien, a su expresión espacio-temporal y sus propios procesos de cambio. Esos y algunos otros puntos clave de la discusión de las escalas entre diversas disciplinas científicas han *saltado a la palestra* a propósito de nuestra crítica del desigual avance científico entre los países de América Latina y los países desarrollados, relacionado con el conocimiento de las escalas de los fenómenos atmosféricos que funcionan como amenazas de desastres; en particular, los tornados y en general las tormentas severas. La crítica partió de ese interés y trató de rescatar la producción de conocimiento y reflexión teórica sobre la espacialidad de los fenómenos para dar sustento a una falta de avance en lo que se denomina “meteorología de mesoescala” en nuestros países latinoamericanos. Los científicos de la atmósfera asumieron durante mucho tiempo que la dimensión “sinóptica” (la escala global) era la que explicaba todos los fenómenos meteorológicos. Solo gracias a desarrollos tecnológicos derivados de la industria militar de la Segunda Guerra Mundial, los países que la desarrollaron y sus científicos fueron avanzando en otras escalas de meteorología que aportaron conocimientos determinantes para conocer y reducir las amenazas de ese tipo. Ello marcó una diferencia importante entre países en cuanto al conocimiento de esas amenazas.

En el tercer tramo del siglo pasado, mucho antes de cómo lo ubica Marston (2001) y otros autores de la geografía anglosajona monolingüe (Brenner, 2001; Blakey, 2020), a principios de los años 90 observamos discusiones sobre las escalas en el ámbito de los geógrafos, filósofos, historiadores, economistas y ecólogos. Buena parte de esas cuestiones aludían lateralmente al concepto de espacio, aunque estaban básicamente inspiradas en la noción cartográfica de “escala” y de las llamadas “escalas geográficas”. Muchos de los problemas espaciales en que se ha planteado el saber humano corresponden a las escalas de aprehensión cognitiva, el nivel de análisis, el punto de vista y, aun más, las filosofías del espacio, las cuales limitadamente han fondeado sobre el problema escalar, o el nivel espacial. Por otro lado, los avances de la producción científica-tecnológica en algunas sociedades han ofrecido otros accesos

al conocimiento del espacio con la incorporación de la cartografía cibernética, digital, o de los Sistemas de Información Geográfica, que han influido en la reflexión de escalas, al mismo tiempo que provocan cambios en la concepción al respecto.

En este artículo nos proponemos una discusión sobre el problema de la espacialidad de los fenómenos existentes y los accesos a su inteligibilidad como son las nociones de escala y de dimensionalidad. Ubicamos una importante dinámica impulsora de las reflexiones de la escala y la espacialidad en diversas disciplinas científicas, pero sobre todo en las geografías del periodo de la Guerra Fría, donde las categorías analíticas del marxismo eran influyentes en el mundo (y también, muy fuertemente combatidas), lo que favoreció una riqueza de reflexiones intelectuales de gran relevancia. El combate al marxismo, su suplantación con versiones neoidealistas (el marxismo hegeliano, el constructivismo) impulsadas con esmero luego del colapso de la Unión Soviética a principios de los años 90 del siglo pasado, redujeron la fuerza de insumos del pensamiento marxista pero no lograron exterminarlo. Hay cuatro temas implicados que trataremos en adelante, pero que no tienen un orden frente a la abundante literatura ahora asequible sobre el tema. Los problemas y los autores son seleccionados por la relevancia de su aportación para dibujar una suerte de estado del arte. Por otra parte, se hace referencia a: (a) la espacialidad vista a través de la escala; (b) la espacialidad de los fenómenos existentes; y (c) formas recientes de conocimiento de la espacialidad con referencia a las escalas de aplicaciones cibernéticas en SIG y bases de datos cuantitativos.

Primera aproximación. Pluralidad de enfoques

En la indagación bibliográfica de Wu y Li (2006) relacionada con el uso de los términos de escala y escalamiento en ecología, encontraron que la producción de literatura al respecto había tenido un incremento sostenido desde 1970. Su interés en la ecología como disciplina involucrada de manera intrínseca en los problemas de escala, al igual que la meteorología y otras ciencias, refleja que los avances logrados con la tecnología desarrollada después de la Segunda Guerra Mundial ayudaron a plantearse esas preocupaciones. No obstante, algunas disciplinas científicas ya se habían hecho estos planteamientos desde muchos años antes, como señalamos; de hecho, el problema de la totalidad y las partes de la filosofía aristotélica puede ser considerada como una teoría completa de escalas.

Gibson *et al.* (2000) publicaron un análisis del uso del concepto de escala y la forma de tratarlo en ecología, geografía, economía, urbanismo, sociología, ciencia política y economía política, entre otras disciplinas. En su estudio, afirman que las ciencias naturales avanzaron en el entendimiento de los problemas de escala más temprano que las ciencias sociales, error que compartió Salles (2001) en su análisis sobre las micro y macro teorías. Desde luego, esa afirmación no sólo sugiere un punto de partida equivocado para el análisis del concepto de escala o sobre la dimensión espacial de los fenómenos existentes, sino también una base poco sólida para la comprensión de sus usos, no necesariamente realizados bajo el término de “escala”, en las disciplinas que se analizan.

Valenzuela (2006) considera que en geografía se ha teorizado poco sobre el problema de la escala, en comparación con otros temas, lo cual sería cierto si se restringe solo al problema de las escalas en su sentido cartográfico. Como advertía Schaefer (1988), una parte sustancial de las teorías de las diversas geografías del mundo ha girado en torno a la discusión de problemas de escala, pero insistiremos en que no debe confundirse la dimensionalidad de los fenómenos con la escala cartográfica. Dicho de otro modo, la cartografía no es la escala de la existencia de los fenómenos, sino una representación arbitraria. La correcta aproximación teórica tiene que incorporar estas dos formas de inteligibilidad de los fenómenos.

Recordemos que fue en el terreno concreto de la representación espacial (la cartografía pre-digital) en donde las cuestiones de escala pasan a ser significantes. Debemos, no obstante, recordar que el término escala no necesariamente hace referencia a la escala cartográfica. La palabra escala (del latín *scala*: escalón, escalera) tiene múltiples usos y significados, pero el más general refiere a un vehículo (“cosa que sirve para transmitir o conducir algo”, ver diccionario Larousse, 2010) que relaciona cosas diferentes pero asociadas. Por esto convenimos con Marston (2001) en que la escala es una construcción o producción social que surgió de la necesidad de generar convenciones de representación espacial y, como veremos luego, está asociada con la espacialidad de los fenómenos, pero no es el reflejo absoluto de su realidad. Consideramos que tiene poco sentido hablar de la escala como una categoría ontológica, sobre todo cuando lo óntico se refiere al ser conocible y se alterna con una dimensión epistemológica (Ruiz Rivera y Galicia, 2016). Las contribuciones de los filósofos y de los análisis de geógrafos y otros científicos aportan mejor a su conocimiento. Desde luego que hay riesgos analíticos en las diversas formas de confundir conceptos como “lugar, localidad, territorio y espacio” con la “escala”, como advierte Brenner (2001),

pero debemos conceder que todos ellos están relacionados. En un sentido estricto, como sugiere Berg (2004), la discusión de escala es como la noción de “política de escala” acuñada por Smith (2020), según la cual una acción en espacio pequeño puede tener repercusión a nivel mundial.

En un trabajo previo (Macías, 1983) pudimos advertir los riesgos de confundir la escala cartográfica con un nivel espacial correspondiente a una determinada fase de un fenómeno. Tal confusión había sido identificada en los planteamientos que hacía Lacoste (1977), precisamente al llamar la atención sobre las escalas, el espacio diferencial y la necesidad de adecuación conceptual. No obstante, consideramos que el recurso de la referencia de las escalas cartográficas ha sido un buen punto de partida para hacer las indagaciones teórico-empíricas. La noción de “escala” es limitada en su origen cartográfico y es conveniente trascenderla. Las aportaciones literarias antiguas y recientes sobre los problemas de escala generalmente tienen como referente el sentido de la escala cartográfica, con variaciones importantes, como veremos, respecto del cambio de sentido dado por la cartografía digital donde el tema escalar tiene un dinamismo que la cartografía tradicional, histórica, no tiene.

La advertencia sigue vigente, sin embargo, tomando en cuenta la diferencia de significados. Marin (1975) expresó de manera virtuosa esa diferencia significativa: un mapa o plano es una “objetivación” de la realidad “debido a las dos operaciones sintácticas que lo caracterizan: la proyección de la realidad en la superficie y su reducción a un modelo analógico plano” (295-296). Dicho de otro modo, la operación utópica que ahí se manifiesta mediante la relación entre la mirada planificadora y la representación de la realidad, neutraliza la realidad del paisaje y del mundo de la percepción: provoca simultáneamente su desrealización y su cosificación. Las cosas del mundo son transformadas en signos analógicos que las representan y las sustituyen en los discursos referidos en él: es una operación de desdoblamiento de lo real en sus signos o *desrealización*, puesto que lo real no tiene sentido y valor sino en la medida en que puede ser objeto de la duplicación significante y de sustitución de lo real por los signos (o su cosificación, puesto que los signos, todos equivalentes en su función de representación, se convierten en cosas, pero perfectamente intercambiables). Esta operación compleja supone la coextensividad sin residuo de la representación y de lo que ella representa, la coalescencia y la isología del significado y del significante en el sistema de signos. El plano como representación “es un elemento de la ideología de la representación que las caracteriza y constituye su lenguaje específico” (Marin, 1975: 296).

Conviene tener en cuenta, reitero, el recurso de la escala cartográfica como auxiliar en los trabajos empíricos. Pero, por otro lado, también debo señalar que la escala cartográfica no ha sido tampoco un apoyo para hacer presentes otros problemas que plantean los niveles espaciales a otras interrogantes acerca de fenómenos de la realidad social. En las ciencias sociales, por ejemplo, en la sociología, muchos problemas de escala o nivel espacial han surgido a partir de la cuestión del universo de estudio o de la concepción de la sociedad. En la propia disyuntiva metodológica entre la Geografía General y la Geografía Regional, lo que podría ser asumido como las “escalas geográficas” para diferenciarlo de las “escalas cartográficas”, o bien en la ruptura entre el “paradigma” regional y lo que se denominó “el análisis locacional” (Haggett, 1976), también, por razones de método han aflorado los problemas de escala.

Segunda aproximación. La espacialidad de los fenómenos y las escalas: una discusión impulsada en las geografías de finales del siglo xx

De la misma manera en que la relación, el continente y el contenido de cualquier manifestación de la existencia (es decir, su espacialidad) no pueden disociarse, excluirse o aislarse mutuamente, el fenómeno no se puede separar tampoco de la esencia. Un ejemplo sencillo para mostrar que la espacialidad de los fenómenos es la que se muestra de inmediato, lo representa un caso de micro-escala: un salón de clases dispuesto de la manera tradicional. Los pupitres, que pueden ser 20 o 50, están ordenados de manera regular y orientados hacia un pizarrón, un escritorio y una silla. Muchos atienden a uno, ese uno (el profesor) dirige la atención de un colectivo, da la voz, el saber y la medida de socialización de los alumnos en el acto de una sesión de clases. Ese uno representa autoridad. La relación de autoridad-subordinados determina la espacialidad del salón de clases. Pero la relación autoridad-subordinados de ese salón está determinada por una función social.

La espacialidad de un fenómeno también depende de la temporalidad (o el momento) de éste. El proceso en el cual se desarrolla y/o se modifica un fenómeno (su temporalidad) tiene diferentes manifestaciones o exteriorizaciones espaciales. Lo que esto tiene que ver con el problema de las escalas es que un fenómeno se va expresando gradualmente según su desarrollo temporal. La escala de manifestación puede corresponder a los momentos del proceso. George (1976: 6) afirma que la escala no

sólo se refiere a la “dimensión de los fenómenos y de los espacios concernidos, sino también a su pluralidad”.

Lacoste (1977) afirmaba que “[l]a ‘realidad’ aparece diferente según la escala de los mapas, según los niveles de análisis” (55). En este punto se afirma que la conveniencia de poder deslinda lo que habría de ser un punto de partida (la cartografía) para el análisis de la realidad. El mapeo, o cartograficación, decía Louis Marin (1975), es un acto de desrealización. Un mapa limita el análisis a los aspectos que previamente se quieren analizar. Sin embargo, utilizamos la expresión “escala de los mapas” como indicativo de tamaño del espacio a analizar, sin ser cartografiado, es decir, sin ser desrealizado. La realidad, según Lacoste (1977), “aparece diferente”. La realidad se refiere a un conjunto de cosas o fenómenos: “las combinaciones geográficas que se pueden observar a gran escala no son las que se pueden observar a pequeña escala” (1977: 55). La realidad, el modo de ser de las cosas, las relaciones “el modo de ser o de comportarse de los objetos entre sí” (70) no es igual según la escala que se utilice para ser observada. La realidad social incluye varias “instancias” espaciales; por ejemplo: una nación, una metrópolis, un sector metropolitano, una unidad habitacional y finalmente una vivienda. Cada instancia espacial es parte de la realidad. Ahora bien, los procedimientos mentales (conceptos) y las herramientas técnico-metodológicas para hacer inteligible la realidad de una metrópolis son sustancialmente diferentes a aquellos que debemos utilizar para hacer inteligible la realidad de una vivienda habitada por una familia nuclear o extensa.

Los procesos o fenómenos sociales analizables a la escala o nivel de una familia son diferentes con respecto a los que se manifiestan a la escala o nivel de la metrópolis. Son diferentes, sí, pero son parte integrante de una misma realidad. Este asunto tiene, desde luego, sus implicaciones con los conceptos totalidad, estructura y forma. En la versión de Strobl (1981) se considera la totalidad como el más general de estos conceptos, alude a una “unidad espacial, o temporal en el espacio y en el tiempo... en tanto que el tipo, el lugar y la disposición de las ‘partes’ no son casuales ni arbitrarios —como en un amontonamiento o un agregado— y en tanto que existe una relación real entre las partes” (205). La forma (o *gestalt*) estaría relacionada con la totalidad, pero centrándose en el orden reinante de ésta. Por otro lado, la estructura se considera como una propiedad de la totalidad que se refiere “a su configuración; a la disposición de sus partes o miembros, incluyendo la unidad ordenada de las relaciones de correspondencia entre ellas” (205).

La escala cartográfica aprehendería un segmento de la totalidad pudiendo englobar a una parte de ella o bien a una parte de la parte. Pero cuando elegimos una escala de un fenómeno aludimos a una correspondencia cartográfica que no necesariamente se debe circunscribir a una sola escala de este tipo; tal vez a un rango escalar. Al mismo tiempo si elegimos observar un fenómeno nos estamos construyendo a un rango escalar y las pautas de observación tendrán también una inclinación marcada hacia los elementos circunscritos en el rango de escalas.

Observaremos en adelante estos problemas que se han evidenciado en el conocimiento científico a partir de su consideración en las esferas teórico-metodológicas. Aunque, de hecho, no se podría deslindar concepción y método, como se verá, proponemos distinguir de esa manera las “evidencias” en aras de una mayor claridad de la exposición. También es necesario adelantar que su tratamiento no obedece a un ordenamiento temporal ni disciplinario; más bien corresponde a un cierto orden de problemas que se plantean sin jerarquización. En todo esto, es inevitable privilegiar el análisis geográfico por sobre otros enfoques disciplinarios.

Tercera aproximación. Escala geográfica: lo regional, lo global, lo micro

El desarrollo de la Geografía Regional en el mundo supone la expresión más clara de los problemas que plantean las “instancias” espaciales o escalas para comprender una realidad globalizante, tal como pretendía la Geografía General. Paul Claval (1974) ha afirmado que casi todas las grandes geografías universales del siglo XIX fueron más bien recopilaciones enciclopédicas que verdaderas reflexiones sobre la articulación del espacio, y señala que el concepto de región fue una alternativa necesaria que surgió de los estudios de los geólogos que inspiraron la “región natural”. Menciona el caso de Gallois como ilustrativo de esta fase de la evolución conceptual metodológica de la Geografía. Gallois trató de demostrar las relaciones entre unidad geológica, el país (paisaje) y la denominación “galo-romana” del lugar. Observó que los distintos factores de diversidad (clima, topografía, relieve, vegetación, suelos) no actuaban todos a la misma escala, y

tampoco su importancia era igual: eran los factores climáticos los que determinaban las divisiones de mayor magnitud, las de gran escala [pequeña]. La topografía daba lugar a unidades no tan extensas y las subdivisiones no eran siempre morfológicas en su interior. El relieve podía destacar una división satisfactoria

en el caso de las regiones montañosas, en las que los valles suelen constituir individualidades muy definidas y que se imponen de forma evidente. (Claval, 1974: 77)

El asunto de las escalas surgió de esas “unidades” naturales que aparecen en el análisis como problemas de escala que emergen y se imponen a la Geografía Regional.

Los espacios individualizados, “unidades”, o partes, bien identificables de un todo, fueron el preámbulo y el soporte de la Geografía Regional. Claval señala que, a diferencia de las prácticas de los geógrafos ingleses, alemanes y norteamericanos, los franceses no se ocupaban tanto de problemas conceptuales de la región. Esto también se explica, curiosamente, por razones de escalas: para el geógrafo francés la región era una realidad concreta perceptible a cierta escala observadora, la superficie de la región oscilaba desde un conjunto de comarcas hasta una antigua provincia. Este último nivel, el de la provincia, fue privilegiado en Francia; según Claval, esto contribuyó a que los trabajos a escala de “monografía local” fueran casi inexistentes. En contraste, por ejemplo, en los Estados Unidos fue un recurso importante el de la monografía local.

La Geografía Regional francesa, según desprendemos de lo anterior se basaba en una “escala” un tanto variable, provincia-conjunto de comarcas, las que se identifican con dos escalas cartográficas, 1:200 000 o 1:50 000. Es de suponer, como lo ha hecho Claval (1974), que semejantes escalas condicionaban “un cierto nivel de generalización ‘geográfica’” (Claval, 1974). Pero también excluían otros problemas como los de “Estado”. La crítica relativa a esto es que los geógrafos franceses no se ocupaban de problemas de Estado porque estaban demasiado acostumbrados a trabajar solo regiones, individualidades o partes de un todo sin enfrentar directamente el todo (Estado). La relación de escala cartográfica-instancia espacial es aproximativa pero no alcanza a ser completamente válida en los casos que hemos citado. Se relacionan los niveles “conjunto de comarcas” y “provincia” con los valores 1:50 000 y 1:200 000, y la escala 1:1 000 000 con la noción de Estado. Las relaciones pueden ser válidas para Francia, pero ¿acaso el Estado soberano del Principado de Andorra no puede ser analizado a escala 1:200 000?

Es por demás provechoso incluir la siguiente cuestión ¿la escala numérica corresponde a la escala social? La respuesta está implícita. Desde luego esto viene a cuento para apoyar las precauciones señaladas antes en cuanto a si es didácticamente

conveniente utilizar el recurso de escala cartográfica cuando hablamos del problema de las instancias espaciales, también es aconsejable no confundirlas (Batllori, 2002).

Existe otra dimensión de la vertiente metodológica en la puesta en evidencia del problema de escala. La investigación de regiones a la manera francesa (vidaleana) a principios del siglo xx (escalas 1:50 000 a 1:200 000), tal como ilustró Claval (1974), partió no solamente de una escala sino de unos límites. La escuela regional de Vidal de la Blache (1909) ganó mucho prestigio en la generación de importantes estudios regionales, lo que le valió el no ser tan vulnerable durante la expansión del cuantitativismo. Pero la adopción de una escala también la invalidó para observar otro tipo de problemas.

En otro orden de cosas, a mediados del presente siglo, Schaefer, en su obra “Excepcionalismo en Geografía” (1988), puso en cuestión el “método geográfico” vidaleano e indirectamente a la Geografía Regional Hartshorneana en los Estados Unidos. Según Capel (1988), para Schaefer la utilización de la cartografía era un recurso con el cual el geógrafo simplificaba y aprehendía una realidad espacial. Consideraba al mapa como un “isomorfo del correspondiente espacio real que representa”. La técnica que reconoce como “correlación cartográfica”, que es la de superposición de mapas con diferente información, necesariamente implica el manejo de una sola escala. Esto también era considerado como un simple instrumento de generalización y análisis espacial que planteaba dos problemas relacionados: a) la geografía comparativa y b) la tipología.

Recordemos que Schaefer fue precursor de la geografía neopositivista y que esta gran tendencia¹ luchaba por transformar las prácticas científicas de los geógrafos. Pretendía una geografía generalizadora *anti-excepcionalista* y de rigurosa aplicación a métodos comprobatorios. Por eso, cuando descalificaba la geografía comparativa, lo hacía con los argumentos que indicaban la necesidad de la demostración de la validez de las comparaciones de áreas de distinto tipo y de diferente escala. Esto es, a partir de una postura en la que se da por hecho que lo válido para una escala (o nivel) debe mostrar ser válido para otras escalas (o niveles), cosa que es, a mi juicio, un aspecto esencial de la discusión del problema de las escalas, pero tal proposición no es,

1 La tendencia neopositivista criticaba a la geografía como ciencia “idiográfica” que pretendía el estudio del espacio o de sus fenómenos como hechos únicos e irrepetibles (excepcional). Esta misma concepción, que deriva de Kant, dio sustento teórico al “paradigma regional”. Los neopositivistas intentaron hacer de la geografía una ciencia “nomotética”, es decir, generalizadora o descubridora de leyes. Ahí se inscribe Schaefer y todos los autores cuantitativos posteriores. El problema real es la clasificación de las ciencias “idiográficas” o “nomotéticas” y las concepciones que surgen como su consecuencia.

necesariamente verdadera. Esta concepción, tal vez partía de la crítica al holismo o *gestaltismo* que consideraba a la región como un todo y ese todo era, más que la suma de sus partes, una entidad única, cuya relación de partes no podía explicarse sino por procedimientos de excepción y proponía, en realidad, que si las regiones eran diferentes ello no impedía la posibilidad de descubrir o postular leyes generales aplicables a los conjuntos de regiones, de la misma manera en que existieran leyes aplicables a cada región: “una ley morfológica no es, en muchos casos, más que una afirmación de las relaciones espaciales de acuerdo con unas leyes dentro de una región o entre regiones definidas mediante diferentes criterios” (Schaefer, 1988:78).

Si la región, o cualquier instancia espacial es “única” o “individual”, cosa que tomó el centro del debate entre la Geografía “clásica” y la neopositivista, en el fondo es para un planteamiento dialéctico, bastante secundario. Lo único y lo individual no se excluyen. En la definición de la “unidad y diversidad del mundo”, Rosental y Iudin (1975) pusieron en juego el problema angular de las escalas:

En la naturaleza se da una multiplicidad infinita de niveles, cuantitativamente distintos, de organización estructural de la materia, en cada uno de los cuales ésta posee propiedades y estructura diferentes y se subordina a distintas leyes específicas del movimiento. En la actualidad se conocen varios niveles de ese tipo correspondientes a distintas escalas: núcleos atómicos y partículas elementales, átomos y moléculas, cuerpos macroscópicos, sistemas cósmicos de diferentes órdenes. La diversidad cuantitativa y cualitativa de los fenómenos de la naturaleza no constituye una dificultad insuperable para el conocimiento fidedigno de los mismos. (473)

Estos planteamientos, en general muestran una coherencia importante, aunque se inclinen a mostrar la “unidad y diversidad del mundo” desde el punto de vista físico o “de la naturaleza”. El hecho es que este es un planteamiento dialéctico y es una alternativa sumamente válida a la cuestión de cómo pensar el problema (o los problemas) de las escalas. A su vez, esto nos puede ayudar a hacer unos deslindes metodológicos. La postura de Schaefer (1988) obedecía a una defensa de la aplicación del “método científico”, es decir, si el “todo” que puede ser una región o el puerto de Nueva York, es comprendido como una unidad “metodológica”, entonces, sus partes solo pueden ser entendidas desde el todo. Interpreto que este planteamiento postula la existencia de leyes generales aplicables a todas las escalas o niveles (partes del todo). El punto

de vista dialéctico formula otra cosa diferente: cada escala o nivel tiene sus propias leyes, pero el principio de conexión entre los niveles corresponde también a su nivel de regulación.

Otro asunto verdaderamente relevante que surgió de esta discusión sobre las escalas y el método es el que alude a la adopción, deliberada o no, de una escala o de un “intervalo escalar” de trabajo por parte de los geógrafos. La consideración de Claval (1974) respecto a la Geografía francesa es muy clara y define una adopción completamente consciente de un intervalo de escala. Las críticas de Schaefer (1988) van encaminadas en el mismo sentido: o es Geografía General (sistemática) de escalas mundiales o continentales o es Geografía Regional (descriptiva). Hägerstrand (1975) coincide en la crítica general hacia la selección consciente de un intervalo de escalas por los geógrafos. Cita a Abler, Adams y Gould (1971) respecto a la definición de los márgenes o parámetros de escala que han trabajado los geógrafos, en cuanto al tamaño, delimitadas en su extremo inferior por la región “arquitectónica” (el área que el arquitecto suele considerar cuando proyecta un edificio) y en su extremo superior por la dimensión de la tierra. La explicación que ofrece al por qué de semejante “selección consciente”, nada tiene que ver con razonamiento metodológico, pues aduce que ello obedece al producto de aceptar pasivamente las consecuencias que se derivan de los intereses de expansión europea:

los geógrafos contemporáneos, cómodamente arrellanados en sus sillones, son herederos de generaciones de exploradores que contemplaron el mundo desde su silla de montar y simples parihuelas, y de los agrimensores y cartógrafos que lo dibujaron sobre superficies planas. Nosotros hemos aprendido a participar de su perspectiva y escala, y a favorecer su técnica de registro de datos. (Hägerstrand, 1975:108)

La cita anterior es importante porque es una declaración implícita de la adopción de la forma de concebir el mundo desde una perspectiva conquistadora, explotadora, colonizadora, de los geógrafos europeos y norteamericanos, lo que, dicho sea de paso, fue impuesta en la América Latina y El Caribe colonizados y subsiste en las disciplinas de las ciencias sociales. Tales prácticas tradicionales de trabajo no han hecho sino definir un “intervalo escalar normal”. Las micro-escalas serían anormales para el geógrafo, pero normales para el antropólogo social, aunque también en esa disciplina surgieron enfoques que hicieron ver la necesidad de trascender la concentración

en una sola “escala”, como lo demuestra el trabajo de Steward (1955), impulsor de la “ecología cultural”, quien propuso un método de aprehensión escalar para el análisis antropológico, desde el nivel de la comunidad hasta el nacional, pasando por la región.

Trascender los límites de escala fue entonces un planteamiento importante para diferenciar la escala cartográfica de los fenómenos de la realidad: “Podría ser que el mapa, con sus limitaciones esté seleccionando para nosotros ciertas clases de fenómenos espaciales y haciéndonos olvidar otros” (Hägerstrand, 1975:109). En consecuencia, se sugería que las generalizaciones debieran basarse en otros conceptos que no fueran los del “tamaño de la cuadrícula de la matriz espacial”, es decir, la escala vista con los ojos del geómetra. La observación de otras escalas (incluyendo la micro), que recomendó el geógrafo Hägerstrand, parecen tener su provocación en la deshumanización estéril que es consecuencia de confundir a los hombres con números: “la evaluación de las estructuras, los emplazamientos, los medios de transporte, las tecnologías y las instituciones sociales urbanas, en último término, las hacen las personas, pero no como números estadísticos de población, sino como individuos o grupos en interacción inmediata” (Hägerstrand, 1975: 110).

Cuarta aproximación. Problemas de escala evidenciados por las concepciones

Schaefer (1988) fue un importante impulsor de la explosión cuantitativista de corte neopositivista para el que la realidad, y más bien su exterioridad, es considerada como susceptible de ser conocida con procedimientos sujetos a la comprobación inexorable. Pues bien, Schaefer (1988) señalaba que los problemas planteados a la Geografía, que son espaciales, debieran ser explicados, más que descritos, a partir de leyes generales. El procedimiento metodológico respectivo designaría un todo (sea región, sociedad, puerto, etc.) compuesto por sus partes relacionadas, mismas que son explicables solo al nivel del todo. Los niveles (escalas) son “partes” y el todo de una unidad mental (el todo) previamente configurada. Los problemas de escala para concepciones como la mencionada, son retos de “partes” que se ofrecen para poder ratificar o rechazar una generalización que intente dar explicaciones contundentes. En este sentido, la sociedad o la naturaleza tendrán tantos “todos” y “partes” como problemas a investigar. Warntz (1975), por otro lado, con una sola afirmación sintetiza el problema medular de las escalas y su concepción:

El tamaño del área tal como aparece reflejado en el mapa, no indica si el enfoque es microscópico o macroscópico. El punto verdaderamente significativo está en la elevación del nivel de abstracción, consistencia funcional y la ‘unidad orgánica’ del conjunto como un todo, lo que supone reconocer que ninguna parte de un verdadero sistema puede entenderse cabalmente si no se hace referencia al conjunto total. (140)

Estos discernimientos tienen contrapunteos con las concepciones generales de la sociedad, incluso no muy alejadas, por ejemplo, la sociología organicista de Lilienfeld (en Padovan, 2000) sugería entender a la sociedad como un todo (el nivel superior), las células corresponderían a los individuos de la sociedad. A partir de la sociedad, que sería la escala mayor, seguirían las agrupaciones voluntarias más sencillas que estarían analogizadas con los tejidos. En esta misma dirección escalar, las “organizaciones más complejas” de la sociedad tendrían su analogía con los órganos vitales. El medio físico sería la sustancia intracelular (Timasheff, 1971). Otro ejemplo lo representa Simmel (2016), quien dejó muy clara la concepción del todo (sociedad) y las partes en su significación espacial, para el que la realidad no solo se hallaba contenida en la materia sino en lo que le daba forma: la sociedad no puede ser entendida como una entidad psíquica independiente de las mentes individuales. Tampoco solo los individuos existen (Ovares, 2018: 10).

El problema de las escalas, que evidencia ciertas concepciones disciplinarias, se puede resumir en si se puede encontrar una explicación autocontenida en cada escala, o si solo puede hacerse esto al nivel de la escala del “todo”. Hemos insistido en subrayar y relacionar el “todo” con la sociedad o con el “mundo” porque de otra manera la discusión se situaría en el aire. Otra relación más abstracta sería la de referir el “todo” con la “realidad”, cosa que tampoco ayudaría mucho a poner los pies en la tierra. También, el hecho de intelectualizar la cuestión del “todo y las partes”, puede llevar a negar el problema de las escalas, por lo menos físicamente como lo plantea Lipietz (1979), lo que es muy interesante porque se refiere a una posición teórica que trató de adscribirse al marxismo del que hemos dado ejemplo de otro planteamiento frente al problema de las escalas como el de Rosental y Iudin (1975). Lipietz (1979) gira en torno a la “transposición espacial” de Lacoste y, por ende, hacia la concepción del tiempo histórico de Althusser y Balibar (1979) y cuestiona por qué habla de las escalas, de los espacios diferenciados de conceptualización cuando no plantea el problema de la “estructura del todo”, aunque trate de su articulación. Además, le re-

criminó no haber referido la diferencia de espacios a la diferencia de las “formas de espacialidad objetivamente determinadas por la naturaleza de las distintas relaciones sociales estudiadas” (Lipietz, 1979:32).

Pero Lacoste (1977) sí hubiera hecho referencia de la “estructura del todo” precisamente en la proposición althusseriana, que habla del modo de producción dominante y de la articulación de otros modos de producción, es decir, sí planteó el problema de la estructura del todo que es, lisa y llanamente, esa. Habría que observar que las escalas, espacios de conceptualización de Lacoste (1977), mantienen referencia a las escalas cartográficas. Lipietz (1979) opuso el asunto de los espacios de “las diferentes relaciones sociales”, los que no tenían la misma “métrica” ni la misma “topología”, cosa que le permitió afirmar que no era cosa de escalas. Sin embargo, recordemos que la espacialidad no necesariamente se expresa por “métrica” o “topología”, y no serían éstas, en estricto sentido, susceptibles de definir escalas. Ciertamente es que a “cada relación social” corresponda una espacialidad, pero esta espacialidad no es una presunción de aislamiento.

Quinta aproximación. Del problema regional al tema de la globalización: la influencia neoliberal

Ligado a la discusión previa, luego del colapso de la Unión Soviética en 1991, surgió un “nuevo ímpetu” por la cuestión de las escalas a propósito de lo que se ha conocido como “segunda globalización” (neoliberal) que según Cox (2018a) habría partido en los años setenta del siglo pasado. Kloosterman *et al.* (2018) señalan que debido al carácter multidimensional de la globalización se han ofrecido muchas maneras de examinar sus procesos: “los científicos sociales de diversos orígenes disciplinarios han analizado la globalización a través de sus propias lentes particulares, utilizando diversas herramientas y metodologías conceptuales” (3).

Haciendo a un lado la caracterización particular de ese proceso llamado “globalización”, resulta importante la relación mencionada por Cox (2018b) del aumento de interés por el tema de escalas, con el incremento de comercio mundial, las nuevas localizaciones de relaciones productivas, la financiarización, etc. Además de lo anterior, se suma el desarrollo alterno de los procedimientos computacionales en la cartografía digital y la geolocalización para dar una nueva dimensión a la comprensión y aprehensión de las expresiones espaciales de fenómenos y procesos. Sheppard

(2009) y Smith (2020) ya habrían advertido que los debates sobre la espacialidad de la globalización se habían centrado básicamente en los atributos del lugar que fijan esos procesos localmente, como “construcción de la escala”. Debemos destacar que estos debates estaban enfocados no en una suerte de escala cartográfica, de por sí superada por los Sistemas de Información Geográfica, sino que regresaban a la consideración de la espacialidad de procesos y fenómenos bajo la noción de “escala”.

Recientemente, Lambach (2021) ha llamado la atención sobre la importancia de teorizar sobre el espacio (antes que en las escalas) y aunque centra el interés al respecto en la geopolítica actual, recomienda “tomar escritos geográficos críticos sobre el espacio, la escala y el territorio” para contribuir a una mejor comprensión de los temas centrales en la práctica y en la teoría de las relaciones espaciales en el mundo.

A manera de conclusión

Si bien cada concepción (o corpus teórico) tienen un correspondiente procedimiento de indagación o forma de acceder a la finalidad del conocimiento determinado, el tema de la espacialidad de los procesos, y ciertos cortes o niveles escalares de cognoscibilidad, han representado un área disputada y contrastada. La producción de conocimiento (y su uso) nunca ha sido una actividad políticamente neutral y la inducción de preferencias instrumentales y de concepción ha sido común en el desarrollo de las organizaciones de trabajo científico o académico. Pero la conciencia de esto no puede convencernos de que la pluralidad de opciones de conocimiento, sobre todo de los problemas espaciales, debe conservarse neutra. No es factible asimilar esa posición, como tampoco aceptar los términos de la conocida “parábola del jainismo” en su acepción agnóstica, que nos dice que según la parte del elefante que palpa cada ciego, será su versión del elefante. Es posible observar al elefante junto con todos y cada uno de los ciegos y quienes no lo son. La realidad es susceptible de conocerse y la claridad conceptual sobre la dimensionalidad del espacio es un instrumento fundamental. Los problemas planteados por las escalas y niveles de aprehensión espacial pueden identificarse de la siguiente manera.

La realidad no se percibe uniformemente a través de limitaciones escalares o de niveles de aprehensión, pero es susceptible de ser inteligible si se adopta una concepción correcta. Existe una exigencia de partir de un esquema teórico del que distinga una entidad como unidad orgánica o totalidad, formada por otros elementos

no homogéneos, ni cualitativa ni cuantitativamente, y también existen posibilidades de entender esa entidad por generalizaciones adecuadas. Ahora bien, los enfoques neopositivistas o neoidealistas no conceden la posibilidad de que los elementos, partes o instancias de esas entidades tengan determinaciones correspondientes que puedan ser independientes de aquellas más generales. El enfoque dialéctico, en cambio, sí lo concede. Evidentemente se propugna por esa forma de inteligibilidad. De todo lo anterior se desprende que, para las adopciones conceptuales ligadas al positivismo lógico, resulta imposible entender las partes si no se parte del todo primero, y el problema de escalas es secundario, es un problema instrumental y en buena parte lo reflejan las actuales aportaciones y facilidades de la comprensión y representación espacial cibernética. Las adopciones conceptuales sobre las escalas o sobre la espacialidad de los procesos y fenómenos existentes, no son ingenuas.

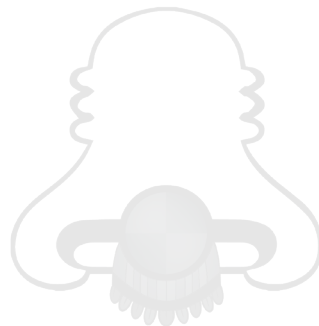
Referencias bibliográficas

- ABLER, Ronald; ADAMS, John; GOULD, Peter. (1971). *Spatial Organization: The Geographer's View of the World*. Englewood Cliffs. Prentice-Hall.
- ALTHUSSER, Louis; BALIBAR, Etienne. (1979). *Para leer el Capital*. Siglo XXI.
- BATLLORI, Roser. (2002). “La escala de análisis: un tema central en didáctica de la geografía”. *Revista Íber*, (32). <https://dugi-doc.udg.edu/bitstream/handle/10256/10609/escala-de-analisis.pdf?sequence=1>
- BERG, Lawrence D. (2004). “Scaling knowledge: towards a critical geography of critical geographies”. *Geoforum*, 35(5), 553-558. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2004.01.005>
- BLAKEY, Joe. (2020) “The politics of scale through Ranciere”. *Progress in Human Geography*, 20(10), 1-18.
- BRENNER, Neil. (2001). “The limits to scale? Methodological reflections on scalar structuration”. *Progress in Human Geography*, 25(4), 591-614.
- CAPEL, Horacio. (1988). “Estudio introductorio”. En Fred Schaefer, *Excepcionalismo en Geografía* (Horacio Capel, Trad.; pp .12-25). Universidad de Barcelona.
- CLAVAL, Paul. (1974). *Evolución de la Geografía Humana*. Oikos-tau. S.A.

- COX, Kevin. (2018a). "Scale and territory, and the difference capitalism makes". En Paasi, Aansi; Harrison, John; and Jones, Martin. *Handbook on the Geographies of Regions and Territories* (pp. 57-66). Edward Elgar Publishing.
- COX, Kevin. (2018b). "Globalization and the question of scale". En Robert C. Kloosterman; Virginie Mamadouh, Pieter Terhorst (Eds.), *Handbook on the Geographies of Globalization* (pp. 46-61). Edward Elgar Publishing.
- GEORGE, Pierre. (1976). *La Acción del Hombre y el Medio Geográfico*. Península.
- GIBSON, Clark C.; OSTROM, Elinor; AHN, Toh-Kyeong. (2000). "The concept of scale and the human dimensions of global change: a survey". *Ecological Economics*, (32), 217-239. [https://doi.org/10.1016/S0921-8009\(99\)00092-0](https://doi.org/10.1016/S0921-8009(99)00092-0)
- HÄGERSTRAND, Thorsten. (1975). "El terreno propio de la Geografía Humana". En Richard Chorley (Comp.), *Nuevas Tendencias en Geografía* (pp. 103-135). Instituto de Estudios de Administración Local.
- HAGGETT, Peter. (1976). *Análisis locacional en geografía humana*. Gustavo Gili.
- KLOOSTERMAN, Robert; MAMADOUH, Virginie; TERHORST, Pieter. (2018). "Introducing geographies of globalization: genealogies of the concept, existing views on globalization inside and outside geography". En Robert Kloosterman, Virginie Mamadouh y Pieter Terhorst (Eds.), *Handbook on the Geographies of Globalization*. (pp. 2-16). Edward Elgar Publishing.
- LACOSTE, Yves. (1977). *La geografía: un arma para la guerra*. Anagrama.
- LAMBACH, Daniel. (2021). "Space, scale, and global politics: Towards a critical approach to space in international relations". *Review of International Studies*, 1-19. <http://doi.org/10.1017/S026021052100036X>
- LAROUSSE. (2010). *Diccionario de la Lengua Española*. Larousse.
- LIPIETZ, Alain. (1979). *El capital y su espacio*. Siglo XXI.
- MACÍAS, Jesús M. (1983). "Reflexiones en torno al análisis de coyuntura y crisis". *Revista Posición*, (1), 25-28.
- MACÍAS, Jesús M. (2020). "De las cuestiones de escala en el análisis de los fenómenos existentes". En Jesús M. Macías (Coord.), *Tornados, desastres prevenibles en la*

- frontera norte de México: El tornado de Piedras Negras-Rosita Valley, 24 de abril de 2007* (pp. 31-50). CIESAS.
- MARIN, Louis. (1975). *Utópicas: Juegos de Espacios*. Siglo XXI.
- MARSTON, Sallie. (2001). “The social construction of scale”. *Progress in Human Geography*, 24(2), 219-242. DOI: <http://doi.org/10.1191/030913200674086272>
- MONTELLO, Daniel R. (2001). “Scale in geography”. En Neil J. Smelser y Paul B. Baltes, *International encyclopedia of the social and behavioral sciences* (pp. 13501-13504). Pergamon Press.
- OVARES, Carolina. (2018). “La sociología de Georg Simmel y el ‘capital social’: La confianza como fuerza socializadora”. *Revista Reflexiones*, 97(2), 23-34. <http://doi.org/10.15517/rr.v97i2.31481>
- PADOVAN, Dario. (2000). “The concept of social metabolism in classical sociology”. *Theomai*, (2).
- ROSENTAL, Mark; IUDIN, Pavel. (1975). *Diccionario de Filosofía*. Akal editor.
- RUIZ RIVERA, Naxhelli; GALICIA, Leopoldo. (2016). “La escala geográfica como concepto integrador en la comprensión de problemas socioambientales”. *Investigaciones Geográficas*, (89), 137-153. <http://doi.org/10.14350/rig.47515>
- SALLES, Vania. (2001). “El debate micro-macro: dilemas y contextos”. *Perfiles Latinoamericanos*, (18), 115-151.
- SCHAEFER, Fred. (1988 [1953]). *Excepcionalismo en Geografía* (Horacio Capel, Trad.). Universidad de Barcelona.
- SHEPPARD, Eric. (2009). “The Spaces and Times of Globalization: Place, Scale, Networks, and Positionality”. *Economic Geography*, (78), 307-330. <https://doi.org/10.1111/j.1944-8287.2002.tb00189.x>
- SIMMEL, Georg. (2016). *Sociología: estudios sobre las formas de socialización*. Titivillus.
- SMITH, Neil. (2020 [1984]). *Desarrollo desigual. Naturaleza, Capital y la Producción del Espacio*. Colección Prácticas constituyentes. Traficantes de Sueños.
- STEWART, Julian. (1955). *Teoría y práctica del estudio de Áreas*. Unión Panamericana.
- STROBL, Walter. (1981). *Diccionario de sociología*. EDIPLESA.

- TIMASHEFF, Nicolás. (1971). *La Teoría Sociológica*. Fondo de Cultura Económica.
- VALENZUELA, Cristina. (2006). “Contribuciones al análisis del concepto de escala como instrumento clave en el contexto multiparadigmático de la Geografía contemporánea”. *Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía*, (59), 123-134. <https://doi.org/10.14350/rig.30039>
- VIDAL DE LA BLACHE, Paul. (1909). “Régions naturelles et noms de pays”. *Journal des savants*, (10), 454-462. https://www.persee.fr/doc/jds_0021-8103_1909_num_7_10_3455
- WARNTZ, William. (1975). “La Nueva Geografía como teoría de sistemas espaciales: ¿cuenta mucho la vieja ‘física social’?”. En Richard Chorley (Comp.), *Nuevas tendencias en geografía* (pp. 137-188). Instituto de Estudios en Administración Local.
- WU, Jianguo; LI, Harbin. (2006). “Concepts of Scale and Scaling”. En J. Wu Jianguo; K. B. Jones, H. Li y O. L. Loucks (Eds.), *Scaling and Uncertainty Analysis in Ecology: Methods and Applications* (pp. 3-15). Springer.



LA ESCALARIDAD Y SU MÉTODO: UNA BREVE PROPOSICIÓN

SCALARITY AND ITS METHOD: A BRIEF PROPOSITION

Matheus DA SILVEIRA GRANDI

UNIVERSIDADE DO ESTADO DO RIO DE JANEIRO | Brasil

Contacto: mtsgrandi@gmail.com

Resumen

La escalaridad, o la dimensión escalar de la espacialidad, reúne reflexiones sobre los procesos de división y organización de las partes del espacio en totalidades espaciales, indispensables para la comprensión de los fenómenos y la identificación de posibles formas de actuar sobre la realidad. Su presencia es notable en los estudios sobre la dimensión espacial desde la Antigüedad. En estas páginas partimos del reconocimiento de que el estudio de la escalaridad es una de las dimensiones de la espacialidad, fundamental para la construcción de sistemas de conceptos con significado geográfico, tan importantes al discutir el contenido geográfico de los objetos de investigación. Asumimos la tarea de presentar reflexiones iniciales sobre el potencial metodológico que adquiere el interés por la escalaridad de los procesos de producción espacial, en especial cuando reconocemos las dos caras que constituyen esta dimensión de la espacialidad —la cara zonal y la cara reticular—. Comenzamos destacando tres ejes del debate sobre las escalas geográficas en las últimas décadas en el ámbito anglófono, donde estas discusiones han cobrado mayor impulso. A continuación, argumentamos que las dos caras de la escalaridad constituyen el embrión de un método escalar de análisis espacial. Por último, indicamos retos y posibilidades para investigaciones interesadas en esta alternativa metodológica.

Palabras clave: escalas geográficas, escalaridad, teoría y método de la geografía, metodología de la geografía, política escalar

Abstract

Scalarity, or the scalar dimension of spatiality, brings together reflections on the processes of division and organization of the parts of space into spatial totalities, which is indispensable for the understanding of phenomena and the identification of possible ways of acting on reality. Its presence has been remarkable in studies on the spatial dimension since Antiquity. In these pages, we start by recognizing that the study of scalarity is one of the dimensions of spatiality, fundamental for constructing systems of concepts with geographical meaning, which are so important when discussing the geographical content of research objects. We present preliminary reflections on the methodological potential that is of interest in the scalarity of spatial production processes, especially when we recognize the two faces that constitute this dimension of spatiality—the zonal one, from one side, and the reticular one, from the other. We begin by highlighting three axes of the debate on geographical scales in recent decades in the Anglophone sphere, which is where these discussions have gained the most visibility. We then argue that these two faces of scalarity constitute the embryo of a scalar method of spatial analysis. Finally, we indicate challenges and possibilities for researchers interested in this methodological alternative.

Keywords: geographic scales, scalarity, theory and method of geography, methodology of geography, scalar politics

Introducción: la escalaridad como una dimensión de la espacialidad

La espacialidad está constituida por un conjunto de aspectos que adjetivan los objetos y las acciones, que a su vez son de gran interés en el campo académico de las investigaciones socioespaciales. “La espacialidad surge cuando se descubre que la acción humana se realiza de manera diferente en la superficie terrestre, acentuando la diferenciación espacial que la naturaleza ya prepara antes” (Corrêa, 2018: 289) y, por lo tanto, afirmándose fundamental para los análisis de los elementos humanos y no humanos de la realidad. La atención a la espacialidad, de este modo, se encuentra en la raíz de las preocupaciones de los diferentes campos académicos, incluida la geografía.

Aunque no debamos caer en las trampas de la defensa de los límites disciplina-rios impuestos por las corrientes epistemológicas hegemónicas, como ya alertó Souza (1988), debemos reconocer que se ha realizado un gran esfuerzo intelectual en la búsqueda de la definición del objeto del conocimiento socioespacial en el campo de la geografía. Sin embargo, cuando concebimos que tal empeño está relacionado con los intentos de elaborar una construcción epistemológica de un objeto de pensamiento, vemos la riqueza de abordar esta cuestión como una cuestión de método, es decir: la búsqueda de la “construcción de un sistema intelectual que permita, analíticamente, abordar una realidad desde un punto de vista” (Santos, 2008b: 77).

En este contexto está presente aún con mayor interés la búsqueda de categorías analíticas que nos permitan, como dice el mismo autor, “formular un sistema de conceptos (¡nunca un solo concepto!) que dé cuenta del todo y de las partes en su interacción” y que, al mismo tiempo, identifique la significación geográfica de los objetos, que “proviene del papel que, por el hecho de estar en contigüidad, formando una extensión continua y sistémicamente interconectados, ellos [los objetos] desempeñan en el proceso social” (Santos, 2008b: 77-78).

En estas páginas partimos del reconocimiento de que el estudio de la escalaridad es una de las dimensiones de la espacialidad fundamental para la construcción de ese sistema de conceptos con significado geográfico —o “constelación geográfica de conceptos”, como diría Rogério Haesbaert (2014)— tan importante al discutir el contenido geográfico de los objetos de investigación. La escalaridad, o la dimensión escalar de la espacialidad, reúne las reflexiones sobre los procesos de división y organización de las partes del espacio en totalidades espaciales, indispensables para la

comprensión de los fenómenos y para la identificación de posibles formas de actuar sobre la realidad. Por eso no hay dudas de su contenido eminentemente político.

Comprendida como la relación entre la identificación de unidades espaciales y su organización en totalidades, la escalaridad es parte de los estudios sobre la dimensión espacial desde la Antigüedad, aunque no siempre haya recibido este nombre. Sin embargo, no fue hasta finales del siglo XIX y principios del XX cuando la preocupación por definir las unidades espaciales ideales para los estudios ganó más relevancia en las teorías geográficas. Con el desarrollo de la estadística y el imperativo de definir prioridades para orientar las acciones estatales y empresariales, a finales de la primera mitad del siglo XX surgieron problemas de comparabilidad de los datos en la investigación espacial. En este contexto surge el “problema de la escala”, en el que se destaca como una preocupación metodológica la necesidad de identificar y organizar las posibles unidades espaciales para que no ocurrieran superposiciones. A partir de la década de 1950, por tanto, esta cuestión se torna explícita y se trata frontalmente en el ámbito académico de la Geografía (Bahiana, 1986; Moore, 2008; Herod, 2011; Grandi, 2019a). Estas problematizaciones, sin embargo, adoptaron enfoques predominantemente positivistas y metodológicamente casi exclusivamente cuantitativos. En respuesta a ello, en las décadas siguientes se pusieron de relieve otras perspectivas relativas a la dimensión espacial. Bajo la influencia de otros marcos político-teóricos, especialmente de inspiración marxista, la cuestión de la escala pasó a ser tratada desde enfoques para los cuales la división y organización del espacio no era una mera cuestión metodológica, sino sobre todo epistemológica, política y, por tanto, directamente vinculada a la práctica y a la acción social (Grandi, 2021a). En la geografía anglófona, en la que dicho debate ganó prominencia fue a partir de finales de la década de 1980 cuando se produjo un conjunto de reflexiones que se conoció como la “apertura” del concepto de escala en la geografía. En el ámbito latinoamericano (y brasileño, específicamente), en cambio, dicho debate se desarrolló de manera periférica, aunque ha estado presente al menos desde principios de la década de 1990 —que muestra proposiciones importantes y originales (Grandi, 2019b)— y ha recibido actualmente contribuciones más direccionadas.¹

1 Véase, como ejemplo, el número 39 de la revista *Tabula Rasa* (julio–septiembre 2021), cuyo tema son las escalas geográficas y agrupa quince diferentes artículos, incluyendo Mosquera-Vallejo (2021), Herod (2021), Grandi (2021b), Valenzuela (2021) e Hidalgo *et al.* (2021), entre otros.

La dimensión escalar de los objetos y de las acciones, por tanto, concierne a los modos en que el espacio geográfico es compartimentado y articulado en totalidades, afirmándose como la dimensión de la espacialidad responsable de explicar tanto los modos que justifican el reconocimiento de los recortes espaciales como recortes continuos, los procesos y medios por los que tales recortes se interconectan entre sí y con recortes espaciales distantes del espacio continuo en el que se insertan inmediatamente. Con estos planteamientos emprendemos aquí la tarea de presentar unas reflexiones iniciales sobre el potencial metodológico que adquiere el interés por la escalaridad de los procesos de la producción del espacio, cuando reconocemos las dos facetas que constituyen esta dimensión de la espacialidad. Para ello, empezamos estas páginas destacando los tres ejes que han constituido el debate sobre las escalas geográficas en las últimas décadas en el ámbito anglófono, donde tales discusiones han cobrado mayor impulso. A continuación, subrayamos los argumentos que nos invitan a sostener que las dos caras de la escalaridad (una zonal, la otra reticular) constituyen el embrión de un método escalar de análisis espacial. Por último, indicaremos algunos de los retos y posibilidades de las investigaciones interesadas en esta alternativa metodológica.

La escalaridad en tres ejes: naturaleza, morfología y organización

A partir de la década de 1990, el debate sobre el concepto de escala geográfica creció en la literatura anglosajona, alimentado por la creciente importancia atribuida a la globalización neoliberal y por la explicitación de la relevancia política de la escalización o procesos de la construcción de la escala (Marston, 2000; Moore, 2008; Herod, 2011). Aunque ha surgido una literatura extremadamente rica sobre la escalaridad, hay poco consenso. Podemos destacar tres puntos de acuerdo entre las producciones que han contribuido a este debate: (i) el reconocimiento del carácter socialmente construido de las escalas geográficas (Marston, 2000; González, 2003; Sheppard y McMaster, 2004; Moore, 2008), lo que significa concebir tales recortes y los procesos responsables de su construcción —incluyendo sus límites, su coherencia como unidades espaciales, la importancia relativa de cada unidad y las formas en que se articulan— como resultados de procesos sociales dinámicos y no sólo como categorías fijas con características previamente definidas; (ii) la centralidad otorgada a los análisis multiescales, independientemente de los métodos utilizados para

desarrollar tales reflexiones y de las limitaciones y potencialidades que cada enfoque distinto del tema ha traído consigo; y (iii) el énfasis tanto en los aspectos inherentemente espaciales de la política como en el contenido indiscutiblemente político de los procesos de división y organización del espacio (Smith, 1988; González, 2003; Moore, 2008; MacKinnon, 2010).

En ese entorno lingüístico y corte temporal, sin embargo, también se observa una gran pluralidad en las reflexiones producidas sobre la dimensión escalar de la espacialidad. Esto ha dado lugar a la aparición de distintas trayectorias teóricas, filosóficas, epistemológicas y metodológicas (Sheppard y McMaster, 2004), y algunos de estos enfoques se han hecho más claros desde finales de la primera década del 2000 (Moore, 2008; MacKinnon, 2010; Herod, 2011). Esta pluralidad podría organizarse considerando los trabajos anteriores en torno a tres ejes de interrogación, estrechamente articulados y muy raramente abordados de forma específica o individualizada: la *naturaleza*, la *organización* y la *morfología* de las escalas geográficas (Grandi, 2021a, 2021b).

En cuanto a la *naturaleza*, esa literatura cuestionaba si las escalas serían entidades sobre todo materiales (Taylor, 1981, 1982, 1987; Smith, 1993; Swyngedouw, 1997a, 1997b, 2000, 2003, 2004; Brenner, 2000, 2001; entre otros) o sobre todo discursivas (Hart, 1982; Ferguson y Gupta, 2002; Collinge, 2005, 2006; Moore, 2008; Kaiser y Nikiforova, 2008; entre otros); si serían categorías analíticas construidas por los protagonistas de las investigaciones académicas o categorías de la práctica social de los otros agentes sociales productores del espacio (Moore, 2008; Kaiser y Nikiforova, 2008); y reconocían la dimensión epistemológica de las escalas geográficas (Jones, 1998).

Sobre los tipos de *organización* de las escalas geográficas, las reflexiones debatieron las formas en que dichos recortes se ponen en relación entre sí, forman diferentes totalidades espaciales —llamadas configuraciones escalares, arreglos escalares o esquema/sistema de escalas, a depender de quien las menciona (respectivamente, Collinge, 2006; Masson, 2006; Moore, 2008)— e influyen directamente en la llamada *gestalt* de escalas (Smith, 1988; Herod, 2011).

Diferentes enfoques han cuestionado si las escalas geográficas se organizan vertical u horizontalmente, si existen o no jerarquías preestablecidas entre estos recortes espaciales y, obviamente, también han pensado sobre las posibilidades de investigar los roles de las relaciones de poder en la construcción de las escalas —algo que muchas veces abarca bajo el término “política de escalas” diferentes perspectivas, como

la “política escalar” (MacKinnon, 2010) y los aspectos involucrados en el uso político de estos recortes, la “política de la escala” (Brenner, 2001; Herod y Wright, 2002)—. Las metáforas escalares que resultaron de las diferentes combinaciones posibles de estas variables permitieron vislumbrar las variadas formas de integración entre escalas y entre procesos socioespaciales (Smith, 1993; Swyngedouw, 1997b; Howitt, 1998; Herod, 2011). Tal es el caso de las metáforas que presentan las escalas geográficas como si se organizaran en forma de pirámides, escaleras, círculos concéntricos, árboles, agujeros de gusano, telarañas, etcétera. Como resultado de estas discusiones sobre posibles organizaciones escalares es posible identificar una tipificación básica de los arreglos o configuraciones escalares (Grandi, 2015, 2021a), que pueden ser: (i) configuraciones escalares jerarquizadas verticalizadas, (ii) configuraciones escalares jerarquizadas horizontalizadas o (iii) configuraciones escalares no jerarquizadas.

Por último, también hay un tercer eje en torno al cual se desarrollaron las reflexiones anglófonas del período, que tematizan la morfología de las escalas geográficas. En este sentido, surgieron dos principales concepciones. La primera de ellas, más común en la literatura geográfica, afirmaba que las escalas debían considerarse unidades de superficie, espacios continuos similares a contenedores geográficos más o menos rígidos. Aunque contruidos socialmente, se caracterizarían como espacios más o menos absolutos, delimitados por fronteras que demarcan espacios mutuamente excluyentes y, por tanto, vistos con cierta frecuencia como “entidades separadas y distinguibles dentro de una jerarquía de divisiones espaciales” (Herod, 2011: 14).

Por otro lado, sin embargo, se presentaron perspectivas menos comunes que indican la importancia de entender las escalas geográficas como conjuntos espaciales articulados en redes socioespaciales, espacios organizados de forma discontinua que no se caracterizaban como entidades espaciales cerradas. Esta comprensión de la morfología de las escalas geográficas permitió identificar las formas en que determinados espacios se conectan simultáneamente con otros, sin establecer necesariamente una relación jerárquica entre ellos, destacándose por presentar al menos cuatro ventajas sobre la perspectiva anterior: (i) Concebir las escalas como redes permite verlas expandiéndose por el espacio sin necesariamente abarcarlo, evitando que las escalas sean vistas como delimitadas por fronteras fijas o rígidas; (ii) dicha lógica reticular ayudaría a reflexionar sobre las dificultades de regulación de los procesos socioespaciales que surgen de su organización escalar, una vez que estos procesos trascenderían escalarmente los límites del gobierno estatal jerárquico; (iii) la comprensión de las escalas como redes también pondría de relieve el hecho de que los espacios que participan en

las redes socioespaciales son más flexibles y cambian con mayor frecuencia; por último, (iv) este sentido permitiría comprender cómo las escalas pueden superponerse y penetrar unas en otras (Leitner, Pavlik y Sheppard, 2002).²

Los trabajos que adoptan este último enfoque han enriquecido y polemizado dicho debate, llegando a propuestas controvertidas como la de expurgar el concepto de escala de la geografía (Marston, Jones y Woodward, 2005) o la de sugerir que las escalas deben ser consideradas “receptáculos del devenir” que proporcionan un ordenamiento social y espacial previo a la propia significación de la realidad (Collinge, 2005).

Aunque los debates sobre los tres conjuntos temáticos presentados anteriormente no han alcanzado un punto final y, en rigor, siguen desarrollándose hasta el momento actual (aunque con menor intensidad que en las décadas de 1990 y 2000) en ese y otros ámbitos lingüísticos, queremos destacar el potencial metodológico de las reflexiones realizadas sobre la morfología de las escalas geográficas, algo que presentaremos brevemente en las páginas siguientes.

Dos caras del método de análisis escalar: continuidad (zonal) y discontinuidad (reticular)

En otros trabajos se tuvo la posibilidad de detenernos en las razones por las que afirmamos como perspectiva especialmente prometedora aquella que asume la escalaridad como categoría de la práctica socioespacial cotidiana crucial para el ejercicio del poder y que se expresa y construye a través de dos caras distintas (Grandi, 2015, 2019c, 2021a). Esta concepción resulta de opciones teórico-conceptuales y político-filosóficas frente a la diversidad de enfoques presentes en la literatura dedicada a pensar las escalas geográficas. Sin embargo, creemos muy relevante se subrayen en esta categoría teórica y práctica, algunas referencias del lastre del debate que nos permite señalar esta doble cara de la escalaridad como un elemento metodológico central para los debates que se interesan en esta dimensión de la espacialidad.

Suponemos que la escalaridad se expresa y se construye mediante al menos dos caras. Como unidades de superficie, la dimensión escalar tiene una cara continua. Como unidades espaciales en red, la escalaridad se construye y se expresa de forma

2 Para otras informaciones sobre esta perspectiva, véase Cox (1998), Jones (1998), Judd (1998), Latham (2002), Brenner (2001), Marston y Smith (2001), Sheppard (2002), Leitner (2004), Collinge (2005), Marston, Jones y Woodward (2005), Kaiser y Nikiforova (2008) y Moore (2008), entre otros.

discontinua. Aunque estas dos caras sean presentadas en los debates sobre las escalas geográficas como opuestas, su potencial metodológico se amplía cuando las tratamos como complementarias y no incompatibles. Esto queda claro cuando nos damos cuenta de que las dos formas señaladas constituyen e influyen directamente en la organización de las escalas geográficas.

Para apoyar la afirmación de que estas dos dimensiones de la escalaridad pueden tratarse como complementarias, vale la pena recordar brevemente algunos comentarios de Richard Howitt (1998). El autor considera que hasta finales de los años 1990 la literatura trataba las escalas geográficas desde tres perspectivas: en términos de tamaño, como niveles y como relaciones. Howitt (1998) defiende que, mientras las dos primeras concepciones serían problemáticas por el riesgo de simplificar en exceso el concepto —sobre todo si se toman por separado—, entender la escala en términos relacionales permitiría incorporar las otras dos dimensiones y, al mismo tiempo, complejizar el enfoque y la comprensión del concepto. Sus reflexiones se dirigen especialmente a las concepciones que, a pesar del amplio debate sobre la dimensión escalar, predominaban las dos primeras (y siguen predominando) en la investigación socioespacial.

Esta mirada hegemónica ve a las escalas geográficas como unidades de superficie que conforman diferentes niveles —aunque no siempre se presentan teniendo límites claramente definidos o como si estuvieran necesariamente organizadas según una jerarquía fija—. Sobre la base de esta comprensión predominante, es correcto afirmar que un punto de vista relacional permite una mirada más compleja de la escalaridad (Moore, 2008; MacKinnon, 2010; Souza, 2013; Grandi, 2019c). Si estamos de acuerdo en que una parte importante del objetivo de la investigación socioespacial es efectivamente la comprensión de la complejidad de los procesos investigados, es necesario reconocer que esto también se potencia al ver la escalaridad como si implicara al menos dos caras de forma conjugada —una con espacialidad continua y otra discontinua.

La complementariedad de estas caras no es una novedad metodológica en la Geografía Latinoamericana. Para tomar ejemplos brasileños, vale la pena recordar que dicha complementariedad sigue principios que dialogan directamente con algunos conceptos importantes del pensamiento de Milton Santos (2008b), respecto a su comprensión del espacio geográfico como “un conjunto inseparable, solidario y también contradictorio de sistemas de objetos y sistemas de acciones, no considerado aisladamente, sino como el marco único en el que se desarrolla la historia” (Santos,

2008b: 63). El mismo sentido tiene su comprensión respecto a la totalidad del espacio, tomada como expresión del hecho de que “cada punto del espacio es solidario de los demás, en todo momento” (Santos, 2008a: 86) independientemente de nuestros esfuerzos analíticos. Sin embargo, uno de los conjuntos de reflexiones en los que la coexistencia de estas dos lógicas espaciales se hace más clara en su obra es cuando Santos (2008b) habla sobre las verticalidades y las horizontalidades:

En las condiciones actuales, las ordenaciones espaciales no se producen sólo a través de figuras formadas por puntos continuos y contiguos. Hoy en día, al lado de estas manchas, o sobre estas manchas, existen también constelaciones de puntos discontinuos, pero interconectados, que definen un espacio de flujos reguladores. Las segmentaciones y particiones presentes en el espacio sugieren, al menos, que sean admitidos dos recortes. Por un lado, hay extensiones formadas por puntos que se agregan sin discontinuidades, como en la definición tradicional de región. Son las *horizontalidades*. Por otro lado, hay puntos en el espacio que, separados entre sí, aseguran el funcionamiento global de la sociedad y la economía. Son las *verticalidades*. El espacio se compone de estos dos recortes inseparablemente. Es a partir de estas nuevas subdivisiones que debemos pensar nuevas categorías analíticas. (284; énfasis en el original)

Cuando Marcelo Lopes de Souza (1995) y Rogério Haesbaert (2004) desarrollan sus reflexiones sobre el concepto de territorio, ambos subrayan también que la territorialidad puede expresarse a través de al menos dos tipos diferentes de territorios: el territorio continuo o territorio-zona, por un lado, y el territorio discontinuo o territorio-red, por otro. Por un lado, el primer autor afirma:

se trata, este puente conceptual, al mismo tiempo de un puente entre escalas o niveles de análisis: el *territorio discontinuo* está asociado a un nivel de tratamiento en el que, al aparecer los nodos como puntos adimensionales, obviamente no se plantea la cuestión de investigar la estructura interna de estos nodos, mientras que, a la escala del *territorio continuo*, que es una superficie y no un punto, es necesario considerar la estructura espacial interna. Sucede que, como cada nodo de un territorio discontinuo es, concretamente y a la luz de otra escala de análisis, una figura bidimensional, un espacio, en sí mismo un territorio [...] tenemos que cada territorio discontinuo es, en realidad, una red que articula dos o más territorios continuos. (Souza, 1995: 93-94; énfasis en el original)

Más adelante, al tratar sobre la escala geográfica de los fenómenos, el mismo autor recuerda que si se trata de fenómenos sociales hay que estar atentos a evaluar si se trata de fenómenos “que, al menos a primera vista, se dejan aprehender como áreas y territorios continuos [...] o, diversamente, con fenómenos que exigen una comprensión de su estructuración en redes” (Souza, 2013:181-182). El autor explicita así, cómo el planteamiento de la escalaridad desde esta doble cara da cuenta también de al menos dos de las diferentes formas en que pueden comportarse los fenómenos sociales.

Al mismo tiempo (y en una dirección similar), tras presentar las características generales del abordaje tradicional del territorio exclusivamente como unidad de superficie, Haesbaert (2004) subraya que

[a] esta anticuada concepción zonal o areal del territorio, superficie relativamente homogénea y prácticamente sin movimiento, hay que añadir otra, más compleja, en la que la red aparece como uno de sus elementos constitutivos, ‘territorializadores’. En este caso, la red estaría, junto a las superficies o ‘zonas’, componiendo inextricablemente el contenido territorial. El territorio-zona sólo se definiría como tal por el *predominio* de la dinámica ‘zonal’ sobre la ‘reticular’, pero no por su disociación. Es decir, el territorio-zona no establece en ningún momento una relación dicotómica o dual con su homólogo, el territorio-red. De hecho, es muy importante subrayar, de entrada, que cuando utilizamos las denominaciones ‘territorios-zona’ y ‘territorios-red’, se trata de referencias mucho más teóricas, especies de ‘tipos ideales’ que no pueden identificarse por separado en la realidad efectiva. (286; énfasis en el original)

Esta doble cara también aparece subyacente en las reflexiones específicas sobre el espacio de la ciudad, como sistematiza Roberto Lobato Corrêa (2003, 2006) al mencionar las escalas de lo urbano. En su opinión, lo urbano ha sido trabajado en la tradición geográfica desde tres líneas de investigación: la urbanización, la red urbana y el espacio intraurbano —estas dos últimas indicando claramente la posibilidad de abordar el fenómeno urbano en sus dimensiones continua y discontinua.

La segunda línea de investigación se refiere a la consideración de lo urbano a escala de la red urbana. Esta es una escala conceptual. De forma sencilla entendemos por red urbana, o sistema urbano como algunos prefieren utilizarlo, el conjunto funcionalmente articulado de ciudades. Este conjunto puede analizarse en varias escalas cartográficas. La tercera línea de investigación se refiere

al espacio urbano, o espacio intraurbano, como algunos lo llaman. Es otra escala conceptual que tiene sus correspondientes escalas cartográficas. (Corrêa, 2018:304)

Aunque no siempre utilizaron la referencia a las escalas geográficas o a la escalaridad, el interés de la investigación geográfica en otros momentos históricos también puso de manifiesto esta doble dimensión (zonal y reticular) como aspectos importantes de los fenómenos y, a su vez, sacó a la luz elementos de la producción del espacio claramente vinculados a la dimensión escalar de este proceso. En el contexto anglófono, conviene recordar los enfrentamientos entre los estudios sistemáticos y los regionales en la primera mitad del siglo xx. Gran parte del debate se centró en las distinciones entre estos enfoques, que, a su vez, se referían tanto al espacio en sentido continuo como a las interconexiones que caracterizan a las distintas unidades espaciales. Richard Hartshorne (1939), por ejemplo, habló de unidades/totalidades verticales y unidades/totalidades horizontales. Cuando Allen Philbrick (1957), por otro lado, trató el mecanismo escalar como basado en la dinámica entre interconexiones nodales y paralelas, el autor también indicó la relevancia de considerar las continuidades y discontinuidades espaciales como centrales para comprender los objetos de investigación de la geografía. John Hart (1982) también indica la complejidad de la definición de los objetos de estudio en lo que supone considerarlos como puntos de una red o como áreas continuas. Mientras afirma que una región no tiene un tamaño preestablecido, destaca que “la escala de un estudio regional determinará si una parte concreta de la superficie terrestre se trata como un punto o como un área. Incluso nuestras mayores ciudades, por ejemplo, son tratadas como puntos en un mapa de Estados Unidos” (Hart, 1982: 23).

La consideración de la escalaridad compuesta por caras zonales y reticulares ofrece a la investigación socioespacial un importante recurso metodológico para aprehender las dinámicas de producción del espacio, ya que se relacionan con dos procesos fundamentalmente geográficos: la división del espacio en partes y su articulación en configuraciones o arreglos escalares. Esto se debe a que la división del espacio en áreas continuas y, eventualmente, en zonas consideradas mutuamente excluyentes es una de las formas más comúnmente adoptadas en los esfuerzos por entender, producir y controlar el espacio —aunque no es la única forma posible de realizar esta necesidad de dar sentido a la diferenciación espacial—. Por otro lado, la articulación de estas partes —sean o no unidades de superficie— se consigue mediante la constitución de redes. La presencia irrefutable de las redes geográficas en la producción del espacio

se basa en el reconocimiento de que la diferenciación espacial que caracteriza a los aspectos humanos y no humanos del mundo sólo puede sostenerse sobre la base de la interacción espacial de las áreas, cuya condición de realización es la construcción de redes geográficas (Corrêa, 1997). Cabe recordar que incluso una ordenación escalar basada en la idea de las áreas organizadas en niveles —que podrían representarse metafóricamente con la imagen de una escalera o una pirámide (Herod, 2011)— trae consigo una dimensión de organización en red, aunque partan de referencias continuas. Si, por ejemplo, imaginamos las escalas como una escalera (cuyos peldaños representarían las escalas local, regional, nacional, global), las escalas se disponen en relación con un tipo de enlace lineal, dando lugar a una red de tipo axial, perteneciente a un eje. En el caso de la imagen de la pirámide, en la que las escalas se representan como diferentes estratos de este sólido geométrico, la organización en red que subyace a esta disposición escalar puede surgir de la combinación de procedimientos de la división lógica o de agrupación espacial, dando lugar entonces a redes de tipo dendrítico. Esto subraya que la investigación de las maneras como los agentes sociales producen y se involucran con las distintas formas de realizar esta tarea necesaria para la existencia —desde las estrategias de constitución de sentidos de continuidad espacial, hasta las tácticas de articulación de sus espacios de dependencia con sus espacios de compromiso (Cox, 1998)— se presentan de manera indispensable para las reflexiones interesadas en la escalaridad.

Consideraciones finales

Explicar la existencia articulada de las caras zonal y reticular de la escalaridad puede no ser una tarea teóricamente sencilla, pero las interconexiones entre estas dimensiones pueden quedar más claras cuando tomamos como referencia empírica las prácticas socioespaciales de los agentes que producen el espacio. Sin embargo, no cabe duda de que el desarrollo futuro de estas reflexiones se vuelve aún más complejo si tenemos en cuenta hechos como el predominio de la experiencia social urbana y periférica en el mundo contemporáneo, la concepción hegemónica de la naturaleza vista como un recurso, tras las separaciones ontológicas entre sujeto y objeto y entre sociedad y naturaleza, características de la racionalidad moderno-occidental, y el arraigo estructural de las desigualdades y opresiones basadas en aspectos de raza, género, etnia, sexualidad y clase.

Otra exigencia es la investigación de las formas en que los procesos se valen de las interacciones espaciales para desarrollarse, destacando así la relevancia de la dimensión reticular de la producción del espacio. El tema de las redes geográficas también tiene una larga historia en la investigación socioespacial, habiendo recibido un nuevo impulso a partir de la difusión y consolidación del llamado proceso de globalización neoliberal en los últimos 30 años aproximadamente. Es fundamental prestar atención a esta dimensión porque “[c]uando analizamos un espacio determinado, si sólo pensamos en sus elementos, en la naturaleza de estos elementos o en las posibles clases de estos elementos, no hemos ido más allá del ámbito de la abstracción. Sólo la relación que existe entre las cosas nos permite conocerlas y definir las realmente. Los hechos aislados son abstracciones y lo que les da concreción es la relación que mantienen entre sí” (Santos, 2008a: 25).

Analizar los aspectos característicos y la dinámica de estas redes aporta la posibilidad de enriquecer el contenido político de las investigaciones al subrayar cómo las situaciones empíricas se vinculan con las acciones de los sujetos sociales en otros espacios y en otros momentos. Una vez que consideramos inevitable que haya interacciones espaciales para que los procesos de producción del espacio ocurran, es también indispensable reconocer que todos los sujetos sociales actúan en la realidad desde sus propios conjuntos de espacios zonales y redes geográficas, es decir, desde sus escalaridades específicas.

Por lo tanto, es evidente que la exploración de esta doble cara que da contenido escalar al espacio se presenta como una vía metodológica prometedora y desafiante para las investigaciones que quieran reflexionar sobre dos aspectos innegables hasta el momento: que no hay producción de espacio que se genere de forma aislada; y que la dinámica de división y articulación espacial no sólo condiciona, sino que constituye directamente nuestros objetos de investigación.

El espacio debe considerarse como una totalidad, como la propia sociedad que le da vida. Sin embargo, considerarlo así es una regla de método cuya práctica requiere que encontremos, paralelamente, a través del análisis, la posibilidad de dividirlo en partes. Ahora bien, el análisis es una forma de fragmentación del conjunto que permite, a su término, la reconstitución de este conjunto [...]. A través del estudio de las interacciones, recuperamos la totalidad social, es decir, el espacio como un todo e, igualmente, la sociedad como un todo. (Santos, 2008: 15)

Referencias bibliográficas

- BAHIANA, Luis Cavalcanti da Cunha. (1986). *Contribuição ao estudo da questão da escala na geografia: Escalas em geografia urbana*. (Tesis de maestría, Universidad Federal de Rio de Janeiro).
- BRENNER, Neil. (2000). “The urban question as a scale question: reflections on Henri Lefebvre, urban theory and the politics of scale.” *Antipode*, 24(2), 361–378. <https://doi.org/10.1111/1468-2427.00234>
- BRENNER, Neil. (2001). “The limits to scale? Methodological reflections on scalar structuration.” *Progress in Human Geography*, 25(4), 591–614. <https://doi.org/10.1191%2F030913201682688959>
- COLLINGE, Chris. (2005). “The différence between society and space: Nested scales and the returns of spatial fetishism.” *Environment and Planning D: Society and Space*, 23(2), 189-206. <https://doi.org/10.1068%2Fd360t>
- COLLINGE, Chris. (2006). “Flat ontology and the deconstruction of scale: a response to Marston, Jones and Woodward.” *Transactions of the IBG*, (31), 244–251. <https://doi.org/10.1177%2F2043820620940052>
- CORRÊA, Roberto Lobato. (1997). “Interações espaciais”. En Castro, Iná Elias, Gomes, Paulo César da Costa; Corrêa, Roberto Lobato (orgs.), *Explorações geográficas* (pp. 279-318). Bertrand Brasil.
- CORRÊA, Roberto Lobato. (2003). “Uma Nota sobre o Urbano e a Escala”. *Território*, (11-12-13), 133-136.
- CORRÊA, Roberto Lobato. (2006). “Diferenciação Sócio-Espacial, Escala e Práticas Espaciais.” *Cidades*, 3(6).
- CORRÊA, Roberto Lobato. (2018). *Caminhos paralelos e entrecruzados*. Bertrand Brasil.
- COX, Kevin. (1998). “Spaces of dependence, spaces of engagement and the politics of scale, or: looking for local politics.” *Political Geography*, 17(1), 1-23.
- FERGUSON, James; GUPTA, Akhil. (2002). “Spatializing states: toward an ethnography of neoliberal governmentality.” *American Ethnologist*, (29), 981-1002.
- GONZÁLEZ, Sara. (2003). *La política de escalas en Bilbao: La construcción socio-política de un área metropolitana*. (Tesis doctoral, Universidad del País Vasco). Recuperada

el 15 de julio de 2021 de https://www.researchgate.net/publication/45223012_La_politica_de_escalas_en_Bilbao_la_construccion_socio-politica_de_un_area_Metropolitana

GRANDI, Matheus. (2015). *A construção escalar da ação no movimento dos sem-teto*. (Tesis doctoral, Universidad Federal de Rio de Janeiro). Recuperada el 28 de julio de 2019 de <http://objdig.ufrj.br/16/teses/825818.pdf>

GRANDI, Matheus. (2019a). “Rupturas y persistencias en el “problema de la escala geográfica”: los debates sobre la división y articulación del espacio entre mediados del siglo xix y mediados del siglo xx en las bases de la escalaridad”. *Tlalli. Revista de Investigación en Geografía*, (2), 33-53. <https://doi.org/10.22201/ffyl.26832275e.2019.2.1084>

GRANDI, Matheus. (2019b). “O debate contemporâneo sobre as escalas geográficas na geografia brasileira: reflexões preliminares”. En *Anais do XII ENANPEGE* (pp. 1-24). ANPEGE.

GRANDI, Matheus. (2019c). “Escalas geográficas, escalarização e práticas sócio-espaciais cotidianas no movimento dos sem-teto”. En Anita Loureiro da Oliveira y Cátia Antonia da Silva (orgs.), *Metrópole e crise societária: resistir para existir* (pp. 187-208). Consequência.

GRANDI, Matheus. (2021a). “Problematizações contemporâneas sobre a escalaridade: forma, natureza e organização das escalas geográficas”. *GEOgraphia*, 23(50), 1-18. <https://doi.org/10.22409/GEOgraphia2021.v23i50.a28635>

GRANDI, Matheus. (2021b). “Más allá de la vivienda: la metamorfosis de la lucha y la escalaridad del movimiento de los sem-teto brasileño”. *Tabula Rasa*, (39), 1-24. <https://doi.org/10.25058/20112742.n39.03>

HAESBAERT, Rogério. (2004). *O mito da desterritorialização: do “fim dos territórios” à multiterritorialidade*. Bertrand Brasil.

HAESBAERT, Rogério. (2014). *Viver no limite*. Bertrand Brasil.

HART, John. (1982). “The highest form of the geographer’s art”. *Annals of the Association of American Geographers*, 72(1), 1-29. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8306.1982.tb01380.x>

HARTSHORNE, Richard. (1939). *The nature of geography: A critical survey of current thought in the light of the past*. Association of American Geographers.

- HEROD, Andrew. (2011). *Scale*. Routledge.
- HEROD, Andrew. (2021). “Debates sobre la escala geográfica en el mundo anglófono”. *Tabula Rasa*, (39), 19-38. <https://doi.org/10.25058/20112742.n39.02>
- HEROD, Andrew; WRIGHT, Melissa. (2002). “Placing scale: An introduction”. In Andrew Herod y Melissa Wright (Eds.), *Geographies of power* (pp. 1-14). Blackwell.
- HIDALGO, Rodrigo Dattwyler; CONSTELA, Carlos Vergara; RODRÍGUEZ, Miguel González. (2021). “Políticas globales y respuestas locales: escalas, vivienda y hábitat en Arica, Chile”. *Tabula Rasa*, (39), 83-110. <https://doi.org/10.25058/20112742.n39.05>
- HOWITT, Richard. (1998). “Scale as relation: musical metaphors of geo graphical scale.” *Area*, 30(1), 49-58. <https://www.jstor.org/stable/20003849>
- JONES, Katherine. (1998). “Scale as epistemology.” *Political Geography*, 17(1), 25-28.
- JUDD, Dennis. (1998). “The case of the missing scales: a commentary on Cox.” *Political Geography*, 17(1), 29-34.
- KAISER, Robert; NIKIFOROVA, Elena. (2008). “The performativity of scale: The social construction of scale effects in Narva, Estonia”. *Environment and Planning D, Society and Space*, (26), 537-562. <https://doi.org/10.1068%2Fd3307>
- LATHAM, Alan. (2002). “Rethorising the scale of globalisation: Topologies, actor-networks and cosmopolitanism”. En Andrew Herod y Melissa Wright (Eds.), *Geographies of power* (115-144). Blackwell.
- LEITNER, Helga. (2004). “The politics of scale and networks of spatial connectivity: transnational interurban networks and the rescaling of political governance in Europe” En Robert McMaster y Eric Sheppard (orgs), *Scale and Geographic Inquiry: Nature, Society, and Method* (pp. 236-255). Blackwell.
- LEITNER, Helga; PAVLIK, Claire; SHEPPARD, Eric. (2002). “Networks, governance, and the politics of scale: inter-urban networks and the European Union”. En Andrew Herod y Melissa Wright (Eds.), *Geographies of power* (274-303). Blackwell.
- MACKINNON, Danny (2010). “Reconstructing scale: Towards a new scalar politics”. *Progress in Human Geography*, 35(1), 21-36. <https://doi.org/10.1177%2F0309132510367841>

- MARTSON, Sallie; SMITH, Neil. (2001). “States, scales and households: limits to scale thinking? A response to Brenner”. *Progress in Human Geography*, (25), 615-19. <https://doi.org/10.1191%2F030913201682688968>
- MARSTON, Sallie. (2000). “The social construction of scale”. *Progress in Human Geography*, 20(2), 219-242. <https://doi.org/10.1191%2F030913200674086272>
- MARSTON, Sallie; JONES, Paul; WOODWARD, Keith. (2005). “Human geography without scale”. *Transactions of the Institute of British Geographers*, (30), 416-432. <https://www.jstor.org/stable/3804505>
- MASSON, Dominique. (2006). “Escala geográfica e transnacionalização: análise sobre movimentos sociais e de mulheres”. *Caderno CRH, Salvador*, 19(48), 445-459. <https://doi.org/10.9771/ccrh.v19i48.18866>
- MOORE, Adam. (2008). “Rethinking scale as a geographical category: from analysis to practice”. *Progress in Human Geography*, 32(2), 203-225. <https://doi.org/10.1177%2F0309132507087647>
- MOSQUERA-VALLEJO, Yilver. (2021). “Re-pensando la escala: perspectivas inter y transdisciplinares”. *Tabula Rasa*, (39), 11-18. <https://doi.org/10.25058/20112742.n39.01>
- PHILBRICK, Allen. (1957). “Principles of Areal Functional Organization in Regional Human Geography”. *Economic Geography*, 33(4), 299-336. <https://doi.org/10.2307/142362>
- SANTOS, Milton. (2008a [1985]). *Espaço e método*. EdUSP.
- SANTOS, Milton. (2008b [1996]). *A natureza do espaço*. EdUSP.
- SHEPPARD, Eric. (2002). “The spaces and times of globalization: Place, scale, networks, and positionality”. *Economic Geography*, 78(3), 307-30. <https://doi.org/10.1111/j.1944-8287.2002.tb00189.x>
- SHEPPARD, Eric; McMASTER, Robert (Orgs.). (2004). *Scale & Geographic Inquiry: Nature, Society, and Method*. Blackwell.
- SMITH, Neil. (1988 [1984]). *Desenvolvimento desigual: Natureza, Capital e a produção de espaço*. Bertrand Brasil.
- SMITH, Neil. (1993). “Homeless / global: scaling places”. En John Bird et al. (org.), *Mapping the futures: Local cultures, global change* (pp. 87-120). Routledge.

- SOUZA, Marcelo Lopes de. (1988). *O que pode o ativismo de bairro? Reflexão sobre as limitações e potencialidades do ativismo de bairro à luz de um pensamento autonomista*. (Tesis de maestría, Universidad Federal de Rio de Janeiro).
- SOUZA, Marcelo Lopes de. (1995). “O Território: sobre espaço e poder, autonomia e desenvolvimento”. En Iná Elias de Castro et al. (Eds.), *Geografia: conceitos e temas* (pp. 77-116). Bertrand Brasil.
- SOUZA, Marcelo Lopes de. (2013). *Os conceitos fundamentais da pesquisa sócio-espacial*. Bertrand Brasil.
- SWYNGEDOUW, Erik. (1997a). “Excluding the other: the production of scale and scaled politics”. En Roger Lee y Jane Wills (Eds.), *Geographies of economies* (pp. 167-176). Arnold.
- SWYNGEDOUW, Erik. (1997b). “Neither global or local: ‘glocalisation’ and the politics of scale”. En Kevin Coa (Ed.), *Spaces of Globalisation: Reasserting the Power of the Local* (pp. 138-166). Guilford.
- SWYNGEDOUW, Erik. (2000). “Authoritarian governance, power, and the politics of rescaling”. *Environment and Planning D: Society and Space*, 18(1), 63-76. <https://doi.org/10.1068%2Fd9s>
- SWYNGEDOUW, Erik. (2003). “Urban political ecology, justice and the politic of scale”. *Antipode*, 35(5), 898-918. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8330.2003.00364.x>
- SWYNGEDOUW, Erik. (2004). “Scaled geographies: Nature, place, and the politics of scale”. En Eric Sheppard y Robert McMaster (org.), *Scale & Geographic Inquiry: Nature, Society, and Method* (pp. 129-153). Blackwell.
- TAYLOR, Peter. (1981). “Geographical Scales within the World-Economy Approach”. *Review (Fernand Braudel Center)*, 5(1), 3-11. <https://www.jstor.org/stable/40240893>
- TAYLOR, Peter (1982). “A Materialist Framework for Political Geography”. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 7(1), 15-34. <https://doi.org/10.2307/621909>
- TAYLOR, Peter. (1987). “The paradox of scale in Marx’s politics”. *Antipode*, 19(3), 287-306. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8330.1987.tb00376.x>
- VALENZUELA, Cristina. (2021). “Una mirada geográfica a la escala como instrumento de construcción de la realidad”. *Tabula Rasa*, (39), 65-81. <https://doi.org/10.25058/20112742.n39.04>



SILVEIRA, María Laura; BERTONCELLO, Rodolfo; DI NUCCI, Josefina (Coords.). (2020). *Ciudad, comercio y consumo* (Vols. 1 y 2). Café de las Ciudades.

Gabriela RUISECO S. G.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO | México

En septiembre de 2019 se llevó a cabo en la ciudad de Buenos Aires el VII Seminario Internacional “Ciudad, comercio y consumo: abriendo nuevas perspectivas para los estudios geográficos”. El Seminario constituye un espacio de intercambio y debate de la Red Ciudad, Comercio y Consumo conformada en 2006, con la finalidad de profundizar en la reflexión teórica, metodológica y práctica sobre los procesos del consumo y el comercio en diferentes contextos urbanos de Europa y América Latina, donde se realizan los seminarios de manera alterna. Los dos volúmenes que se reseñan comprenden temas sobre la sociedad de consumidores, la financiarización y las temporalidades del comercio, las nuevas centralidades del comercio y el consumo al interior de las ciudades, las tecnologías en la anticipación del consumo y el comercio electrónico, las nuevas estrategias productivas y la aceleración del consumo, y las formas de consumo alternativo y turístico, todos ellos temas centrados en perspectivas de inclusión y exclusión social. Colaboran investigadores de diversas disciplinas: geógrafos, urbanistas y planificadores, quienes aportan nuevos conocimientos y metodologías acerca de las aceleradas transformaciones que se producen en este campo de estudio en las ciudades, metrópolis y regiones urbanizadas contemporáneas.

El volumen 1, *Ciudad, comercio y consumo: nuevas perspectivas para su estudio geográfico*, comprende un prólogo y catorce capítulos en los que participan autores de diferentes nacionalidades. Se abordan temas de apertura desde diferentes enfoques, por lo que los lectores pueden encontrar estos libros interesantes para el análisis de temáticas geográficas originales, debatidas en los seminarios. En el capítulo inicial, los autores, Carles Carreras y Sergi Martínez, ofrecen una revisión bibliográfica de los últimos treinta años de estudios sobre la ciudad, el comercio y el consumo, formulando pautas para comprender hacia donde se dirige la sociedad de consumidores, lo que permite abrir nuevas perspectivas para los estudios geográficos. Los siguientes tres capítulos abordan temas relativos a la financiarización del comercio y su vinculación con el con-

sumo. En el primero de éstos, María Laura Silveira analiza la actual división del trabajo organizada en torno a las finanzas. Ejemplifica procesos de revitalización de espacios y gentrificación a través del análisis de diversos mercados de Buenos Aires, en donde identifica procesos de remodelación y refuncionalización. En el segundo, Patricia Olivera aborda la relación del comercio y el consumo desde la perspectiva de las estrategias de convergencia del capital; a partir de tres preguntas orientadoras examina las estrategias de asociación del capital financiero, inmobiliario y del *retail* que han promovido una creciente producción de espacios de consumo de diferentes formatos en las ciudades mexicanas. En el tercero, Rodrigo Hidalgo y Voltaire Alvarado consideran a la financiarización como un factor clave para comprender los intercambios y flujos de capital, sus expresiones sociales y territoriales en América Latina. Exponen los grupos empresariales del *retail* chilenos que despliegan sus prácticas geopolíticas en otros países e identifican los efectos del *retail* en las nuevas geografías de fragilidad y estabilidad.

Posteriormente, encontramos tres capítulos que tratan el tema de las técnicas y nuevas tecnologías en su relación con el comercio y el consumo. En el primero de éstos, Josefina Di Nucci considera como variables determinantes y explicativos la periodización de las técnicas, la organización del tiempo y el papel fundamental del comercio y el consumo en el proceso de la circulación del capital. Estudia las seis empresas de supermercados más grandes presentes en la Provincia de Buenos Aires y en la Región Metropolitana de Buenos Aires, enfatiza en que éstas han logrado alterar las jerarquías de las ciudades. En el siguiente capítulo, Heliana Comin analiza históricamente el papel de los comerciantes, quienes actualmente se desempeñan como distribuidores de bienes a través de plataformas (*Marketplace*). Analiza empresas *Marketplace* presentes en Brasil que operan a través de la venta en línea e identifica las repercusiones de estas formas de venta sobre las ofertas de empleo. En el último de estos tres capítulos, Encarnação Beltrão aborda el tema del comercio electrónico desde una perspectiva espacial. Observa las características de las redes urbanas de Brasil en la transformación de las relaciones entre ciudades, comercio y consumo a partir de los cambios de ritmos de la movilidad derivadas del creciente uso de las plataformas y del *Smartphone*, como medios para las compras.

El tema del espacio-tiempo se aborda en los siguientes dos capítulos. En el primero, José Gasca y Enrique Castro analizan, a partir del estudio de los patrones espacio-temporales (cronotopos), la información estadística de los viajes-personas entre lugares de origen y destino de la Zona Metropolitana del Valle de México, identifican las áreas de actividad comercial que se van activando en el transcurso de la tempora-

lidad diaria. En el segundo trabajo, Herculano Cachinho y Daniel Pavia interpretan el significado del tiempo de atención en el comercio de la metrópolis contemporánea. Se basan en las teorías de la cultura de consumo y de los recursos para exponer que el comercio ha descubierto las potencialidades del tiempo transformándolo en un recurso, en una estrategia de *marketing* y en una mercancía. Discuten los conceptos de tiempo lento y tiempo rápido ejemplificándolos en el caso del barrio de Colinas do Cruzeiro, en Lisboa, Portugal.

El tema del trabajo vinculado con las políticas públicas se analiza en los tres capítulos siguientes. En el primero, Susana Pacheco propone la categoría de trabajo en del sector terciario para el estudio de los centros comerciales producidos en el marco de los cambios espacio-tiempo. Aborda las vías públicas Avenida Rio Branco y Rua da Carioca (en Rio de Janeiro, Brasil), donde se aprecia la ocupación del espacio público por el comercio popular informal. En el segundo capítulo, Teresa Barata-Salgueiro expone el proceso de cambio tanto en las políticas públicas como en la revitalización de las tiendas de larga trayectoria y arraigo, derivado de las políticas implementadas con el programa “Tiendas con Historia” en Lisboa, Portugal. El programa tuvo como objetivo la recuperación de aquellas tiendas históricas que cerraron en los años de la crisis, pero que constituyen un patrimonio cultural. En el tercer capítulo Amalia Geraiges también aborda el cierre de negocios y el desempleo, con énfasis en aquellos procesos que requieren nuevas formas de trabajo. Analiza la inserción de los jóvenes en la economía de la creatividad, tomando como ejemplo el surgimiento de los *flower trucks* como nuevas formas de comercio y consumo en el paisaje de la ciudad de Sao Paulo, Brasil.

Los últimos dos capítulos del libro abordan el tema del turismo y sus implicaciones en los lugares de destino. En el primero, Rodolfo Bertoncello expone que en los procesos de redefinición de las ciudades existe una mezcla de homogeneidad y singularidad para ofrecer a los turistas diversas experiencias. Encuentra que una de las nuevas tendencias del turismo urbano, identificadas en la Región Metropolitana de Buenos Aires, es el interés de los turistas por interactuar con los residentes. Analiza esto en relación con las implicaciones en el ámbito social, cultural y territorial. En el último capítulo de este primer libro, Sonia Vidal examina el contexto histórico de los procesos de apropiación, consumo y privatización de los recursos de alto valor paisajístico en el Corredor Atlántico costero bonaerense. Evidencia la proliferación de mega-emprendimientos que promocionan el imaginario de seguridad y de contacto

con la naturaleza, así como las ofertas de carácter exclusivo que consolidan los mecanismos de exclusión social.

El segundo volumen, *Ciudad, comercio y consumo: temas y problemas desde la Geografía*, también contiene trabajos expuestos en los diversos ejes temáticos del seminario internacional, comprende un prólogo y veintinueve capítulos en los que participan autores de diferentes nacionalidades. El libro está dividido en ocho partes.

La parte 1, “Centralidades y ordenamiento territorial” consta de cuatro capítulos; en el primero, Lorena Vecslir y Florencia Sciutto analizan la importancia del “comercio de calle” a través de los procesos de diversificación y renovación que observan en el Conurbano Bonaerense en los sectores sur y noroeste; mencionan que este tipo de comercio pocas veces se planifica para la revitalización comercial y su vinculación a los medios de transporte público, no obstante que muestran dinámicas de reestructuración de las centralidades. En el segundo capítulo, Lucía Reyes y Marcos Bragagnolo analizan los conflictos que surgieron entre los feriantes y las autoridades cuando se implementó el Plan Municipal de Ordenamiento Territorial y se intentó regularizar y reubicar la feria de la localidad de Ugarteche, Provincia de Mendoza, Argentina. Estas políticas se caracterizan por su carencia de participación y concertación. En el tercer capítulo, Rita de Cássia y Encarnação Beltrão exploran las dinámicas actuales del centro principal de la ciudad de Cusco en Perú en relación al surgimiento del Centro Comercial Real Plaza en el espacio urbano de la zona sudeste, identifican que el centro de Cusco posee una fuerte importancia simbólica y el Centro Comercial Real Plaza ha producido una subcentralidad. En el cuarto trabajo, Susana Pérez Medina presenta las diferentes centralidades y los procesos de expansión derivados de los nuevos modelos de distribución de funciones urbanas y de flujos en la Zona Metropolitana de la ciudad de Mérida, Yucatán, México. Encuentra una centralización de la jerarquía metropolitana en el centro histórico, una dispersión funcional en los distritos del norte y la operación de dos subcentros.

El tema de las “Áreas, zonas y artefactos de comercio y consumo en la ciudad” se aborda en la parte 2, integrada por tres capítulos. En el primero, Ana da Rocha y Paulo Reis contextualizan históricamente los procesos cíclicos de transformación urbana que ha sufrido la región portuaria de Rio de Janeiro. Hacen énfasis en las políticas públicas que impulsaron las propuestas de regeneración, revitalización y recalificación de la zona urbana vinculadas a las Olimpiadas de 2016 estimulando con ello la transformación y resignificación de la región portuaria, consolidándola como polo turístico. En el segundo capítulo, Alejandro Morcuende parte de conside-

rar que la economía política es la herramienta teórico-metodológica para el análisis de las relaciones entre el espacio y la sociedad. Analiza la división social y territorial del trabajo tomando como marco tres espacios del consumo situados en los barrios de la Zona Franca de Barcelona, centra la atención en los grupos profesionales, los usos del suelo, las diferencias en los niveles de organización, capital y tecnología que emplean. En el tercer capítulo, Bárbara Romano expone el proceso de segmentación del consumo en el centro de la ciudad de Lomas de Zamora, Buenos Aires, Argentina. Menciona que a partir de esa segmentación surgió un polo gastronómico dirigido al grupo socioeconómico medio-alto en la zona de Las Lomitas, pero aclara que la segmentación no solo se vincula con la estratificación social sino con la captación de segmentos etarios.

La parte 3, que tiene como eje el tema del “Consumo, nuevas formas, productos, áreas y dinámicas comerciales”, está compuesto por tres capítulos. En el primero, Mariana Arzeno y Claudia Troncoso exponen que existe la tendencia de promover a la ciudad de Buenos Aires como una ciudad gastronómica que fomenta un consumo responsable diferenciado cultural y geográficamente, por tanto, se responde a las nuevas inclinaciones de los consumidores por adquirir “alimentos alternativos” provenientes de la Quebrada y la Puna. En el segundo capítulo, Hamilton Romero y María José Calixto analizan la nueva dinámica del comercio en la zona central de la ciudad de Dourados-Mato Grosso do Sul, Brasil. Descubren que, tras la instalación de un centro comercial en Dourado, se acentúa la redefinición de la dinámica socioespacial urbana. Mencionan que es posible relacionar esta nueva dinámica socioespacial del comercio con el papel que juega el Shopping Avenida Center instalado en la avenida principal. En el tercer capítulo, Lluís Frago analiza los nuevos espacios del comercio y el consumo de Barcelona desde una perspectiva metropolitana y regional. Identifica la coexistencia de los nuevos centros comerciales con los centros de abastecimiento tradicionales de escala local y regional. Plantea cinco tipologías de espacios de consumo presente en la demarcación de Barcelona con base en la dinámica de los espacios, la capitalización, el perfeccionamiento técnico e informacional, la presencia de centros comerciales planificados y la demanda turística.

El tema “Anticipación del consumo, expansión del comercio y redes técnicas” es tratado en la parte 4; este apartado está compuesto por tres capítulos. En el primero, Carlos da Silva analiza cómo la introducción de los recursos tecnológicos en el comercio minorista han redefinido las formas comerciales y las prácticas de consumo en la ciudad contemporánea de São Paulo desde el surgimiento del autoservicio. Examina

los efectos socioespaciales del uso de la tecnología en las compras e identifica que, bajo la modalidad de *selfcheckout*, se prescinde de los empleados, por lo cual plantea repensar el lugar de los recursos humanos en el comercio. En el segundo capítulo, Sergio Moreno parte de diferenciar las estrategias empresariales y las estrategias de sobrevivencia. Se propone explicar cómo contribuyen a la aceleración del consumo tomando como ejemplo espacios comerciales de dos ciudades brasileñas. Infiere que las compras *online* impactan el comercio físico evidenciado por la reducción en la frecuencia de viajes por este motivo. En el tercer capítulo, David Lloberas presenta dos panoramas de prácticas geopolíticas, de manera hipotética, sobre la influencia de la República Popular China en la nueva Ruta de la Seda terrestre y marítima, así como en la habilitación de las nuevas rutas marítimas a través del Ártico. Adicionalmente, plantea que el avance de las nuevas tecnologías, especialmente la impresión 3D, podrían significar una división internacional del trabajo alternativa a la actual.

La parte 5 comprende tres trabajos relacionados con el tema “Tecnificación del espacio y consumos contemporáneos”. En el primero, Juliana Zancheta expone los mecanismos que el capital ha utilizado para su autoreproducción, las reorganizaciones y reestructuraciones en las fuerzas productivas y las relaciones sociales que ha provocado. Menciona que el comercio virtual en la ciudad de São Paulo está ligado, principalmente, a la vida cotidiana de las clases con mayores ingresos. En el segundo capítulo, Igor Venceslau examina el comportamiento del comercio virtual en Brasil, país con notables disparidades socioeconómicas y desigualdades regionales que representan desafíos para esta forma de comercio ya que el acceso a las tecnologías de la información y a los servicios financieros presenta grandes desigualdades, destacando la primacía y competitividad de la Región Central. En el tercer capítulo, Arthur Whitacker y Letícia Carli desarrollan una metodología sobre la innovación en su relación con la densidad de información existente en el territorio para revelar las diferencias entre empresas y sus lógicas de localización. Analizan la estructura espacial y la centralidad intraurbana en Brasil. Con respecto al caso de Ribeirão Preto, encontraron que persiste una concentración en el centro principal de las ciudades; sin embargo, detectan cambios paulatinos en la estructura espacial.

El tema “Difusión del crédito, financiarización del comercio y concentración económica” se trata en la parte 6 que está compuesta por cinco capítulos. En el primero, Claudio Pereira analiza las estrategias espaciales de expansión de las empresas minoristas con base en inversiones inmobiliarias. Estudia el uso capitalista del territorio en el caso de Carrefour y su presencia en Brasil. Carrefour es propietario de

tierras y de inmuebles, transforma espacios comerciales y de consumo en mercancías extrayendo rentabilidad de ellos; la empresa juega un doble papel: capitalista y terrateniente. En el segundo capítulo, Joaquín Pérez Martín analiza las cinco grandes cadenas de supermercados presentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Evidencia el papel relevante que juegan en el mercado de alimentos y bebidas y en los entramados comerciales; así como sus estrategias de negocios abusivas, como las franquicias y las prácticas comerciales que imponen tanto a sus proveedores como a los consumidores para controlar las reglas del juego competitivo del mercado. En el tercer capítulo, Silvia Busch parte del análisis de la expansión del consumo y la comercialización de alimentos de rápida preparación en la metrópolis de Buenos Aires. Menciona que las empresas globales, a través de la publicidad han introducido nuevos hábitos de consumo alimentario dirigidos principalmente a estratos de ingresos bajos. Identifica el crecimiento de comercios de comida rápida de menor capital que imitan el formato de las empresas globales. En el cuarto capítulo, Maia Hiese parte de una actualización de la teoría de los circuitos de la economía de acuerdo con Santos para analizar las estrategias de expansión del sistema de franquicias, especialmente de marcas de indumentaria y calzado, en Tandil, Argentina. A través de las características que adquieren las variables de organización, capital y técnica en el sistema de franquicias, estudia los diferentes usos del territorio que practican el circuito superior y el circuito inferior de la economía en torno al sistema de franquicias. En el quinto capítulo, Derlis Parserisas analiza el surgimiento de nuevos actores financieros en las ciudades de Argentina. Parte de considerar a las finanzas, la técnica, la información y el consumo como variables dominantes en el fenómeno financiero y su relación con el territorio en el periodo de la globalización. Enfatiza en el crecimiento de las *fnntech*, la diversificación de negocios financieros, la pluralidad de productos ofrecidos y la creciente financiarización de la vida cotidiana que promueve el consumo y el endeudamiento.

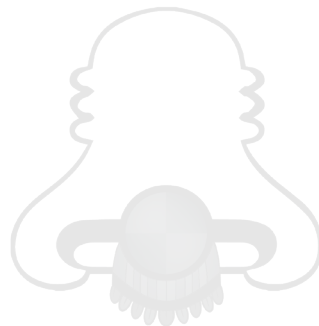
La parte 7 aborda el tema de “Lugares, mercados y actores subordinados”; la componen cuatro capítulos. En el primer capítulo, Roberto Alvarez se basa en el método propuesto por Santos para entender el espacio a través de sus elementos. Estudia el distrito de Saúde ubicado en la Zona Portuaria de Río de Janeiro. En el caso de la Rua Conselheiro Zacarias exhibe los procesos de migración que sufre la zona por la escasez de establecimientos comerciales que cubran las necesidades básicas de los vecinos del barrio, afirma que el proyecto Porto Maravilha no ha logrado revitalizar la dinámica del barrio. En el segundo capítulo, Sidney Gonçalves y Rossanna Pérez estudian las metamorfosis y la permanencia de las actividades terciarias en el espacio

urbano de Praça da Alfândega, Porto Alegre, Rio Grande do Sul con el objetivo de valorar el carácter identitario de la informalidad en el Centro de Porto Alegre. Menciona que las principales actividades en la plaza se vinculan a las actividades terciarias y los usuarios más importantes son los propios comerciantes fijos y ambulantes legalizados o informales, con lo que se reconoce la histórica permanencia de la vocación comercial del lugar. En el tercer capítulo, con base en una perspectiva de la geografía de la vida cotidiana, Eda Góes y Viviane Carvalho realizan un análisis comparativo de dos ciudades intermedias de Brasil, Presidente Prudente y São Carlos, con el fin de apreciar el papel de los habitantes de la ciudad como sujetos en el proceso de producción del espacio urbano. Mencionan que, con el aumento de ingresos registrado entre 2002 y 2005, se modificó la economía al alentar las prácticas de consumo articuladas en redes. En el último capítulo de este apartado, Otoniel da Silva analiza las tendencias de tres grandes grupos empresariales minoristas presentes en la metrópolis de São Paulo, quienes han destinado inversiones de capital en la implementación de modelos de mercados de barrio. Los que han implementado el formato de proximidad buscando incrementar la concentración y centralización de su capital.

El tema de los “Mundos urbanos, expresiones socioespaciales y políticas públicas” es tratado en la parte 8. Este apartado está compuesto por cuatro capítulos. En el primero Daniela Hanns y Wilton Garcia abordan, desde una reflexión crítica, el análisis de las formas de inclusión y exclusión presentes en las ciudades contemporáneas de Brasil. Toman el caso de la exposición *Queermuseu – Cartografías de la diferencia en el arte brasileño* presentada por Museo de la Diversidad Sexual en 2017 como ejemplo de la intolerancia ante la libre expresión artística en el país. En el segundo trabajo, desde una perspectiva interdisciplinar y experimental, Leonardo Sena y Eleonora Leicht abordan el tema de las centralidades urbanas; ejemplifican la metodología del trabajo con el caso de la calle Grecia del Municipio A en Montevideo. Enfatizan en que la gestión de las centralidades debe partir desde la perspectiva del derecho a la ciudad. En el tercer capítulo, Carlos Balsas realiza dos preguntas de investigación sobre el análisis comparativo de cuatro ciudades: Barcelona, Albany, Tempe y Macao respecto al papel que juegan los mercados públicos en la habitabilidad urbana, así como la emergencia de los desiertos alimentarios en las ciudades. Enfatiza en que los planificadores deben repensar el efecto que ha tenido la actividad minorista sobre la habitabilidad urbana. En el último capítulo, Pedro Guimarães y Herculano Cachinho realizan una revisión sistemática de los proyectos de regeneración urbana basados en el comercio. Analizan los Business Improvement Districts

(BID) como uno de los modelos de gobernanza urbana, identifican los elementos que los definen y estudian algunos casos de su difusión internacional y la forma en que se pueden ajustar a las especificidades de otros países.

Los trabajos que comprenden los dos libros muestran una pluralidad de formas de profundización en el análisis de las diversas perspectivas del comercio y del consumo resaltando su importancia en la sociedad urbana, desde distintos fundamentos teórico-metodológicos con los que las y los autores abordan los temas. Son estudios caracterizados por perspectivas geográficas que implican las transformaciones tecnológicas, de la política urbana, de las relaciones producción y circulación, las formas culturales del consumo, las espacialidades interiores de las ciudades, y todo esto enfatizando en la dimensión de la espacialidad urbana. También es recomendable la lectura de estos textos especializados por la referencias bibliográficas y por los ejemplos de las ciudades latinoamericanas y europeas estudiadas.



PEÑA, Francisco (Coord.). (2019). *Agua turbulenta y prácticas locales y comunitarias en la Huasteca. Riesgos hídricos y organización social*. Colección Investigaciones. El Colegio de San Luis.*

Alejandra PEÑA GARCÍA

INSTITUTO MEXICANO DE TECNOLOGÍA DEL AGUA | México

Introducción

Las inundaciones generadas por el desbordamiento del río Tula ocuparon la atención pública por las impactantes imágenes y testimonios difundidos en los medios de comunicación. Las afectaciones a miles de personas fueron calificadas de tragedia y el discurso alusivo al cambio climático se hizo presente de forma ineludible. Junto con la basura y la corrupción, el cambio climático mundial es señalado como factor explicativo de una realidad muy compleja, que la sobresimplifica.

Un breve recorrido por la zona afectada de los ríos Tula y Salado trae inevitablemente a la memoria un libro que resalta lo local sobre lo global del cambio climático. Presenta resultados de investigaciones llevadas a cabo en la Huasteca Potosina por un grupo multidisciplinario del Colegio de San Luis, en el marco del proyecto “Prácticas locales y comunitarias frente a riesgos y desastres hidrometeorológicos, en el contexto de la agenda internacional del cambio climático”, en el periodo 2015-2019. El eje transversal de los trabajos particulares es lo local y la construcción de territorios en riesgo, desde las prácticas, las experiencias, las políticas y las instituciones.

Bajo enfoques y premisas teóricas de producción social de riegos, vulnerabilidad y peligros se busca dar cuenta no sólo de las relaciones sociales de producción que crean poblaciones y territorios vulnerables y en riesgo, el papel del Estado como actor central, sino también de su contraparte, a saber, de los activos sociales —esto es, la ciudadanía, sus capacidades y fortalezas como respuesta resultante (capacidades autopoiéticas)—. En esta mirada local, se privilegia más el lugar, el espacio geográfico y el tiempo social, que la acción gubernamental planificada.

* Esta reseña está dedicada a la memoria de Mariana Martínez Rodríguez, estudiante del Colegio de Teatro de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, quien perdió la vida el pasado 10 de septiembre de 2021, no por la roca que aplastó su casa, sino por un orden social y decisiones económicas y políticas que producen vulnerabilidad y cancelan la posibilidad de tener acceso a una vida segura a un gran número de personas.

La zona de estudio es la Huasteca Potosina, región llena de diversidades y contrastes físicos y culturales donde se ha construido un discurso de vulnerabilidad frente a eventos hidrometeorológicos extremos. La región fue recorrida por el grupo de investigación en búsqueda de casos de riesgos representativos de la zona de estudio, la Huasteca en su parte potosina. En campo se identificaron los contrastes entre la construcción gubernamental del desastre y el tejido fino sobre el cual las comunidades construyen el riesgo y el peligro. Ello, sin duda, le da unidad y solidez a la obra y al lector una mirada privilegiada de la región.

Prácticas locales frente a riesgos hidrometeorológicos en la región de estudio

La primera parte del libro aborda, en tres capítulos, temas que sientan una base crítica a la política de cambio climático en México, al cuestionar los conceptos fundamentales sobre los que se finca el enfoque de esa política. Se ejemplifica la categoría de vulnerabilidad, de la geógrafa Georgina Calderón, quien identifica distintos enfoques y alcances de lo que concibe como la aportación más importante de la teoría social al estudio de los desastres, a saber, el concepto de vulnerabilidad (49). La revisión crítica de este concepto invita a cuestionar otras categorías del campo semántico del cambio climático.

El capítulo de Cecilia Costero expone las contradicciones entre el discurso político y la actuación del gobierno mexicano en torno a la política energética, donde la amplia explicación de la autora recae en los intereses económicos los que impiden transitar hacia un desarrollo bajo en carbono, al mantener prácticamente igual la forma de producción de sus sectores económicos (42).

Dos integrantes de la Red hidrometeorológica de la Huasteca, Alberto Velázquez y Edgar Talledos discuten en qué medida los sistemas de vigilancia y de alerta temprana estatal y de la región se basan en información de calidad y fortalecen las decisiones y buenas prácticas locales. Concluyen que, en el contexto del cambio climático, bajo las condiciones presentes en la región, la apuesta frente a los riesgos hidrometeorológicos tendría que fortalecer los sistemas de alerta comunitaria, impulsando los conocimientos tradicionales de manera complementaria a los sistemas formales de monitoreo y alerta hidrometeorológicos, como estrategia de adaptación ante la variabilidad y el cambio climático (87).

En la segunda parte del libro se abordan cuatro casos de eventos relacionados con la variabilidad climática característica de la Huasteca, en ámbitos rurales y urbanos. Francisco Peña presenta el capítulo sobre la construcción de la geografía del riesgo en el río Valles, como parte del proceso de urbanización. Germán Santacruz analiza la ocurrencia de sequías e inundaciones desde la experiencia social y derivada de los registros pluviométricos en el ejido Ojo de Agua del municipio de Ciudad Valles, en el cual destaca el papel de las respuestas sociales locales y señala la pertinencia de una estrategia gubernamental de mitigación ante la variabilidad climática recurrente. En el mismo tenor, Laura Ortega y Jorge Morán relacionan la reproducción de la vida comunitaria en el barrio de Mantezulel, municipio de Aquismón con los ciclos hidrometeorológicos. Abundancia y escasez de agua vistas desde una perspectiva social permiten comprender el tipo y la magnitud de los eventos disruptivos, así como las respuestas comunitarias desafiadas por la inclusión de agentes y procesos externos. La segunda parte del libro concluye con la contribución de Edgar Talledos y Elizabeth Medina, quienes estudian el caso del ejido La Trinidad, Xilitla y sus prácticas locales en la resolución de conflictos y emergencias, derivadas de una amplia experiencia, conocimiento y saberes que forman parte de su construcción territorial.

Reflexiones de lo local, vulnerabilidad y adaptación

En todos los trabajos que conforman el libro, la vulnerabilidad es el tema de fondo: se presenta en referencia con el enfoque de lo local, como se está trabajando en el discurso internacional del cambio climático. Esto está más relacionado con el pilar de adaptación que el de mitigación, cuya importancia se evidencia de manera empírica en los acontecimientos recientes en el área de influencia del río Tula.

Los conceptos no son neutrales ni unívocos, por lo que develar su sentido, intencionalidad, y alcance en el contexto actual del cambio climático es de primera importancia ante el predominio de un discurso conservador, el cual posiciona en el lenguaje cotidiano categorías analíticas de escuelas de pensamiento que dirigieron y centraron la atención en la comprensión científica de los fenómenos naturales, y en donde la capacidad adaptativa individual era bien valorada.

El fantasma del determinismo geográfico y climático recorre los discursos dominantes del cambio climático cuando se privilegia la preservación del orden social, más que su transformación, al omitir el cuestionamiento a las estructuras productivo-

ras de vulnerabilidad. Esta opción ideológica pasa por alto la causalidad de la vulnerabilidad, cancelando con ello la oportunidad de valorar críticamente la realidad (Ribot, 2011), lo cual expone los procesos y los actores responsables. En la Huasteca potosina, la respuesta institucional a las inundaciones ocurridas sitúa la raíz del riesgo en la amenaza, es decir, al evento hidrometeorológico extremo, dejando de lado las causas sociales que producen la vulnerabilidad sin considerar su visión y, en consecuencia, la atención.

La vulnerabilidad entendida por el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) como la medida de la capacidad de un sistema para afrontar los efectos negativos del cambio climático, incluye la variabilidad climática y los episodios extremos. Es decir, se coloca esa capacidad en función del carácter, la magnitud y el índice de variación climática o evento extremo al que está expuesto un sistema, su sensibilidad y su capacidad de adaptación (IPCC, 2001; IPCC, 2007). Se desplaza con ello el eje de la sociedad a la naturaleza, es decir, se coloca a esta última como agente determinante en la relación de la sociedad con el clima, lo que Hulme (2011) denomina “reduccionismo climático”, esencialismo que lleva en línea directa al determinismo geográfico dictado por el clima.

La diversidad y riqueza de las prácticas sociales presentadas en este libro constituyen respuestas a las manifestaciones de la variabilidad climática, ligadas al actual calentamiento global o no. Podrían analizarse bajo nociones de adaptación y vulnerabilidad cuestionándose por qué las comunidades son vulnerables y por qué deben adaptarse, considerando que el papel y la responsabilidad de los procesos económicos y políticos fraguan la vulnerabilidad y que las relaciones sociales de producción impulsan o restringen las opciones adaptativas de la población (Bassett y Fogelman, 2013). De esta forma se alejará la posibilidad de caer en explicaciones que se reducen a las decisiones de los individuos, por encima de elementos estructurales de la sociedad que genera los riesgos. Esta perspectiva toma relevancia a la luz de cómo se conceptualiza la política nacional de cambio climático respecto a la adaptación y la vulnerabilidad. Las que se subordinan a la ocurrencia e intensidad de los elementos hidrometeorológicos, este propósito preserva el orden social actual, lo que falta es transformarlo (Peña y García, 2019).

Ante lo inevitable de la ocurrencia de fenómenos hidrometeorológicos extremos y el incremento de su ocurrencia por efectos del calentamiento global, existe la oportunidad de ejercitar el pensamiento crítico para que, desde las trincheras académicas progresistas, dejen de reproducirse hitos clave de un pasado reciente. Debemos

rebasar éstos con análisis más certeros que trasciendan a la opinión pública con la fuerza con la que se instalan los discursos conservadores, los cuales llevan a conclusiones recicladas relacionadas con los desastres, así transfiriendo la responsabilidad a las víctimas, artífices de su propia desgracia, debido a la edificación de sus casas en los cauces de los ríos que desde hacía 30 años no llevaban agua, o en cerros que se deslavan y desprenden rocas gigantescas que aplastan casas y a sus habitantes.

Referencias bibliográficas

- BASSETT, Thomas; FOGELMAN, Charles. (2013). “Déjà vu or Something New? The Adaptation Concept in the Climate Change Literature”, *Geoforum*, 48, 42-53.
- HULME, Mike. (2011), “Reducing the Future to Climate: A Story of Climate Determinism and Reductionism”, *Osiris*, 26(1), 245-266.
- IPCC. (2001). “Informe del Cambio climático 2001. Impactos, adaptación y vulnerabilidad. Resúmenes del Grupo de Trabajo II. Parte de la contribución del Grupo de Trabajo II al Tercer Informe de Evaluación del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático”. Cambridge University Press.
- IPCC. (2007). *Climate Change 2007: Impacts, Adaptation and Vulnerability. Contribution of Working Group II to the Fourth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change*. Cambridge University Press.
- PEÑA, Alejandra; GARCÍA, Edgar. (2019). “Revisión teórica al concepto de cambio climático”. En Rosalía Ibarra Sarlat (Coord.). *Cambio climático y gobernanza: una visión transdisciplinaria* (pp. 145-158). Serie Doctrina Jurídica. UNAM.
- RIBOT, Jesse. (2011). “Vulnerability Before Adaptation: Toward Transformative Climate Action”, *Global Environmental Change*, 21(4), 1160-1162.

